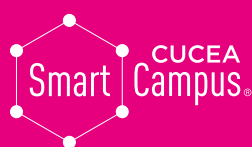




Pensar y trascender: tres décadas de innovación y liderazgo desde el CUCEA



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

Secretario General

Mtro. Luis Gustavo Padilla Montes

Rector del Centro Universitario

Dr. José María Nava Preciado

Secretario Académico

Lic. Denisse Murillo González

Secretaria Administrativa

Lic. Andrés López Díaz

Secretario de Vinculación y Desarrollo Empresarial

Coordinadora

Dra. Blanca Noemí Silva Gutiérrez

Coordinación editorial de la Rectoría CUCEA

Isaura de Jesús Ortega Larios

Carlos Jonathan Molina Téllez

José Daniel Rodríguez Hernández / Fotógrafo CUCEA

Diego Ricardo Aparicio Hernández

Giovany Moisés Cortez Alvarado

Laura Selene Carrillo Ávila

Karla Berenice Delgado Díaz

Gerson Aguilar González / Editor Literario

**Equipo de apoyo del Departamento
de Ciencias Sociales y Jurídicas**

Katherine Gómez Aguilera

Becaria PROSNII

Georgina del Pilar Lara Magaña

Andrea Monserrat Orozco López

Jorge Alan Chávez Meléndez

ISBN 978-607-581-384-4

D.R. © 2024 Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976. Col. Centro

C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México.

Primera edición, octubre de 2024.

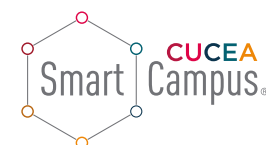
Hecho en México.

Pensar y trascender: tres décadas de innovación y liderazgo desde el CUCEA

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.



Pensar y trascender: tres décadas de innovación y liderazgo desde el CUCEA





ÍNDICE

PRESENTACIÓN. <i>Luis Gustavo Padilla Montes</i>	9	87 CAPÍTULO 3. Un lugar para el talento: la transformación de Los Belenes por las ciencias económico-administrativas. <i>Laura Yolanda Pacheco Urista, Isaura de Jesús Ortega Larios</i>
CAPÍTULO 1. Un espacio para el talento: el cambio vocacional y espacial de los belenes. <i>Laura Yolanda Pacheco Urista</i>	15	145 CAPÍTULO 4. Innovación, futuro y talento. Una historia del CUCEA. <i>Sebastián Porfirio Herrera Guevara</i>
CAPÍTULO 2. Primeros pasos de las ciencias económico-administrativas en Jalisco (1925-1990). <i>Miguel Ángel Isais Contreras</i>	39	171 CAPÍTULO 5. La transformación de la Universidad: un futuro abierto. <i>Luis Gustavo Padilla Montes</i>
GALERÍA FOTOGRÁFICA	68	198 ARCHIVOS CONSULTADOS, ENTREVISTAS, HEMEROGRAFÍA, RECURSOS ELECTRÓNICOS Y REFERENCIAS



*El amanecer siempre vuelve,
es siempre el mismo,
pero cada vez es siempre diferente.*

Luiz Alberto Oliveira



CUCEA a inicio de los 90.
Fuente: Archivo CUCEA

PRESENTACIÓN

Los años 90 fueron una década vibrante: cayó el Muro de Berlín y con ello inició una era de esperanza; la globalización conectó al mundo como nunca antes se había conectado y los avances tecnológicos, como el internet, cambiaron radicalmente nuestra vida. En cuanto a la educación superior, los organismos internacionales alzaron la voz y se pronunciaron por democratizar su acceso, con lo que comenzó la larga carrera hacia la universalización, especialmente en Latinoamérica, que aún no culmina.

En Jalisco, la Universidad de Guadalajara inició un proceso de transformación académica y administrativa emprendido por su visionario Rector, el Lic. Raúl Padilla López, con el objetivo de lograr una institución moderna, eficiente, pionera, de calidad y pertinente con las necesidades sociales de la entidad, de México y del mundo.

Gracias a ello, en 1994, surge la Red Universitaria de Jalisco y el 5 de agosto comenzó la historia de uno de los centros universitarios más relevantes para la entidad, que se ha convertido en epicentro de historias de vida, de innovación y de generación y transferencia del conocimiento: el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) que inició sus operaciones con las facultades de Economía, Administración, Contaduría y Turismo; con el Instituto de Estudios

Económicos y Regionales y con los Centros de Investigación en Teoría Económica, de Investigaciones Sociales y Económicas y de Investigaciones Turísticas.

Ese año significó el *enlazamiento entre la tradición universitaria y la visión de futuro*. La oportunidad de regionalizar la universidad para llevar educación superior de calidad a todos los rincones de Jalisco, así como de transitar de los viejos modelos administrativos hacia la descentralización del proceso en la toma de decisiones, *permitió transitar del viejo modelo escolástico del México colonial hacia uno liberal que avizora y se anticipa a las grandes transformaciones históricas*,¹ tal como lo concibió su precursor Raúl Padilla quien, además, anticipó que al tratarse de una providencia disruptiva causaría gran estruendo en diversos sectores universitarios y gubernamentales de nuestro estado. Estoy seguro de que no fue menor la incertidumbre que ello causó, pues *actuar fuera de los cánones siempre es así, las fronteras de la transición y la consolidación son borrosas y no existe solución alguna para ello, más que el paso que construye y el tiempo que reconoce lo andado*.

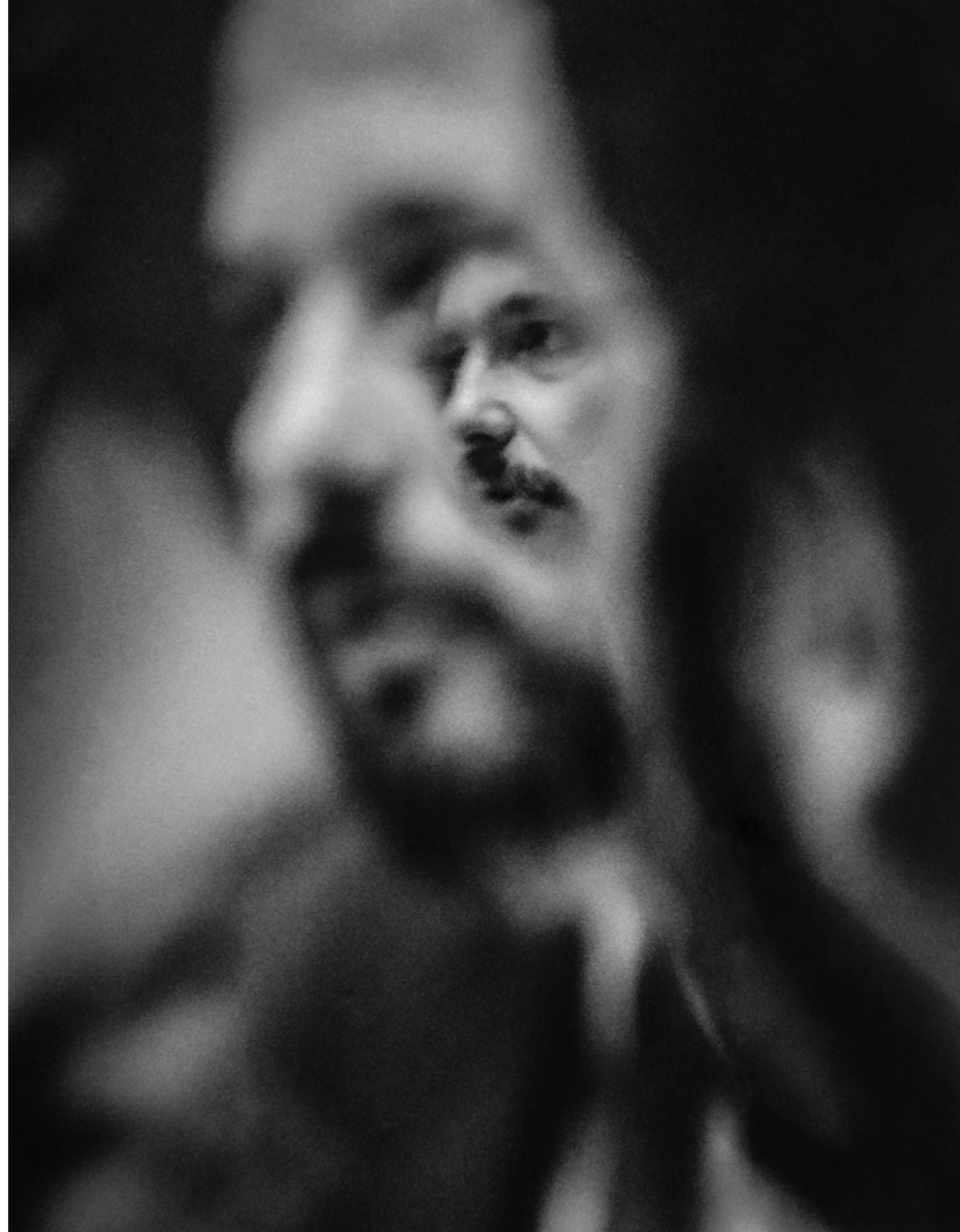
Desde aquel entonces han transcurrido treinta años y tanto México, como Jalisco, se han renovado profundamente: tenemos una vida plural y democrática; instituciones más fuertes; una creciente participación de la mujer en la vida económica, política, social y cultural y una sociedad más crítica, más propositiva y más participativa gracias a todas las mujeres y hombres que han enfocado su conocimiento y talento en cambiar las cosas y en crear una mejor sociedad para todas y para todos.

Muchas de estas personas se han formado en el CUCEA y por ello, aprovechando su fundación, consideramos oportuno rendirles un homenaje vivo mediante una memoria histórica y fotográfica que dé cuenta de los eventos emblemáticos, memorias, anécdotas, evolución y prospectiva de futuro que han hecho de nuestro Centro el más influyente de la Red Universitaria.

La historia que contamos no busca tan solo ser, *per se*, un relato cronológico de hechos, sino que trata de revivir aquellos momentos clave que, gracias a la incansable labor de miles de personas, permitieron construir los cimientos de lo que hoy es una institución emblemática y ejemplar.

Así, rememoramos los hechos de quienes han estado al frente de las transformaciones institucionales, administrativas y académicas de nuestro campus universitario,

¹ “Discurso del licenciado Raúl Padilla López al asumir la rectoría de la Universidad de Guadalajara (1989-1995)”, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 10.





Fuente: Rafael del Rio

lo que, sin duda, aporta una experiencia única que nos hace entender épocas, visiones y el porqué de la evolución en cada uno de los periodos de gestión transcurridos. Del mismo modo, incluimos una narrativa fascinante sobre el desarrollo material y vocacional del CUCEA a través del seguimiento a la creación de la infraestructura y oferta de servicios que permitieron que nuestro campus se constituyera como un lugar único para el talento, así como las innovaciones que permitieron traspasar la frontera del conocimiento y avanzar hacia el futuro de la educación al crear el CUCEA Smart Campus.

Cabe mencionar que esta iniciativa nace, además, de dos ideas: una surgida desde la academia, particularmente del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, encabezado por la Dra. Blanca Noemí Silva Gutiérrez, una catedrática e investigadora comprometida con cada uno de los valores universitarios, y el gran equipo conformado por la Mtra. Laura Yolanda Pacheco Urista, el Dr. Miguel Ángel Isaís Contreras y el Dr. Sebastián Porfirio Herrera Guevara, académicos que trazaron la idea de una remembranza histórica de la Universidad de Guadalajara y su enfoque en nuestro Centro.

La segunda idea emerge de la Rectoría del Centro Universitario al buscar contar la historia de nuestra Red, los inicios del CUCEA, su evolución e influencia en la sociedad de Jalisco, a través de una narrativa fotográfica que hiciera visibles los rostros de quienes participaron en esta transformación, y, diera cuenta de la consolidación del proyecto de Reforma iniciado en la década de los noventa. Se pensó como un tributo al trabajo de cientos de universitarios que estuvieron presentes en diferentes etapas y momentos a lo largo de estas tres décadas.

Así, con entusiasmo, voluntad y dedicación se logró establecer un proyecto en común en el que convergieron dos visiones que terminaron por ser complementarias, con un mismo ideario sobre lo que creemos, pensamos y sentimos por el CUCEA. El resultado está hoy frente a ustedes, con la enorme alegría de poder compartir con esta breve historia lo que fuimos, somos y de lo que seremos.

Luis Gustavo Padilla Montes

Rector del Centro Universitario de Ciencias Economico Administrativas



CAPÍTULO 1

Un espacio para el talento: el cambio vocacional y espacial de Los Belenes

Laura Yolanda Pacheco Urista

Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, CUCEA

INTRODUCCIÓN

Los Belenes es un punto de referencia para cualquier habitante de la zona metropolitana de Guadalajara, que se distingue, especialmente, por su ocupación universitaria. El polígono, cercano a las 200 hectáreas, se sitúa al norte de la cabecera municipal de Zapopan y concentra múltiples naves industriales e instalaciones de la Universidad de Guadalajara (UdeG), al menos desde la década de los setenta. Aunque, este espacio ya se utilizaba con fines educativos desde dos décadas antes, cuando se estableció el Centro de Fomento Agrícola y Ganadero de Los Belenes, que albergó actividades de enseñanza práctica con las que la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) experimentó e instruyó técnicas de crianza y explotación porcina, caprina, avícola y frutícola hasta 1973, cuando cedió el espacio para que la UdeG arrancara ahí una nueva etapa en el desarrollo de la educación superior en Jalisco.

Así, con el objetivo de expandir la formación pública de profesionistas, el gobierno federal donó a la Universidad 180 hectáreas del extinto rancho Los Belenes, para fortalecer su patrimonio y realizar las labores sustantivas que la caracterizan. A partir de entonces, en el sitio, han operado múltiples entidades de enseñanza, investigación y extensión científica y cultural al servicio de los jaliscienses.

Por más de 50 años, la comunidad universitaria ha encontrado en este espacio centros de enseñanza media y superior, áreas de planeación y coordinación educativa, diversos puntos de convergencia para académicos y estudiantes, además de una serie de recintos culturales abiertos a todo el público.

A partir de la década de los ochenta, “los lejanos Belenes” se convirtieron en receptáculo de varias facultades, la Preparatoria núm. 10, el Centro Vocacional de Desarrollo Comunitario, una tienda de suministros y, transitoriamente, la Preparatoria núm. 6, entre otras dependencias universitarias.

En la actualidad, el *alma mater* de los tapatíos concentra ahí dos de sus centros metropolitanos más grandes: el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas (CUCEA) y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), además de la Preparatoria núm. 10, la Escuela Politécnica Jorge Matute Remus, el majestuoso Centro Cultural Universitario (CCU) y la sede de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), así como distintas instalaciones sindicales y otras dependencias administrativas de la misma institución.

Esta configuración obedece al plan de desarrollo emanado de las reformas universitarias de 1989-1994, a partir de las cuales la Casa de estudios amplió y rearticuló sus alcances mediante la creación de la Red Universitaria. En este contexto, la UdeG abanderó la misión de elevar el acceso, cercanía y calidad de la educación pública media y superior a nivel estatal, e implementó la creación de centros universitarios en sustitución de las antiguas facultades.

La fracción norte del predio Los Belenes vio nacer en 1994 al CUCEA, cuyas puertas se abrieron a los alumnos de las extintas facultades de Contaduría, Administración, Turismo y Economía. Bajo el modelo departamental y como punta de desarrollo del área Los Belenes, el CUCEA ha experimentado desde entonces un crecimiento relevante en múltiples ámbitos, tanto académicos e institucionales como espaciales; así, se destaca en este capítulo la transformación de un sitio con trayectoria agro-ganadera en un espacio habilitado para la formación e innovación educativa de las áreas económico-administrativas.

Para conocer más sobre esta ocupación universitaria, en las siguientes páginas se presenta un breve recorrido por el cambio espacial y vocacional de Los Belenes. Con ello se pretende vislumbrar no sólo los precedentes que permitieron el emplazamiento del CUCEA, sino también la manera en que llegó a efectuar la transformación de un espacio en “el mejor lugar para el talento” y la manera en que ha abonado a consolidar la Red Universitaria de Jalisco.

EL SITIO DE LOS BELENES: OCUPACIÓN AGROPECUARIA

La toponimia del lugar obedece a la finca rural que concentró estas tierras hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando fue afectada y fraccionada por la reforma agraria. Se tiene registro del rancho de Los Belenes por lo menos desde mediados del siglo XIX, cuando perteneció a diversos miembros de la familia Orozco, afamada por su dominio territorial sobre el núcleo zapopano (Murià, Olveda y Aldana, 2004).

Como consecuencia de la Revolución mexicana y las incertidumbres que acompañaron el advenimiento de los nuevos tiempos, los terratenientes jaliscienses atravesaron severas dificultades que aceleraron el fraccionamiento de las grandes propiedades rurales del estado. Bajo esa inercia, hacia 1920 la propiedad de Los Belenes pasó de las manos de Rafael Orozco a la familia Sánchez Ortega, y pocos años después quedó enfrascada en un complicado juicio hipotecario que terminó con el remate público de este bien en 1927 (*El Informador*, 31 de enero de 1927). Tras el litigio, los derechos del rancho fueron adquiridos por el distinguido universitario José Guadalupe Zuno, quien poco tiempo después obtuvo también el rancho contiguo de San Isidro (Zuno, 2011). Tras varios episodios de parcelación, para 1936, Los Belenes alcanzaba una extensión superior a las 476 hectáreas, de las cuales el 61% estaba destinado al cultivo de temporal, mientras que el resto tenían funciones de agostadero.

De tal manera, durante los primeros decenios del siglo XX, Los Belenes y San Isidro conservaron su vocación agrícola y ganadera, mientras sus días transcurrían al ritmo de la cotidianidad rural. Si bien esta esencia se prolongó por un tiempo, a partir de la puesta en marcha de la reforma agraria, la zona presentó cambios en sus estructuras de propiedad y en cuanto a la convivencia dada entre las comunidades colindantes, debido a la formación de ejidos en el área. La primera afectación directa llegó en 1936, con el proceso de ampliación del ejido de Zapopan (hecho originalmente en 1928), que significó la pérdida de 204 hectáreas laborables de Los Belenes y 190

VISITE Planta avícola más grande de la América Latina. Rancho 'Los Belenes.' Zapopan, Jal.

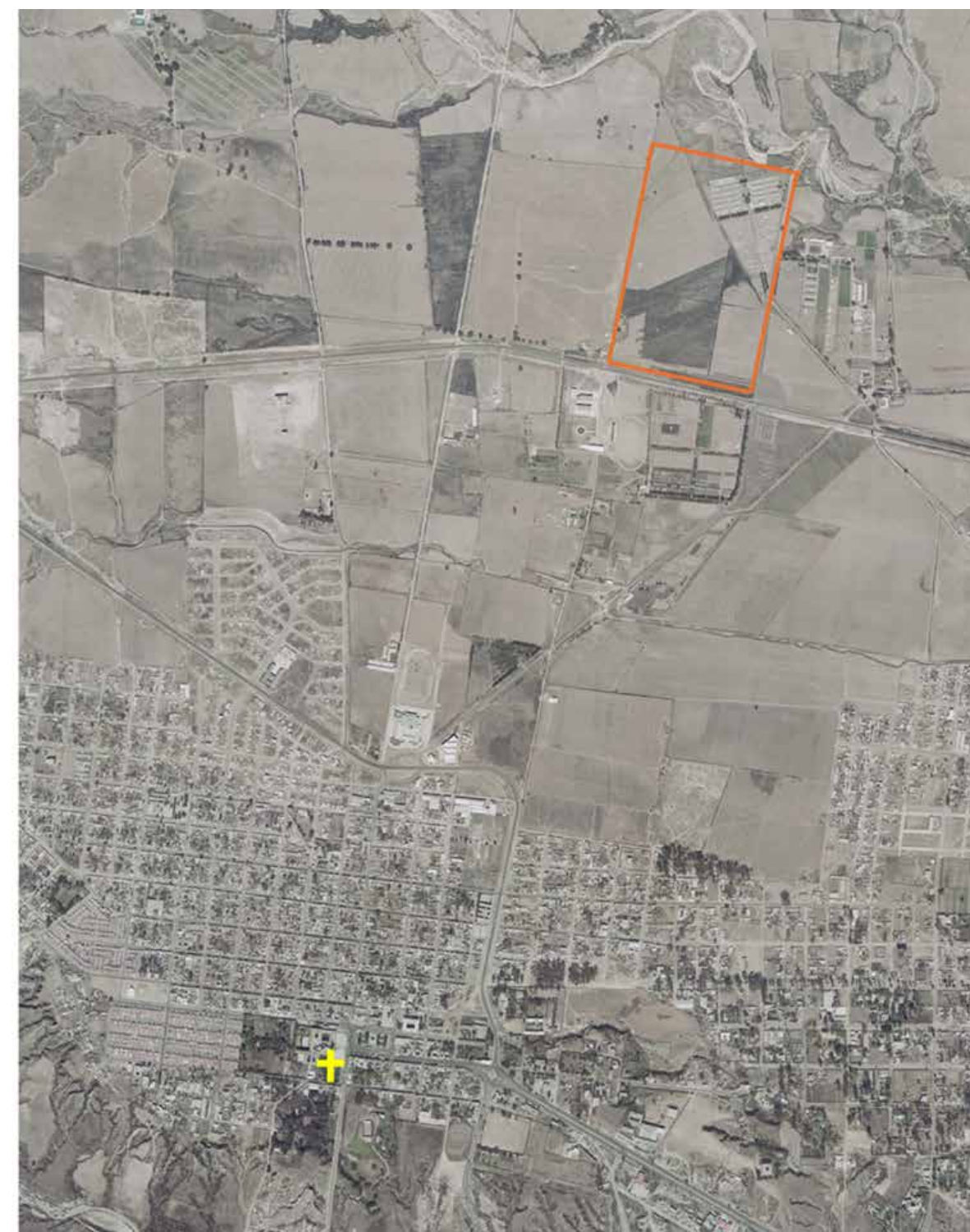
COMPRO CERDOS
Para engorda. Rancho "Los Belenes". Propietario Lic. Manuel G. Veyna.
ZAPOPAN, JAL.

Imágenes 1 y 2.
Publicidad sobre crianza de animales el Rancho Los Belenes.
Fuente: *El Informador*, 1 de junio de 1946 y 26 de junio de 1951.

hectáreas de terreno cerril para San Isidro (*Diario Oficial de la Federación*, 21 de septiembre de 1995).

Las disputas legales que rodeaban los procesos agrarios se extendieron por varios años, especialmente para el caso de San Isidro, mientras que en Los Belenes el traspaso de propiedad inicial parece haber ocurrido sin mayores contratiempos.² De hecho, Zuno (2011) afirmó haber cedido extensiones mayores a las dictaminadas por las autoridades, con el fin de fomentar una mejor vecindad con los nuevos núcleos agrarios. Así, este deslinde tomó como referencia los límites naturales marcados por los cuerpos de agua de la zona, particularmente los afluentes de río Blanco y el arroyo Los Belenes (Arroyo Seco), límites que, en efecto, aún pueden distinguirse en la parte posterior al CUCEA, en el cruce de Parres Arias y Las Torres. Finalmente, cabe decir que, tras varias décadas de disputas territoriales y ajustes de la legislación en la materia, el rancho obtuvo su título definitivo de inafectabilidad en enero de 1951 (*El Informador*, 9 de enero de 1951).

² Zuno señalaba la existencia de solicitantes agrarias que no eran campesinos para el predio de San Isidro y en los grupos de solicitantes de otros ejidos en ciernes como el de Belenes.



Fuente: INEGI, fotografía aérea: FI312-Z158, 1971

Imagen 3. Fotografía aérea del norte Zapopan, 1971 (destacado: área actual del CUCEA)

Nota: resaltado propio, naranja para el actual polígono del CUCEA, amarillo para señalar como referencia la Basílica de Zapopan.

Al superarse las disputas agrarias, la finca cambió varias veces de propietario y de extensión, y fue a mediados de la década de los cuarenta cuando se especializó en una nueva actividad distintiva: la crianza de animales para el consumo humano. Bajo la dirección de Manuel González Veyna, el rancho Los Belenes comenzó con el acopio de cerdos de engorda hacia 1946 (*El Informador*, 1 de junio de 1946). De manera paralela, también se desarrolló la explotación de aves de corral, de modo que para 1951 funcionaba la que se promocionaba como la “planta avícola más grande de América Latina”, especializada en la cría de pollos, gallinas de postura y gallos New Hampshire, además de ofertarse la venta del huevo que era producido ahí mismo (*El Informador*, 26 de junio de 1951).

Aunque se tiene poca información de este periodo de explotación avícola y porcina, es de suponerse que el espacio logró concentrar un importante número de animales en poco tiempo. Se estimaba que fue entonces cuando la finca, o parte de ella, fue adquirida por Carlos Oriani, un contratista italiano que asumió múltiples megaproyectos de obra pública en todo el país, y cuya empresa, la Compañía Constructora S. A., quebró estrepitosamente en 1952. Dada la magnitud de la deuda millonaria que la compañía había acumulado, y que era reclamada por acreedores y por quienes habían contratado las obras, los bienes Oriani fueron incautados (*El Informador*, 13 de agosto de 1952). Particularmente, el rancho de Los Belenes le fue embargado en agosto del mismo año y un mes después se formalizó la adjudicación del predio —con todas las construcciones, aperos, maquinaria y existencias bovinas, porcinas y equinas con que contaba— al gobierno federal, como parte de los bienes con que Oriani cubriría la deuda que mantenía con éste.³

Así, tres años después de la adjudicación del predio, en julio de 1955, la propiedad

3 AHUG, JGZHJ. APRO. NOT-00055.



Imagen 4. Publicidad venta de ganado porcino del rancho de Los Belenes por la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Fuente: El Informador, 22 de septiembre de 1955.



Imagen 5. Recorrido inaugural del Centro Experimental Agrícola y Ganadero de Los Belenes.

Fuente: Álvarez, 1959.



Imagen 6. Agustín Yáñez y comitiva visitando los gallineros del Campo Experimental Los Belenes.

Fuente: Álvarez, 1959.



Fuente: Álvarez, 1959.

Imágenes 7 y 8. Agustín Yáñez y comitiva inaugural observando el ganado caprino y porcino del Campo experimental Los Belenes.

fue turnada a la Secretaría de Agricultura y Ganadería para que en ella instalara un “posta zootécnica y un campo experimental agrícola y de industrias agropecuarias”, instalaciones que servirían para que la dependencia pudiera organizar y fomentar la investigación y experimentación en materia agrícola, ganadera y forestal (*Diario Oficial de la Federación*, 12 de julio de 1955).

De ese modo, en julio de 1956 fue inaugurada la Granja de Los Belenes con tres grandes secciones: una planta avícola, un centro de fomento porcino y otro de inseminación artificial ovina. La ceremonia de apertura contó con la presencia del gobernador Agustín Yáñez, el secretario de Agricultura y Ganadería, Gilberto Flores Muñoz, y el Lic. Guillermo Ramírez Valadez, quien entonces era el rector de la Universidad de Guadalajara, así como otras autoridades del momento (*El Informador*, 14 de julio de 1956).

Como parte de los planes nacionales para la propagación de especies animales y vegetales de consumo masivo, una parte del predio de Los Belenes se convirtió en centro de propagación frutícola o vivero, cuya función era la de servir de puente entre la crianza y el reparto de las plantas que intentaban extenderse entre las familias y los pequeños productores. La apicultura fue otra actividad que quedó establecida

en Belenes hacia 1961, con la instalación de veinte colmenas iniciales (*El Informador*, 22 de noviembre de 1961).

Además de la obtención directa de productos, para la distribución gratuita o muy barata entre los pobladores de Jalisco, *los centros de la SAG tenían la vocación científica de generar y divulgar conocimiento nuevo, mediante la investigación y la educación en materia agropecuaria por lo que este centro contó también con una serie de laboratorios especializados en el análisis de problemas de orden zootécnico, patológico y económico que enfrentaban los ganados de la región (SAG, 1964)*. Conforme avanzó la década de los sesenta, se experimentaron varios cambios internos en el Centro, como la remoción del centro porcino y el fortalecimiento de la reproducción vegetal; paralelamente comenzó a planearse lo que sería otro episodio en la historia de Los Belenes y su ocupación, el cual estaría protagonizado por la producción de los nuevos profesionistas universitarios, especializados primero en la agronomía y luego en las ciencias económico administrativas.

LA VOCACIÓN DE ENSEÑANZA

Si bien el centro experimental de la SAG funcionaba como una escuela práctica para la difusión del conocimiento agropecuario, la formación de profesionistas en esta área tomó mayor seriedad a mediados del siglo XX, primero a través de una renovada Escuela Nacional de Agricultura dependiente de la propia Secretaría, y luego mediante la multiplicación de organizaciones similares a lo largo del país, impulsadas tanto por la mencionada dependencia federal como por diversas universidades (Secretaría de Agricultura y Ganadería, 1964). Bajo ese contexto, en agosto de 1960, el Consejo General Universitario de la UdeG aprobó la creación de la facultad de agronomía, misma que ofrecería especialidades en Zootecnia y Fitotecnia (Secretaría de Agricultura y Ganadería, 1964) y cuyo desarrollo de actividades se vislumbró precisamente en las instalaciones preexistentes de Los Belenes.

Aunque los planes de estudio para la carrera de ingeniero agrónomo fueron elaborados de manera expedita, la obtención de un espacio y equipamiento adecuados para la operación de la facultad requirió más tiempo y amplias gestiones (*El Informador*, 31 de agosto de 1960). Desde el momento de creación de la nueva escuela, el rector de la Universidad de Guadalajara, Roberto Mendiola, señaló la imperiosa necesidad de establecerla en una espacio que permitiera desarrollar simultáneamente la enseñanza teórica y práctica del conocimiento agronómico, y apuntaba al rancho de Los

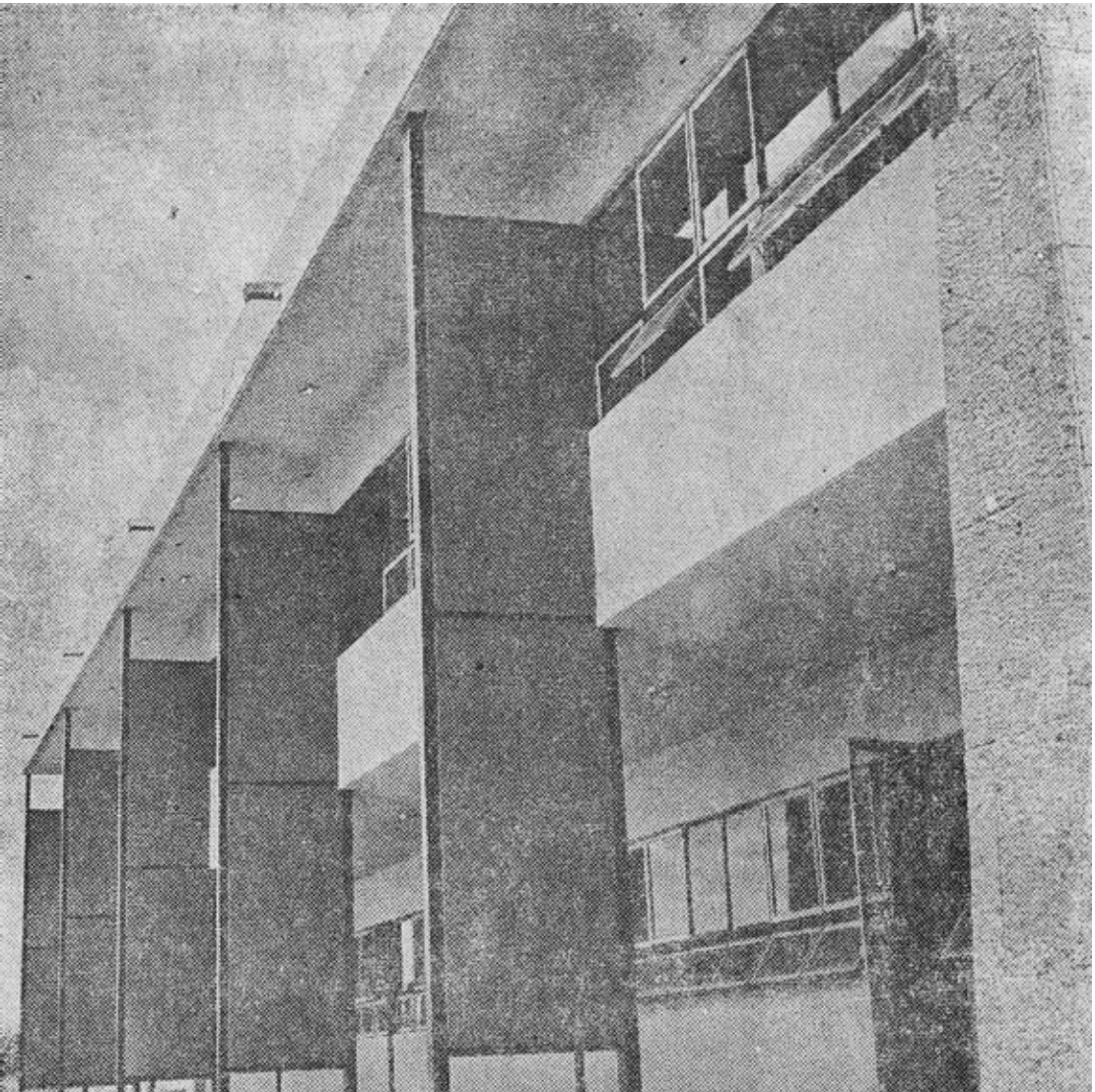
Belenes como un lugar idóneo para este objetivo (*El Informador*, 17 de diciembre de 1960). Bajo esa lógica, el Dr. Mendiola aprovechó la visita que el presidente López Mateos realizó a Jalisco en diciembre de ese mismo año y le solicitó públicamente la donación de un área en el predio señalado, argumentando la urgencia que había de profesionales de esta materia en la región, así como el potencial agronómico de Jalisco y la capacidad que tenía la Universidad para comenzar con la inscripción de alumnos a partir de enero de 1961 (*El Informador*, 13 de diciembre de 1960).

Con todo, las negociaciones políticas y adversidades económicas retardaron la cristalización del nuevo espacio universitario y todavía en marzo de 1964, el rector mantenía pláticas cercanas con los emisarios de la SAG para lograr el establecimiento de la nueva facultad, acordando los espacios y recursos que habrían de emplearse para su realización (*El Informador*, 17 de marzo de 1964). Finalmente, y como fruto de la perseverancia institucional, a mediados de 1964 pudo vislumbrarse con certeza el comienzo de las actividades escolares de la facultad y por primera vez se convocó al proceso de admisión a los jóvenes interesados en estudiar agronomía y zootecnia (*El Informador*, 14 de junio de 1964).

La enseñanza agrícola y zootécnica quedó dividida en sedes provisionales ajenas a Los Belenes. No obstante, el panorama se volvió esperanzador para la nueva escuela cuando el exgobernador jalisciense, Juan Gil Preciado, ocupó la Secretaría de Agricultura y Ganadería a nivel federal (1964-1970), pues él directamente había apoyado este proyecto educativo desde el principio (*El Informador*, 23 de diciembre de 1964). Así, durante una de las visitas del Secretario a Jalisco, el rector Hugo Vázquez Reyes entabló pláticas sobre las necesidades que presentaba la naciente escuela y obtuvo apoyo para la adquisición de libros y diversos materiales experimentales que fortalecieran el trabajo de ésta, además de reavivarse el interés por concretar la donación de terrenos en Los Belenes, lo cual también estaba siendo estudiado por el gobernador en turno, el Lic. Francisco Medina Ascencio (*El Informador*, 15 de junio de 1965).

Mientras las negociaciones por un espacio más apto seguían su marcha, la UdeG logró incrementar significativamente su capacidad de atención estudiantil y durante el primer lustro de los años sesenta duplicó su matrícula; llegando a atender a 20,000 alumnos en 1967, distribuidos en una veintena de escuelas y facultades donde se impartían alrededor de 40 carreras. Fue precisamente durante esta expansión cuando al fin pudo materializarse la construcción de edificios propios de la escuela de

Imagen 10.
Escuela de
Agricultura
(UDG) en
Los Belenes,
1967.



Fuente: *El Informador*, 5 de octubre de 1967.

agronomía y esto ocurrió en el tan anhelado espacio de Los Belenes (*El Informador*, 5 de octubre de 1967). Las nuevas instalaciones comenzaron a recibir alumnos desde el año recién mencionado, pero la construcción integral de la facultad requirió varias etapas que se fueron alcanzando de manera progresiva hasta concluirse en 1969 (*El Informador*, 11 de noviembre de 1969).

Las instalaciones de agricultura en Belenes incluyeron aulas, laboratorios, campos para la siembra experimental y bodegas para almacenar tanto las cosechas obtenidas como las herramientas requeridas en esta actividad, así como espacios de reunión y trabajo para los académicos (*El Informador*, 31 de julio de 1969). También fueron construidas diversas instalaciones deportivas que –según los testimonios de la

época– eran “magnificas”, ámbito en el que destacaban las canchas de fútbol, basquetbol y beisbol donde se realizaban torneos escolares de manera regular, además de existir un gimnasio dispuesto para diversas actividades de atletismo y otros planes deportivos que incluían sus construcciones propias (*El Informador*, 26 de octubre de 1969; 31 de julio de 1969; 4 de octubre de 1969).

Dado el movimiento de estudiantes que comenzaba a caracterizar la zona, también fue en esta época cuando comenzaron a mejorarse las arterias viales del entorno inmediato, como ocurrió con la pavimentación y mejora del anillo periférico en el tramo que va de la carretera a Saltillo, pasa por Belenes y se extiende hasta la carretera a Nogales (*El Informador*, 7 de agosto de 1969).

Con esta base material, la escuela de agricultura vio pasar a los primeros ingenieros agrónomos formados en Jalisco, cuya generación inaugural estuvo compuesta por 42 universitarios que egresaron en el verano de 1969 y fueron apadrinados por el General Lázaro Cárdenas, en el paraninfo de la Universidad (*El Informador*, 12 de agosto de 1969).

Como corolario del movimiento estudiantil de 1968, durante el sexenio presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), se impulsó un decidido plan de reforma educativa, enfocado por supuesto al nivel superior y técnico profesional del país. Bajo este nuevo panorama, la UdeG concretó algunas conquistas que le permitieron ampliar su capacidad institucional y reforzar el impulso que brindaba a la educación superior en Jalisco.

Este contexto abrió la posibilidad para que *la zona de Belenes fuera ocupada por la Universidad de manera definitiva* y desde ahí empezó a tejerse una historia particular en la que ambas entidades han impulsado su desarrollo mutuo hasta la actualidad. Así, a más de una década de haberse creado la facultad de agronomía y ante la necesidad oficial de fortalecer las universidades públicas del país, *la Universidad de Guadalajara se convirtió en donataria de 173 hectáreas* del predio que hasta entonces había sido aprovechado por la SAG. La cesión primigenia, ocurrida en octubre de 1972, tuvo como objetivo contribuir a fortalecer el patrimonio universitario y promover que este espacio sirviera para fortalecer las funciones docentes de la máxima Casa de estudios (*Diario Oficial de la Federación*, 23 de octubre de 1972).

Dada la concentración demográfica y el desarrollo urbano que entrelazaban cada vez más a Guadalajara con Zapopan, se construyeron dos obras viales que no solo acelerarían la dinámica de crecimiento urbano en la zona, sino que literalmente ponían

la ciudad al pie de Los Belenes, es decir: el anillo periférico y la avenida Zapopan-Los Belenes. La construcción de ambas arterias significó la pérdida o conversión de casi 10 hectáreas del perímetro en cuestión y, en términos sanitarios, volvió inconveniente la crianza masiva de animales en un espacio cuya urbanización y poblamiento humano eran inminentes. De tal manera, puede estimarse que las políticas federales en materia de educación superior y las de desarrollo urbano terminaron alineándose con las proyecciones de crecimiento de la UdeG, para finalmente alentar al presidente Echeverría a decretar la donación de Belenes en favor de la Universidad el 11 octubre de 1972 (*Diario Oficial de la Federación*, 23 de octubre de 1972).

Con todo, mientras el traspaso se concretaba, la Universidad comenzó a vislumbrar la mejor manera de hacer uso del sitio y convertirlo un nuevo enclave propicio para el cumplimiento de sus funciones sustantivas. En primera instancia, el Consejo General Universitario acordó elevar un agradecimiento institucional a Echeverría por la cesión del predio y el rector, José Parres Arias, exhortó a los universitarios a corresponder con interés y esfuerzo la mayor cantidad de insumos con que la institución había sido dotada; recursos que “serían inútiles, si la comunidad no trabaja con todo esfuerzo y todo cariño por la Universidad de Guadalajara”.^[1]

Así, comenzó a coordinarse el procedimiento de entrega-recepción de Belenes y logró constituirse un fideicomiso que permitiría el aprovechamiento óptimo del predio, mediante el cual se aseguraba que la institución pudiera no solamente tomar el espacio para su crecimiento inmediato sino que también le permitiera mantenerlo en funcionamiento.

En ese sentido, la propuesta de Parres Arias consistió en formar el “Fideicomiso Universidad de Guadalajara”, en el que fueran incorporados tanto las superficies y edificaciones legadas por la SAG como aquellas que eran ocupadas por la facultad de agronomía –y cuya propiedad material correspondía al gobierno estatal– participando como fideicomitentes iniciales la UdeG y el gobierno de Jalisco, y siendo la propia Casa de estudios quien tomaría el papel de fideicomisario, de acuerdo con el convenio específico que se celebrara para su administración.⁴ Además, para dar sustento a la propuesta, el rector esbozó un plan de desarrollo del terreno que incluía la construcción de diferentes espacios culturales, educativos, habitacionales e industriales. Más tarde, se sumaron el proyecto Nacional Financiera y la Secretaría de Obras Públicas.

⁴ AHUG, L1033,E371,P112-116, A1973.



Fuente: INEGI, Fotografía aérea: F1312-Z158, 1971.

Imagen 11. Estimación de la ocupación de espacios en Belenes, 1971.
Nota: Resaltados propios: naranja, espacio actual del CUCEA; amarillo, instalaciones más notables del centro de experimentación agrícola de la SAG; azul: facultad de agronomía.



Fuente: El Informador, 13 de enero de 1973.

Imagen 12. Firma del fideicomiso Los Belenes en favor de la Universidad de Guadalajara, 1973.

Al cabo de unos meses pudo celebrarse con toda solemnidad la firma del fideicomiso de Los Belenes, en medio de un acto protocolario que reunió a personalidades universitarias y gubernamentales de alto nivel, al tiempo que sirvió para ejecutar la entrega práctica del predio a la Universidad (*El Informador*, 12 de enero de 1973). El evento se realizó en el propio sitio que se estaba transfiriendo, la mañana del viernes 12 de enero de 1973, contando con la presencia del Ing. Enrique Bracamontes, quien era secretario de Obras Públicas y representaba al presidente Echeverría, además de la presencia del gobernador Alberto Orozco Romero, el director de Nacional Financiera, Guillermo Martínez Domínguez, y el Secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, sumados a otros miembros de la comunidad universitaria entre los que destaca la presencia del rector Parres Arias y la invitación al evento del propio Guadalupe Zuno (*El Informador*, 13 de enero de 1973).

Las disposiciones generales del fideicomiso reafirmaron el objetivo principal de aprovechar esta donación para robustecer el patrimonio universitario y con ello fortalecer tanto su autonomía como la capacidad que tenía para brindar atención educativa. Con este acuerdo, se determinó un plan progresivo de urbanización que sería iniciado por la Secretaría de Obras Públicas y cuyos ingresos serían destinados a la Universidad, para que esta pudiera continuar ampliando el cumplimiento de sus labores; de manera concreta, se vislumbra la construcción de una “ciudad industrial, comercial y habitacional para 6,000 personas, que reeditarán a la Casa de estudios un patrimonio anual permanente de entre seis y siete millones de pesos” (*El Informador*, 13 de enero de 1973).

Los años setenta significaron un periodo de notable expansión universitaria, el cual acentuó todavía más durante la década posterior inmediata. A finales de 1977, la UdeG atendía un total de 116,674 alumnos y egresaban de ella 11,854 estudiantes (Romero de Velasco, 1978), confirmándose así la trascendencia de la institución para el desarrollo jalisciense.

Consciente del incremento demográfico y las nuevas necesidades profesionales de la época, así como el papel hegemónico que regionalmente tenía la Universidad, la institución apostó por la apertura de carreras como administración pública, diseño industrial, ingeniería mecánica eléctrica, diseño de interiores, sociología, geografía, contaduría pública, biblioteconomía, matemáticas, física, y biología; además de extender la formación en medicina veterinaria y zootecnia en Ciudad Guzmán y de agronomía en Autlán.

Los posgrados fueron otro eje de desarrollo impulsado en ese momento, ya fuera a través de especialidades, maestrías o doctorados. Igualmente se comenzaron acciones decisivas para el desarrollo institucional en materia deportiva, cultural y de vinculación con otras universidades del mundo; por ejemplo, como evidenciada del primero de los puntos mencionados, puede señalarse la apertura de instalaciones como la alberca y el coliseo olímpicos (actualmente integrados en el Centro Deportivo Universitario), el club deportivo de la Universidad, la propia creación de la Escuela Superior de Cultura Física y Deporte, entre otros puntos; también puede referirse la creación de la radio universitaria o la puesta en marcha del Departamento de Intercambio Académico y un largo etcétera de acciones destacables en estos rubros (Departamento de Planeación y Desarrollo, 1983).

En términos concretos, la expansión universitaria de los años ochenta se veía



Imagen 13. Entrega de Los Belenes a la Universidad de Guadalajara, 1973.

reflejada en una oferta educativa constituida por: 40 licenciaturas, 47 especialidades, 11 maestrías, 2 doctorados y 26 carreras técnicas; para los cuales estaban empleados aproximadamente 3,335⁵ profesores de tiempo completo y parcial (Departamento de Planeación y Desarrollo, 1983). Para 1984, la Universidad de Guadalajara atendía cerca de 192,924 alumnos y para su calendario B pudo admitir a más de 22,000 estudiantes de nuevo ingreso (Álvarez del Castillo, 1985).

Indudablemente, el crecimiento y la reorganización que caracterizaron a la Universidad durante la década de 1980, significaron también la necesidad de dar mayor cabida a sus estudiantes y brindarles mejores condiciones para el desarrollo

⁵ Esta cifra no incluye a los docentes del nivel medio superior, que rondaban los 2,294 profesores (Departamento de Planeación y Desarrollo, 1983).



de sus actividades respectivas, lo que en la práctica llevó a la reubicación de las diversas escuelas y facultades operantes. En ese sentido, el área de Belenes se convirtió en un punto clave para distribuir, dotar y equipar con instalaciones a varias de las áreas formativas que estaban siendo más demandadas por la población estudiantil. De tal manera, se planteó el aprovechamiento de un espacio específico de Los Belenes para el desarrollo del núcleo universitario homónimo, en el que se establecerían varias de las unidades de enseñanza superior de la UdeG, instalándose desde entonces algunas de las facultades que terminaron dándole forma al actual CUCEA.

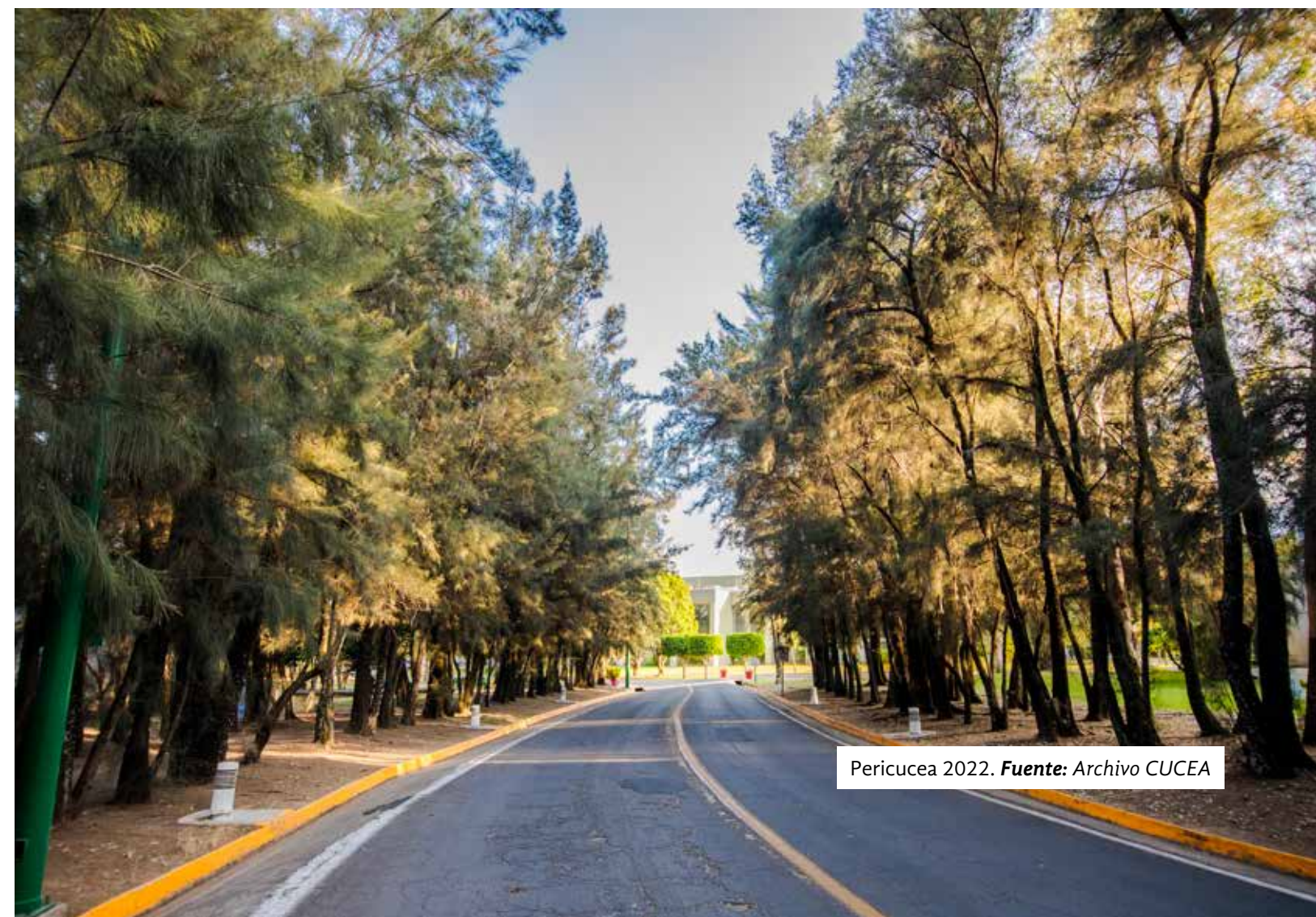
Torre Smart, 2022. **Fuente:** Archivo CUCEA.



CTA años 90. **Fuente:** Archivo CUCEA



Proyecto de reforestación jardineras CUCEA años 90. **Fuente:** Archivo CUCEA



Pericucea 2022. **Fuente:** Archivo CUCEA



Paso peatonal universitario Periférico Norte, año 2019. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Construcción Modulo P Posgrados CUCEA, 2015.

CAPÍTULO 2

Primeros pasos de las ciencias económico-administrativas en Jalisco (1925-1990)

Miguel Ángel Isais Contreras

Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, CUCEA

RESUMEN

El objetivo de este capítulo es referir algunos de los momentos más importantes que formaron y consiguieron la profesionalización de lo que actualmente son las ciencias económicas y administrativas. Además, recupera algunos de los espacios, como academias e instituciones, y prácticas que hoy se reconocen como sus antecedentes; por ejemplo, las escuelas de comercio, que involucraban labores como teneduría de libros, contabilidad, estadística, legislación mercantil, mecanografía, entre otras. Esta formación se incorporó tiempo después a la oferta académica de la Universidad de Guadalajara, que conformó la Facultad de Comercio y Administración desde 1935 a 1979, el antecedente del actual Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas (CUCEA).

En la actualidad, el nacimiento y desarrollo de nuevas carreras universitarias, tanto en el país como en el extranjero, responde a la manifestación global de transferencia de conocimiento, como resultado de los problemas emergentes. En el ámbito económico, y sobre todo en el comercial, México no ha sido la excepción y su historia reciente lo atestigua.

No por casualidad el país se vinculó al mercado global desde finales del siglo XIX, en pleno auge del régimen porfirista; en este momento las inversiones extranjeras fueron atractivas, y hasta cierto punto vitales, para la economía gubernamental. La vida comercial en las ciudades se diversificó, lo que implicó la necesidad de multiplicar las casas comerciales e instituir más bancos y servicios financieros; además de preparar nuevos perfiles profesionales que satisficieran dichas necesidades. De esta manera nacieron academias y se consolidaron las existentes; por ejemplo, la Escuela Superior de Comercio y Administración del Distrito Federal de 1868, la cual se fortaleció durante el porfiriato y añadió a su oferta materias como Contabilidad y Correspondencia Mercantil, Economía Política, Derecho Comercial y Administrativo, Geografía, Historia del Comercio, entre otras (Bazant, 1982, p. 180).

Fuera de la capital, algunos estados también tuvieron la necesidad de impulsar las carreras comerciales. En Jalisco, las primeras instituciones que las ofrecieron fueron el Liceo de Niñas, donde se enseñaba Dibujo, Caligrafía, Estadística, Teneduría de Libros y Derecho Mercantil; y el Liceo de Varones, que estableció la carrera de Corredor (Contador). En 1911, durante el gobierno interino de Alberto Robles Gil, se estableció en el Liceo del Estado la carrera de Comercio, que duraba tres años y ofrecía las materias de Aritmética, Caligrafía, Taquigrafía, Lengua Nacional, Francés, Inglés, Teneduría de Libros, Legislación Mercantil, Economía Política, Geografía y Lógica. Para ingresar bastaba con acreditar la instrucción primaria, y para obtener el diploma era necesario que los estudiantes acreditaran un certificado de prácticas de dos horas diarias durante un año en “algún almacén o establecimiento mercantil de reconocida importancia”.⁶

Durante la década de los veinte, los espacios académicos y de profesionalización eran ofrecidos en institutos particulares. Atendían a una corriente académica que en Estados Unidos se denominó *Business Colleges*, de cuyos planes de estudio adquirieron el modelo. Estas carreras y escuelas proliferaron por todo el país. En

⁶ AHUDG, IEJ-LICV-DOC-ACT-C41-Exp. 7427.

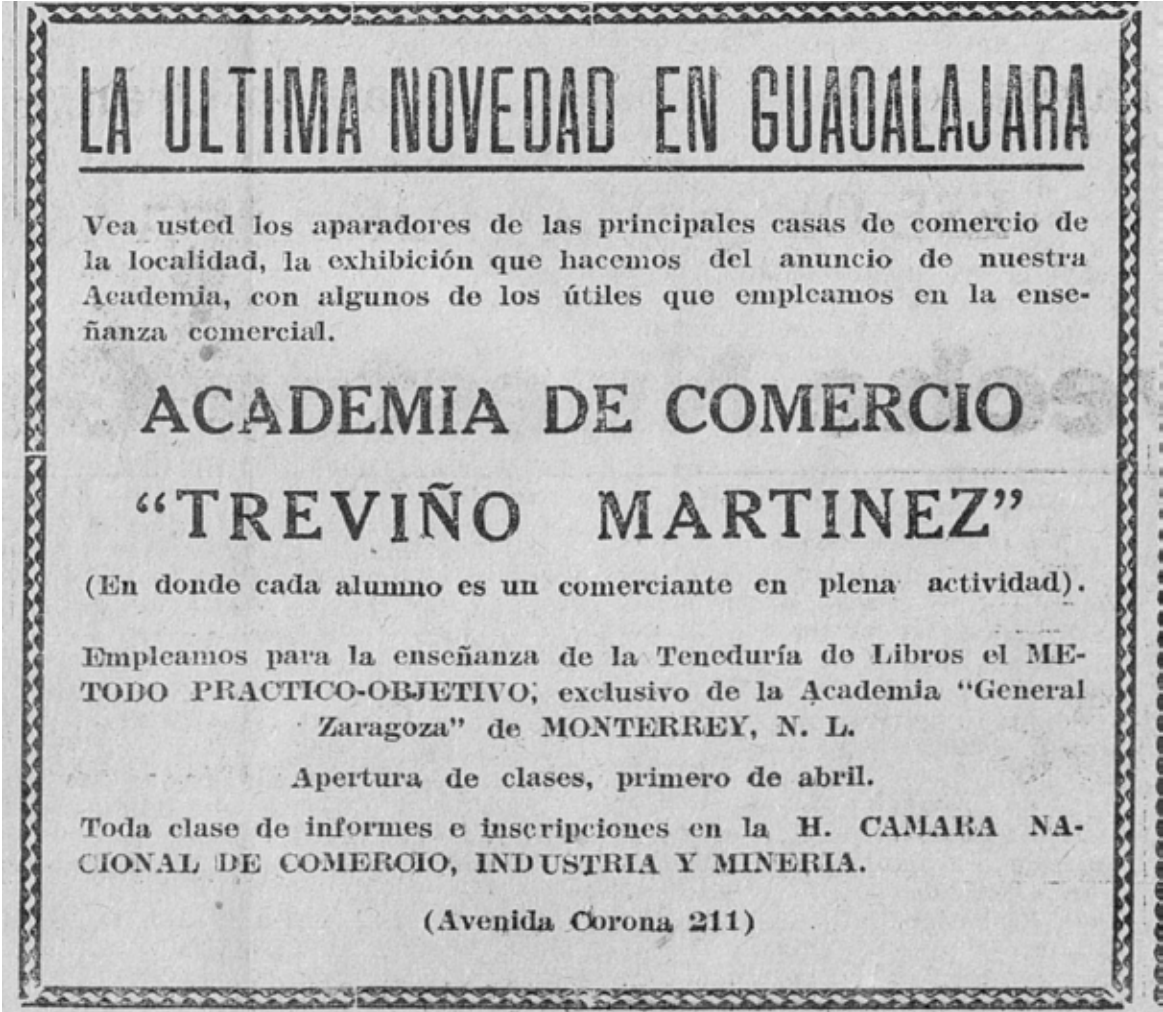


Imagen 14. Publicidad de la Academia de Comercio “Treviño Martínez”.

Guadalajara gozaban de gran prestigio y preferencia instituciones como la Academia Treviño Martínez, la Academia de Comercio Modelo, la Escuela Comercial de Occidente, así como institutos más pequeños (quizá con colegiaturas más accesibles) dirigidos por docentes reputados de la ciudad.

Se pueden considerar a las escuelas de comercio como uno de los espacios públicos donde las mujeres de los estratos medios podían obtener una formación académica más allá de la educación primaria o secundaria. Incluso fueron una opción distinta o complementaria a la carrera magisterial, la cual desempeñaban con bastante protagonismo. Tanto fue así que durante algunos años se consideró a estas academias como eminentemente femeninas, ya que se consideraba la teneduría de libros, la

Fuente: El Informador, 3 de marzo de 1929, p. 2.

mecanografía y la taquigrafía como “artes femeniles” (*El Informador*, 24 de febrero de 1926). En este panorama, las jóvenes que optaban por la educación secundaria podían hacerlo en escuelas técnicas o industriales, considerando que, en ciudades como Monterrey, Guadalajara y la capital del país, las mujeres tenían un fructífero espacio de trabajo en las oficinas de gobierno. Porter (2020) sostiene que una nueva generación de jóvenes oficinistas se multiplicó en los veinte por la institucionalización de los gobiernos posrevolucionarios, que, en su afán de fortalecer al Estado, multiplicaron las dependencias públicas, las cuales “requerían una enorme cantidad de escritos” (p. 75). Así, las oficinistas se involucraron en el mundo de la burocracia posrevolucionaria para procesar variedad de asuntos y solicitudes sobre tierras, conflictos laborales, así como en proyectos y campañas sanitarias y educativas.

Si bien el nuevo ambiente laboral llevó a que las mujeres ocuparan los escritorios de oficinas públicas y empresas, se dio a través de una relación de género que las subordinó a las instrucciones de sus jefes varones, por lo general abogados, políticos, médicos o profesores, es decir, “profesionales” (Porter, 2020, p. 78). Dada la brecha de género, había carreras que generalmente atendían a ese sesgo, como la Academia Treviño Martínez, que diseñó el Departamento Especial para Señoritas, en el que ofrecía las carreras de Teneduría de Libros, así como un “curso completo de comercio” también accesible para hombres. Vale recordar el lema con que se anunciaba dicha institución: “Enseñamos comercio para preparar hombres de negocios”.⁷

Durante la década de los treinta, las mujeres consiguieron mayor presencia dentro de la Universidad de Guadalajara, aunque seguía siendo preponderante su formación como maestras normalistas (carrera técnica que únicamente requería el grado de primaria). Ellas se involucraron en licenciaturas que, se pensaba, requerían de su “docilidad, paciencia y atención a los detalles”, como la licenciatura en Farmacia, para la cual debían presentar el grado de bachillerato.

Para esta época, las mujeres tuvieron notable participación en la Facultad de Comercio; a pesar de que entre 1925 y 1933 sólo 11 mujeres se graduaron de la carrera de Técnica y Práctica de Comercio, frente a las poco más de 120 que optaron por las carreras magisterial y farmacéutica (Fernández, 1995). Una hipótesis que podría explicar el bajo índice de preferencia de la carrera comercial en la Universidad

de Guadalajara es que esta también se ofrecía en las academias particulares de la ciudad, por lo cual, con el tiempo la universidad trató de profesionalizar.

ECONOMÍA Y COMERCIO DURANTE LA REFUNDACIÓN

Con la refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925, el gobierno del estado otorgó a las nuevas autoridades universitarias las condiciones para difundir y perfeccionar la educación pública. La Universidad se configuró bajo el aglutinamiento de distintos institutos que ya ejercían y otros que fueron creados. Así, comenzaron a trabajar la Escuela Preparatoria de Jalisco, la Escuela Preparatoria para Señoritas y Normal de Jalisco, aunado a las facultades de Farmacia, Ingeniería, Jurisprudencia, Medicina y Comercio.

Según la Ley para el funcionamiento de la Universidad de Guadalajara de 1925, para ingresar a la Facultad de Comercio sólo se requería acreditar la instrucción primaria, presentar un certificado médico y pagar \$2.50 para gastos administrativos. El plan de estudios tenía una duración de tres años; en los primeros dos, los estudiantes cursaban Aritmética Aplicada, Teneduría de Libros, Taquigrafía, Mecanografía, Geografía Mercantil, Caligrafía Mercantil, Economía y Derecho Usual, Legislación Mercantil e Inglés; en el último aprenderían sobre conocimiento de efectos, procedimientos mercantiles, dibujo especial y práctica de oficina.

La Facultad otorgaba el título de teórico y práctico en Comercio. Para obtenerlo era necesario, además de concluir las materias, presentar una tesis y un examen profesional; por ejemplo, en el acta de titulación de María Luisa Rodríguez (ver imagen 15), localizada en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, se sintetiza la evaluación del examen profesional y la tesis, en cuyo caso presentó: *Tesis comercial sobre compra y venta de telas*.

Como se puede entrever, en este periodo las escuelas particulares contaban con cierta preferencia y prestigio de largo aliento para la sociedad tapatía; sin embargo, ante la creación de la Facultad de Comercio de la Universidad de Guadalajara en 1925, algunas academias intentaron incorporársele. Por ejemplo, la Escuela Comercial de Occidente y la Academia Treviño Martínez presentaron en 1931 su solicitud ante las autoridades universitarias, aunque no tuvieron éxito. El Consejo Universitario resolvió que estas instituciones ofrecían una educación “profesional o técnica”, y, como lo dictaba el reglamento vigente de la Universidad, la incorporación se concedía sólo para aquellas que brindaran una “educación general”.

7 AHUDG, UDG-INS-EPOL-APO-ADME-C24-CAR7-Exp. 5491.

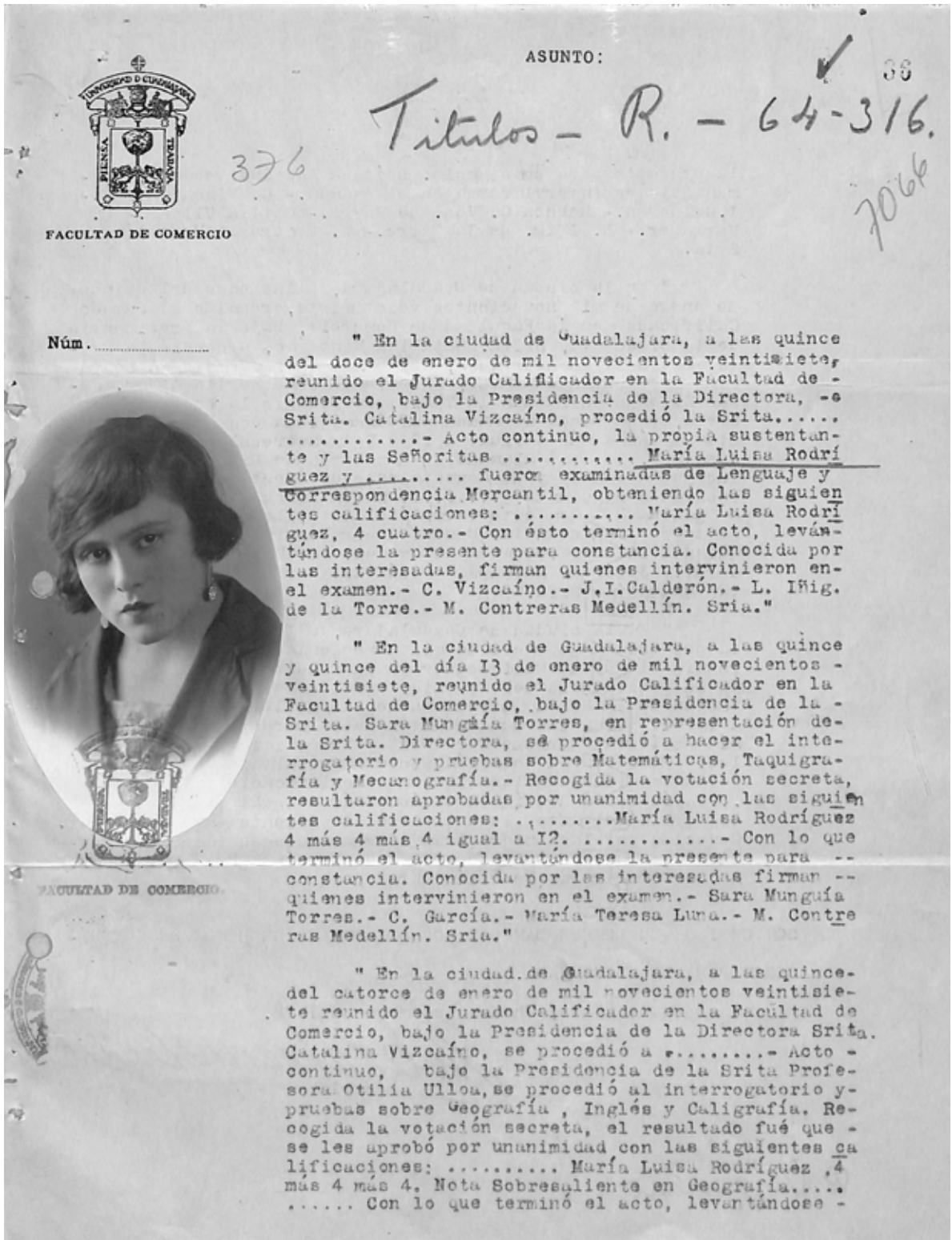


Imagen 15. Examen profesional como Técnica y práctica en Comercio presentado por María Luis Rodríguez (1927).

Fuente: AHUDG-ADMG-ADMIN-ADME-TIT-C31-CAR5-Exp. 7066.

Andrés Mora, fundador y propietario de la Academia Treviño Martínez, insistió en incorporar su escuela a la Universidad de Guadalajara. En una carta dirigida al entonces rector Enrique Díaz de León, manifestó que una ciudad como Guadalajara necesitaba de una “educación comercial moderna”, en la que estaba orientada su academia. Incluso criticó que el ingreso de estudiantes a la Facultad fuera reducido, “hasta el grado de parecer ridículo”.⁸

De cualquier manera, con la creación de la Facultad de Comercio, el interés de las y los jóvenes por las carreras en comercio y administración se incrementó con el tiempo. Su plan de estudios fue actualizado en 1932, aún con duración de tres años, y ofrecía asignaturas novedosas como Psicología Comercial, Anuncio y Propaganda, Mercología y Práctica de Laboratorio, y Organización Científica del Trabajo. Para obtener el título había que comprobar seis meses de prácticas en “alguna casa comercial, bufete u oficina pública”.⁹

En la década de los treinta, la Facultad se ubicaba en la calle Reforma #515, en las mismas instalaciones de la Escuela Preparatoria de Jalisco. Operaba en un modesto espacio, compuesto por cinco salones para clases, un laboratorio de mercología y tres áreas para labores administrativas.¹⁰

Para ese entonces, su director era José Ignacio Calderón Bonilla, egresado de la Facultad de Derecho y Economía, colaborador cercano del primer rector, Enrique Díaz de León, quien después lo designó secretario de la Universidad.

Es evidente el protagonismo que consiguió la Facultad en la ciudad, el cual se reflejaba tanto en el incremento de alumnos, como en la incorporación de nuevos saberes en la formación de los futuros técnicos en comercio. De igual manera, su plan de estudios se homologó al de la Universidad Nacional de México, lo cual fue un referente para las academias privadas incorporadas que querían revalidar sus propios planes (*El Informador*, 11 de junio de 1935, p. 2).

En 1935 la Facultad de Comercio extendió su oferta académica y formalizó la carrera de Economista Técnico en Finanzas. Tuvo una duración inicial de cinco años y requería a sus aspirantes haber concluido la preparatoria o la Normal. Integró

8 AHUDG-INS-EINC-ADM-LEG-C19-CAR4-Exp. 4086, f. 88.
9 AHUDG-L146 E44 P121-127 Informe General de la Facultad de Comercio, 1932-1933.
10 CUCEA, División de Contaduría, Correspondencia de la Facultad de Comercio, 1931-1932.

conocimientos más avanzados de teoría económica y finanzas, así como de derecho civil y mercantil (*El Informador*, 13 de abril de 1935, p. 1). Ese mismo año la Facultad ofreció nuevas especialidades, como contador privado, contador público y técnico bancario (*El Informador*, 21 de abril de 1935, p. 2).

Cabe mencionar que la educación privada en Guadalajara se encontraba en proceso de consolidación. En 1935 la Universidad de Occidente (actual Universidad Autónoma de Guadalajara) creó su propia Facultad de Comercio y Administración, la cual fue incorporada en 1937 a la Universidad Nacional de México (De la Torre, 1988, p. 65). En paralelo, la Universidad de Guadalajara reorganizó la estructura de algunas de sus facultades, de tal manera que la antigua Escuela de Comercio fue rebautizada como Facultad de Comercio y Administración, esto conforme a lo planteado por algunas universidades nacionales e internacionales.

El desarrollo de la carrera en Economía tuvo una historia distinta. Desde sus inicios estaba estrechamente vinculada con la antigua Escuela de Jurisprudencia y el Instituto de Ciencias Sociales. En 1937 se conformó oficialmente la Facultad de Derecho y Economía, la cual seguía el modelo de la Universidad Nacional de México, que integró desde 1931 la licenciatura en Economía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. De acuerdo con la Universidad Nacional de México, era necesaria la formación de economistas “capacitados para abordar los hondos problemas sociales que la Revolución planteó y necesita resolver”.¹¹

En 1945 el director de la Facultad de Comercio y Administración, José Ignacio Calderón, consideró pertinente modificar el plan de estudios. Extendió de seis a siete años la carrera de Contaduría Pública, debido a la considerable carga de trabajo que tenían sus estudiantes. De acuerdo con Calderón, fue una medida que, al ser adoptada también por otras universidades, permitiría distribuir adecuadamente la carga de materias para que los alumnos cumplieran con sus prácticas.

De la misma manera cambiaron los planes de estudio de las carreras de Taquimecanógrafo, Secretario Taquígrafo, Tenedor de Libros y Contador de Comercio, con lo cual, según el reglamento, los alumnos podían presentar a partir del tercer año el “examen de capacitación” para titularse. Para obtener el título de contador público se podía optar por el examen al finalizar el séptimo año, además de que los estudiantes

debían demostrar sus prácticas profesionales y presentar una tesis de investigación.

Como parte de la formación académica de los futuros contadores, la investigación era muy importante, en la que aplicaban sus conocimientos en situaciones y problemáticas tangibles que dieran a conocer el contexto de los estudios económicos y administrativos. Por ejemplo, Salvador Mayorga Cameros presentó en 1943 su examen de tesis para titularse como contador público, con una investigación sobre los costos de producción en las fábricas de azúcar (ver imagen 16), tema que de cierta manera se relacionó con su posterior ocupación como ganadero y dirigente por algunos años de la Unión Ganadera Regional de Jalisco.

A partir de la década de los cuarenta comenzó a romperse la brecha de género que imperaba en la época. En las facultades de Comercio y Administración y de Derecho y Economía las mujeres podían encontrar otras posibilidades de formación académica, prácticamente en cualquiera de las carreras que ofrecía la universidad: había abogadas, médicas, farmacéuticas, normalistas, contadoras públicas y economistas. Resalta, por ejemplo, Alicia Guijarro Brambila, quien en 1947 obtuvo el título de contador público con la tesis *Empresas cinematográficas de exhibición. Sus problemas y control* (ver imagen 17); además, fue la única mujer que participó como socia fundadora del Colegio de Contadores Públicos de Guadalajara en 1956. Resuena también el nombre de Aurora Jiménez Quevedo (ver imagen 18), una de las primeras economistas egresadas de la Facultad de Derecho y Economía, titulada en 1947 a los 24 años; se vinculó de inmediato al sindicalismo y fue pieza clave en la lucha por el voto femenino en México; es sumamente reconocida como la primera diputada federal del país (Gómez, 2020).

En esta misma década, algunas carreras de la Universidad de Guadalajara pasaron por nuevos procesos de reorganización, unas se independizaron o incorporaron a otras facultades. Como muestra está el trayecto de la carrera de Economía. En sus inicios estaba estrechamente relacionada con las ciencias sociales; no obstante, en 1947 se le colocó junto a las carreras comerciales, coalición que formó la Facultad de Economía, Comercio y Administración. Este acontecimiento marcó el antecedente de lo que en un futuro serían las ciencias económicas y administrativas en la Universidad de Guadalajara. Aunque, cabe mencionar, por el año 1955, Economía tuvo una relativa independencia al separarse de Comercio y Administración y conformar su propia facultad (Arias, 1988, pp. 170-171; CGU, 1 de marzo de 1955).

¹¹ AHUDG-ADMG-ADM-PIEP-INF-C4-CAR4-Exp. 1280.

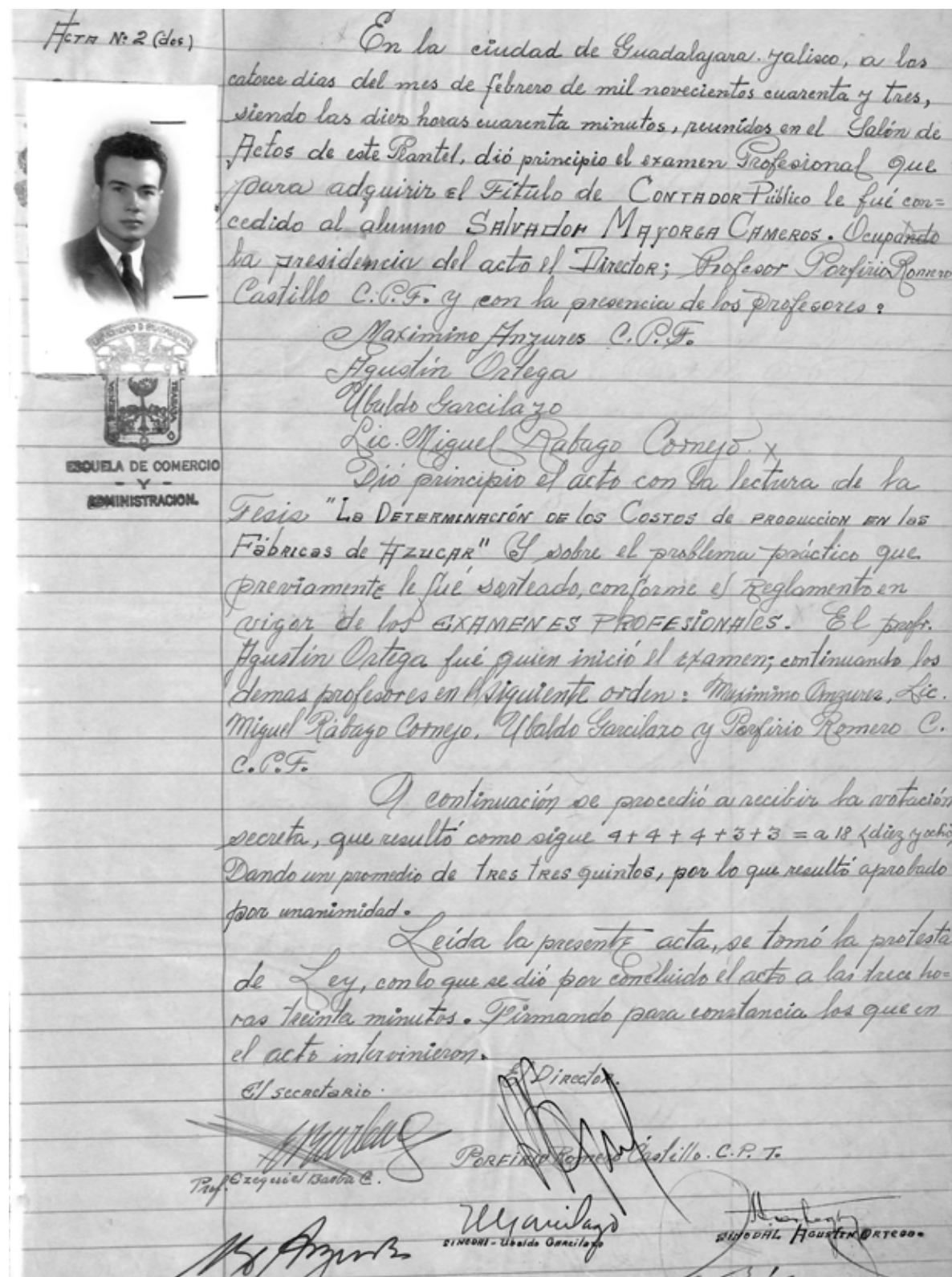


Imagen 16. Título como Contador público de Salvador Mayorga (1945).

Fuente: CUCEA, Control Escolar

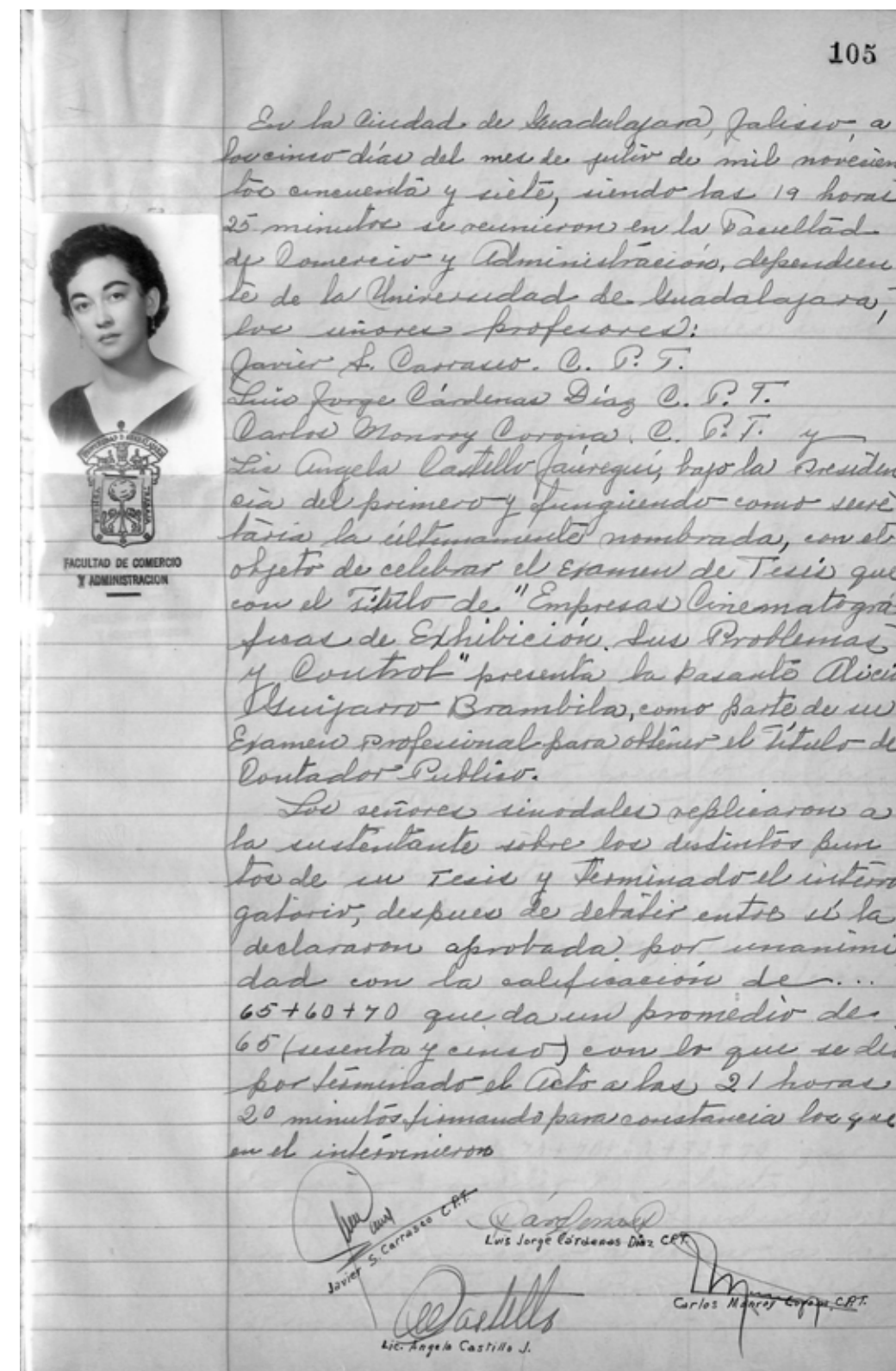


Imagen 17. Título como Contador Público de Alicia Guijarro (1947).

Fuente: CUCEA, Control Escolar



Imagen 18. Acta de titulación de Aurora Jiménez (1947).

En 1964 se fundó el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades al norte de la ciudad (actual Centro Universitario de Guadalajara), donde la Facultad de Economía retomó sus operaciones de manera independiente, junto a las facultades de Derecho y Filosofía y Letras. La inauguración contó con la visita del presidente de la república, Adolfo López Mateos; el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet; el gobernador del estado, Juan Gil Preciado; el rector de la universidad, Roberto Mendiola Orta; y el director de la Facultad de Economía, Flavio Berumen Arquiel.

Un año después, también fue reubicada la Facultad de Comercio y Administración en esas mismas instalaciones. El evento contó con la presencia de Tristán Canales Valverde, en representación del presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz; el gobernador interino del estado, Jesús Limón Muñoz; el rector de la universidad, Roberto Mendiola Orta; y del director de la Facultad, Jesús Medina Ambriz.



Imagen 19. Acta de inauguración de la Facultad de Economía en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (1964).

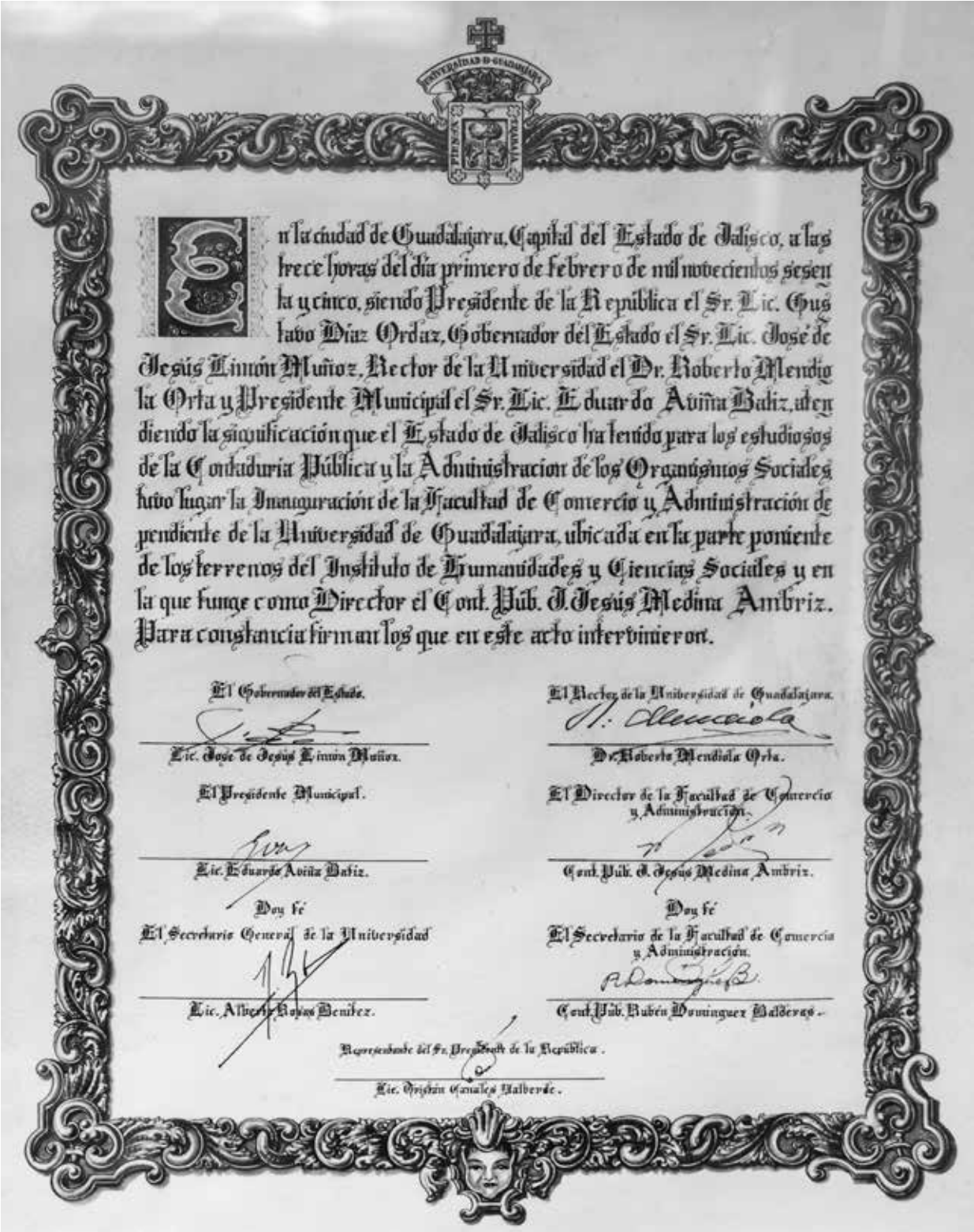


Imagen 20. Acta de Inauguración de la Facultad de Comercio y Administración en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de 1965.

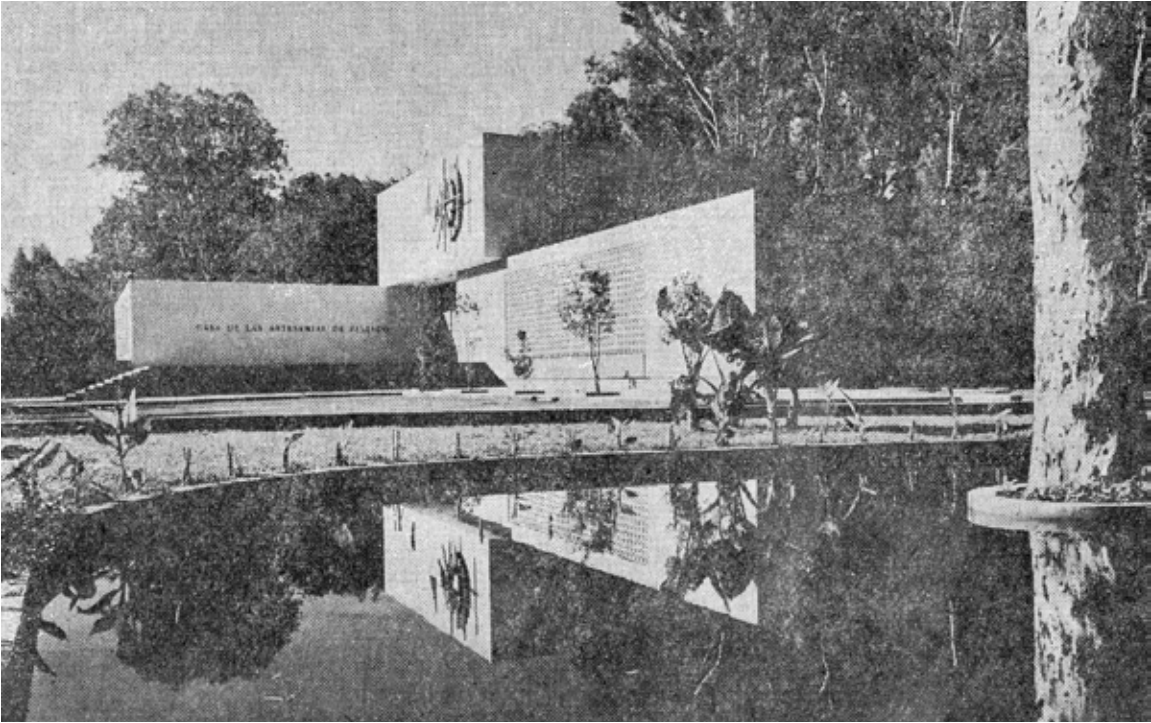


Imagen 21. Inauguración de la antigua Escuela de Comercio y Administración, en 1965.

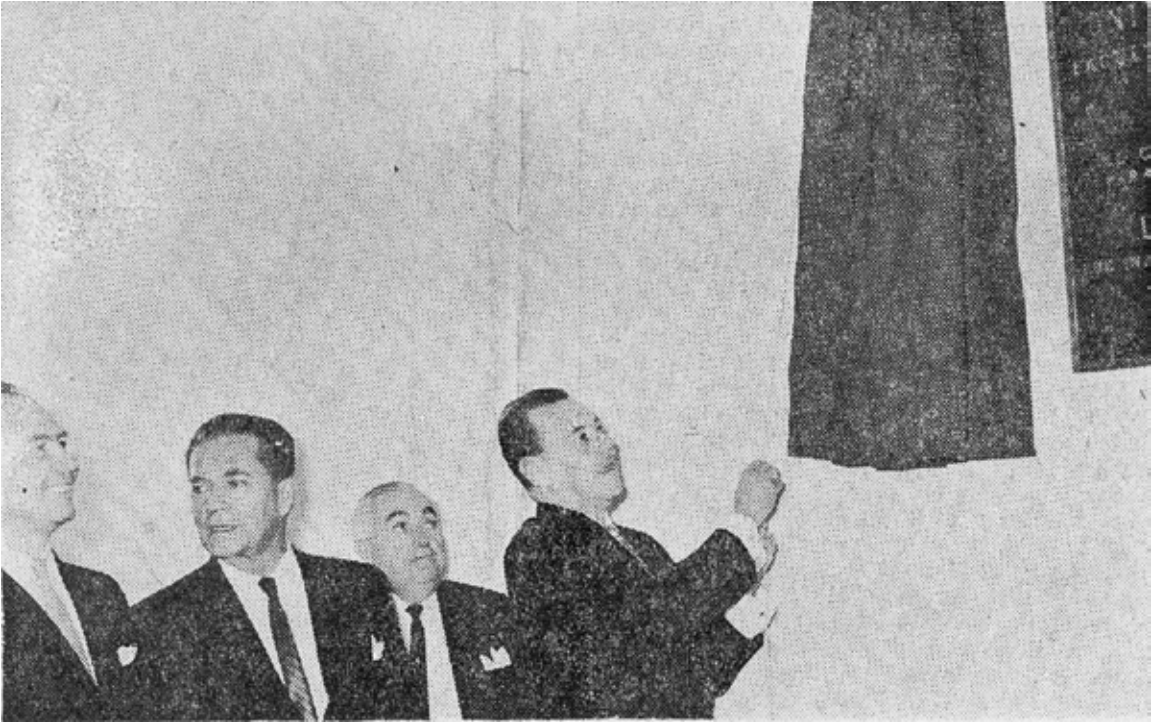


Imagen 22. Develación hecha por el gobernador del Estado, Jesús Limón Muñoz, en 1965.

Fuente: Archivo de la División de Contaduría, del CUCEA.

Fuente: El Informador, 2 de febrero de 1965, p. 7-A.

Fuente: El Informador, 2 de febrero de 1965, p. 8.



Fuente: El Informador, 8 de diciembre de 1966, p. 12-C.

Imagen 23. Encuentro en la Facultad de Economía en 1966, con Rafael García Quevedo, secretario general; Ignacio Maciel Salcedo, rector; Juan Torres Vivanco, director de ASA; y Javier Michel Vega, director de la Facultad de Economía (de izquierda a derecha).

EXPANSIÓN UNIVERSITARIA

Durante la década de los cuarenta, se suscitó un crecimiento de la educación superior y media superior en Jalisco, en detrimento de la Escuela Politécnica y de la Normal Superior. La nueva política educativa, ejercida desde el gobierno de J. Jesús González Gallo, colocó a la Universidad de Guadalajara por encima de otras instituciones. De acuerdo con De la Torre (1988, pp. 53-55), la Universidad comenzó a crecer, en aras de vincular tal impulso con un proyecto nacional que perseguía el fortalecimiento de las profesiones mediante la educación superior y media superior. En definitiva, esta situación propició la expansión universitaria, que se reflejó en la instauración de tres nuevas preparatorias.

En 1960 se establecieron cambios en el nivel superior, en específico al plan de estudios de la carrera de Contador Público. Particularmente, con esta reforma se estableció el requisito de cursar el bachillerato para todos los aspirantes a tal carrera.



Fuente: El Informador, 20 de diciembre de 1968, p. 3C.

Imagen 24. Nueva mesa directiva de la sociedad de profesores de la Facultad de Comercio y Administración, compuesta por Miguel Castellanos, Francisco Félix Meléndez, Arturo Villanueva, Alfredo Martínez, Sergio Villanueva y Alfredo Valdivia (de izquierda a derecha).

A su vez, la Facultad de Economía se esforzaba por vincular a los profesores y alumnos con los debates nacionales en torno al estudio de la economía global del momento.

Durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se impulsó la proyección internacional del país, aún frente a los acontecimientos de represión de 1968 que quedaron marcados en la historia. Las vías de comunicación y los puertos aéreos se modernizaron, como el de Guadalajara, que comenzó su construcción en 1966. Para enmarcar el inicio de la obra, la Facultad de Economía organizó un evento con el director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), Juan Torres Vivanco; el rector de la Universidad, Ignacio Maciel Salcedo; y el director de la Facultad de Economía, Javier Michel Vega, quien, como lo expresa el Dr. Jesús Arroyo Alejandre (primer rector del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas), “tuvo una visión increíble” en la transformación radical de la carrera, pues la promovió con un grupo de importantes economistas mexicanos, como Víctor L. Urquidi y Leopoldo Solís. En este

encuentro, Juan Torres Vivanco exhortó a los estudiantes a afrontar ese contexto, ya que, con la apertura de nuevos aeropuertos, vendría un mayúsculo desarrollo económico, industrial y turístico en la región (*El Informador*, 8 de diciembre de 1966, p. 12-C).

La década de los sesenta trajo consigo la modernización de la Universidad, la cual amplió su capacidad de absorber la demanda educativa, que ya no era solamente de Guadalajara, sino que se extendía al área metropolitana, aunado al creciente interés que existía desde el interior del estado y el occidente del país por la oferta académica de la Universidad de Guadalajara. Dada la sobredemanda que había por las carreras tradicionales, como Medicina, Derecho y Comercio, la Universidad desplegó una desconcentración de su oferta académica, lo cual permitió la creación de nuevos programas (Bustos, 1988, 203). Particularmente, en la Facultad de Comercio y Administración se implantó en 1960 la licenciatura en Administración de Empresas, como una extensión o especialidad de la carrera de Contador Público y Auditor; es decir, para optar por ella, antes se debían acreditar los cursos correspondientes.¹²

Durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés el país se abrió a la actividad turística, con énfasis en la gestión y promoción. Con ese propósito fue fundado el Departamento de Turismo del Gobierno de Jalisco. Así pues, retomando la desconcentración que tuvo la Universidad en este contexto, se creó en 1967 la carrera de Técnico en Turismo. Su objetivo era formar profesionales que actuaran frente al crecimiento de las actividades turísticas en el país, dada su importancia económica, cultural y multilateral. Según lo dictaminó el Consejo General Universitario, se pensó en una carrera que cubriera las demandas del “desarrollo económico, técnico, científico y cultural de México”, y que abriera “nuevos horizontes a la creciente población preparatoria”.¹³

En un inicio se sugirió como una carrera técnica con duración de tres años, pero en 1972 fue modificado su plan de estudios y se convirtió en licenciatura, con duración de cinco años. Su primer egresado titulado fue Oscar de la Torre Padilla, considerado uno de los principales impulsores del turismo en Jalisco, autor de varias obras sobre la materia, como *El Turismo: fenómeno social*, publicado en 1980 por el Fondo de Cultura Económica.

El panorama de la educación superior en la década de los setenta tuvo sus per-

¹² AHUDG, L10 A247 pp. 159-166.
¹³ AHUDG, L741 E354C P338-343.

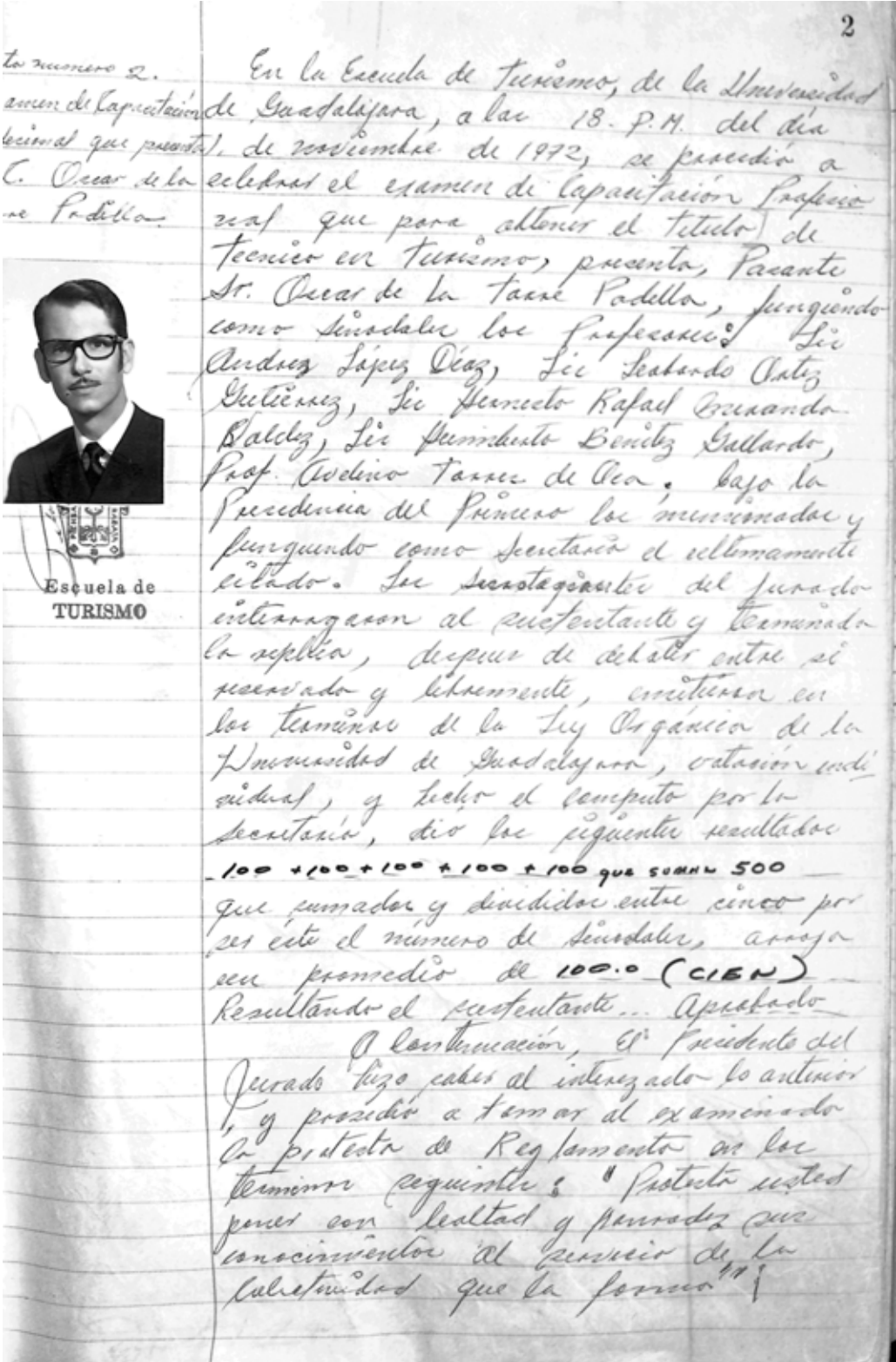


Imagen 25. Primera acta de la carrera en Técnico en Turismo, otorgada a Oscar de la Torre Padilla en 1972.

Fuente: Archivo de Control Escolar, del CUCEA.

cances con el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien enfrentaba a una comunidad académica y estudiantil que disentía de su política económica (Mabire, 2009, p. 260). Echeverría intentó caracterizar su régimen por un nacionalismo que buscaba fortalecer la educación superior e impulsar algunas universidades e institutos; por ejemplo, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), con el prístino propósito de otorgar becas para estudios de posgrado en el extranjero, particularmente a jóvenes economistas que pudiesen coadyuvar en el rumbo económico del país.

Posiblemente, bajo ese mismo espíritu colaborativo, en la Universidad de Guadalajara se establecieron convenios de becas y capacitación para sus estudiantes en el extranjero, lo cual se reconoce como un primer momento de la movilidad estudiantil y la internacionalización universitaria. Una muestra es la beca Fulbright, en colaboración con el gobierno de Estados Unidos, en la cual la Universidad recibía en calidad de huéspedes a profesores norteamericanos, como fue el caso del demógrafo Nathan Keyfitz.

En esa época, la Facultad de Economía era un importante nicho de investigación, bajo la dirección de Javier Michel Vega, a quien se le reconoce la fundación del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE) en 1969. Este centro fue dirigido a partir de 1976 por el Dr. Jesús Arroyo Alejandro, egresado de la Facultad (en 1973) y que regresaba de estudiar una maestría en la University College de Londres. La formación académica del Dr. Arroyo Alejandro quedó estrechamente vinculada con la Universidad de Guadalajara, de modo que en 1986 fundó y dirigió el Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER). A la postre, se convirtió en el primer rector del CUCEA, una vez conformada la Red Universitaria en 1994.

Finalmente, en 1979 se suprimió la Facultad de Comercio y Administración y se separaron las carreras que la conformaban. Se instalaron las facultades de Contaduría Pública y Administración (CGU, 30 de agosto de 1979), de la cual surgieron las carreras de Administración de Empresas y Administración Pública; en lo sucesivo, fueron aprobados los planes de estudios de ambas licenciaturas.

Frente a la crisis económica desatada en 1982, los economistas del país refrendaron su compromiso para afrontar los nuevos retos del sistema económico. De acuerdo con el director de la Facultad de Economía, el Lic. Luis Manuel Sánchez Lozano, las instituciones y universidades públicas, a diferencia de las privadas, formaban economistas para servir al país, cuya práctica “se enfrenta a una contradicción originada por el mismo sistema económico” (*El Informador*, 11 de agosto de 1983, p. 4-c).

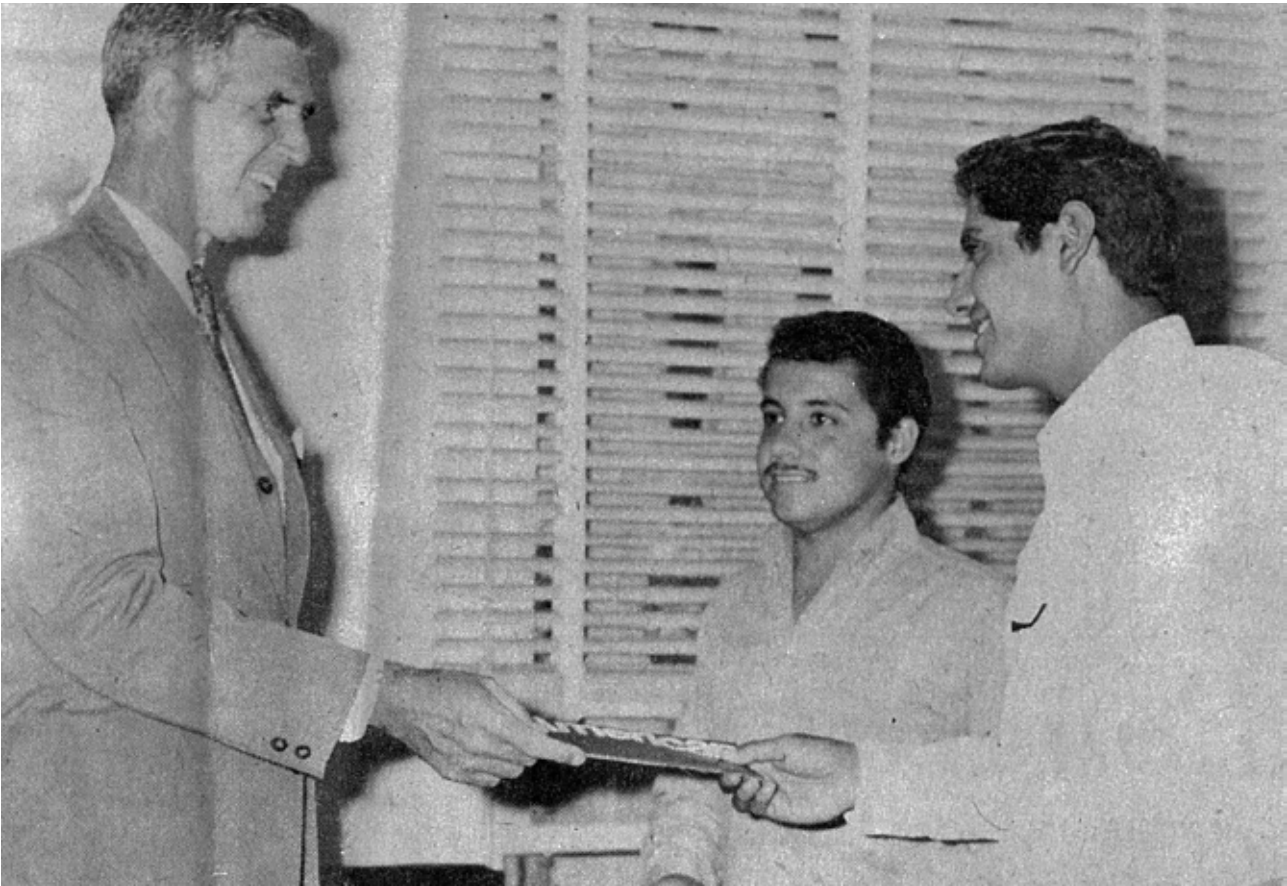
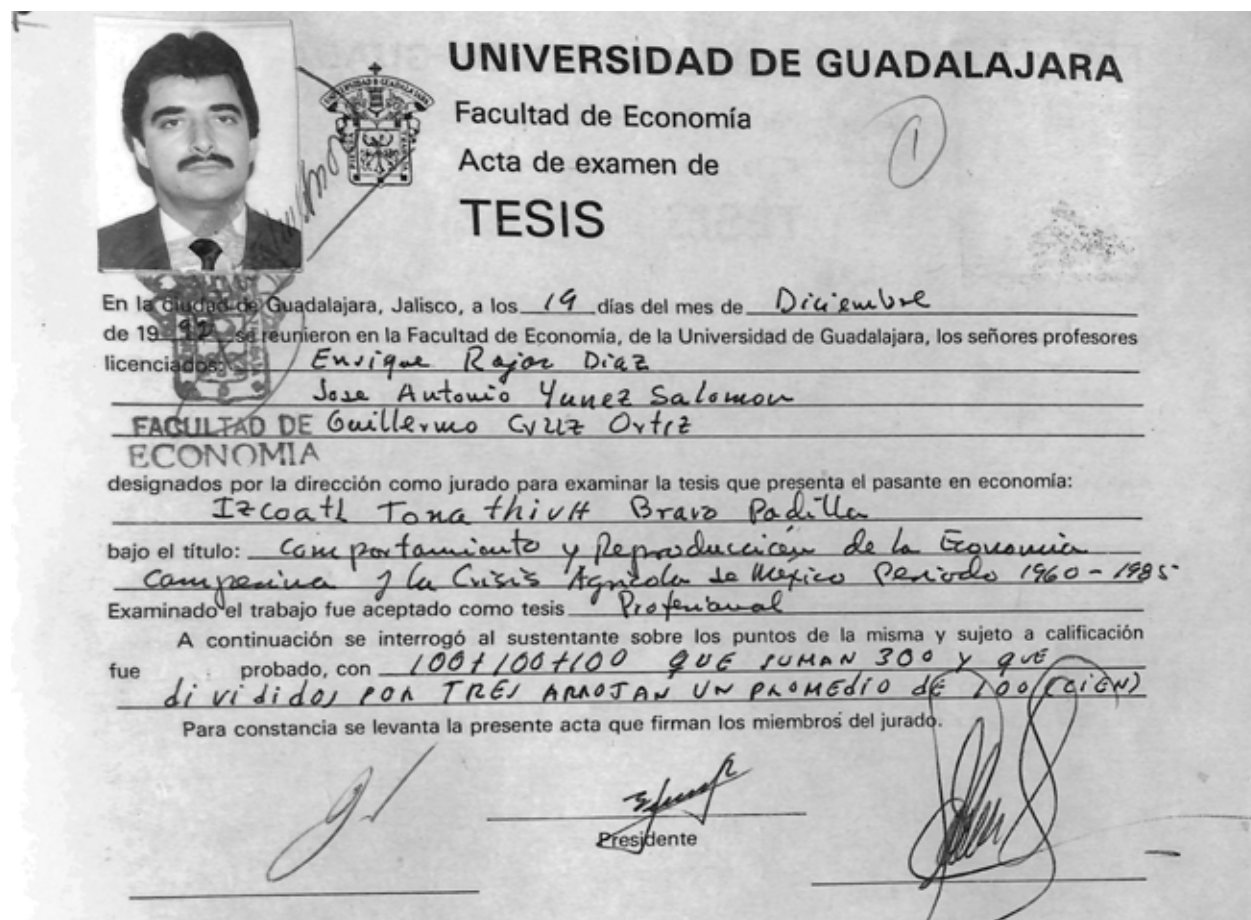


Imagen 26. Invitación a alumnos de la Facultad de Economía a participar en un Seminario sobre desarrollo económico regional en Estados Unidos.

De fondo, países en vías de desarrollo, como México, no podían mantener el régimen de sustitución de importaciones ante la inflación, depreciación de la divisa y el incremento de la deuda externa. Inició paulatinamente una apertura comercial con mayores exportaciones, para así otorgar confianza a la inversión extranjera (Vega, 2009). Prácticamente, desde su dirección, Sánchez Lozano promovió la formación de economistas en medio de una crisis económica que se prolongó durante toda la gubernatura de Miguel de la Madrid (1983-1988).

En tal coyuntura, en 1985 la Facultad de Economía cumplió 50 años, y para celebrarlo organizó un seminario que atendió justamente la crisis mexicana del momento. Se contó con la participación de importantes economistas, como Sergio de la Peña, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Pedro Vuskovic, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE); Elia Marúm Espinosa, de la Universidad de Guadalajara (UdeG), entre otros.

Fuente: *El Informador*, 17 de abril de 1970, p. 2-C.



Fuente: Archivo de Control Escolar, del CUCEA.

Imagen 28. Acta de examen de tesis de Izcóatl Tonatiuh Bravo Padilla, en 1992.

1993, aprobada al año siguiente por el Congreso del estado, en la que no sólo se reconoció la autonomía y organización del gobierno universitario, sino que además se establecía una estructura orgánica bajo el modelo de red por medio de unidades académicas tanto en el nivel superior como en el medio superior. Así, en 1994 la Universidad de Guadalajara se fortaleció con la creación de la Red Universitaria, que implicó la construcción de centros universitarios temáticos y regionales. De tal manera, la Red inició con seis centros universitario temáticos (Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Exactas e Ingenierías, Ciencias Económico Administrativas; Arte, Arquitectura y Diseño y Ciencias Biológicas y Agropecuarias) y cinco centros universitarios regionales distribuidos al interior del estado. Como lo recuerda el Mtro. Bravo Padilla, quien fuera rector del CUCEA por dos períodos (1998-2003 y 2010-2013), previo al establecimiento de la Red Universitaria, desde



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 29. Laboratorios CUCEA, 2022.

Los Belenes se debió tomar la decisión por el nombre que llevaría el nuevo centro, para lo cual se reconoció que la Economía era la disciplina que lo guiaba de forma general y la Contaduría el campo técnico científico que se sustentaba en la ciencia matemática, económica y administrativa, por lo que se concluyó que sería un centro especializado en las ciencias económico-administrativas (Bravo Padilla, comunicación personal, 16 de julio de 2024).

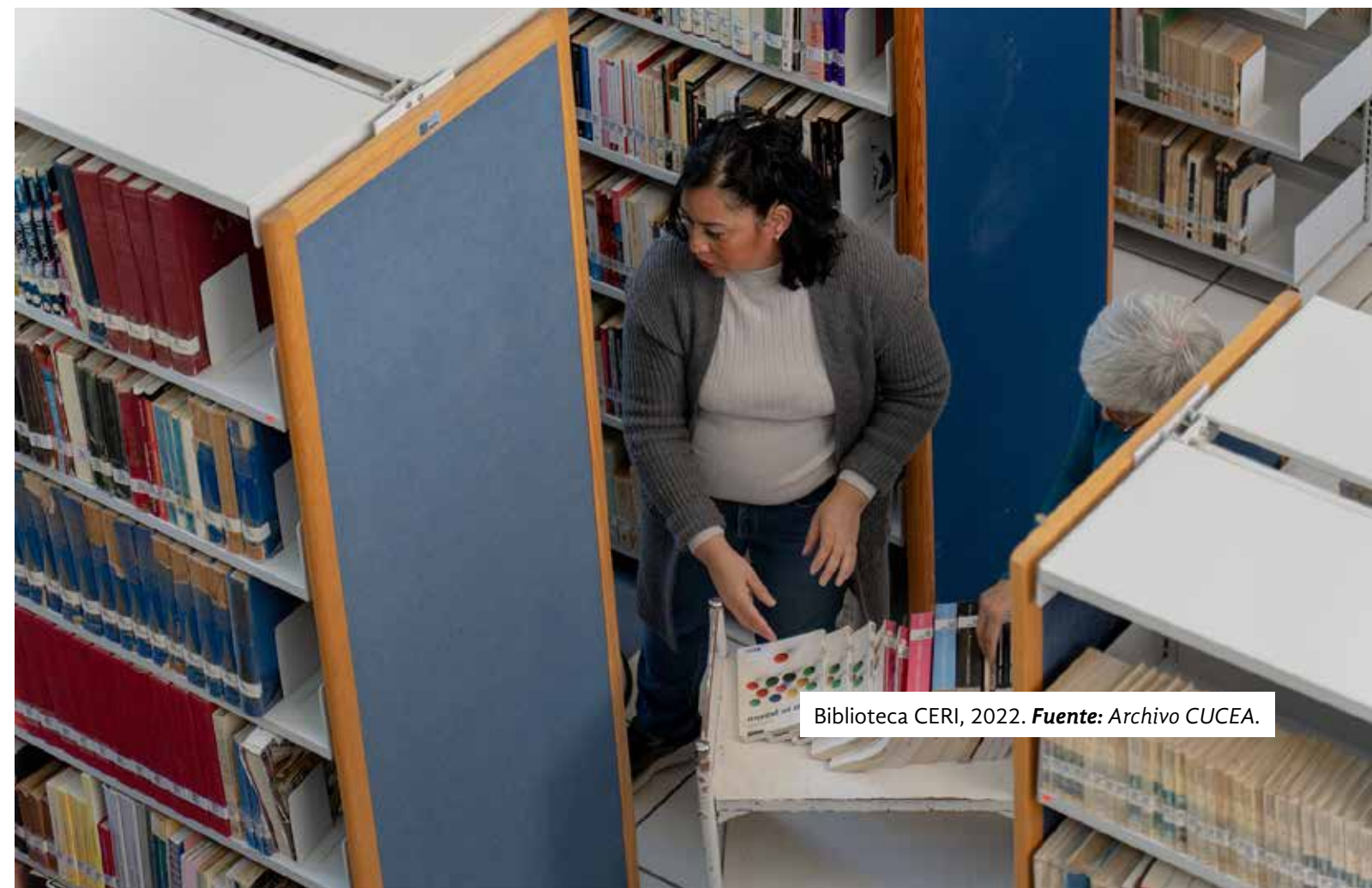
En lo general, la Red surgió de la necesidad de modernizar el modelo universitario mexicano, con influencia de universidades de Estados Unidos y Europa, que habían adoptado un sistema departamentalizado y por créditos. Con el Tratado de Libre Comercio, México se integró al mercado común norteamericano, y la Universidad de Guadalajara fue una de las primeras universidades en adaptarse, con las adecuaciones necesarias, al modelo departamental que, a la postre, sigue manteniendo activo.



Jardines CUCEA 2023. **Fuente:** Archivo CUCEA



Ágora Ceri, 2023. **Fuente:** Archivo CUCEA.



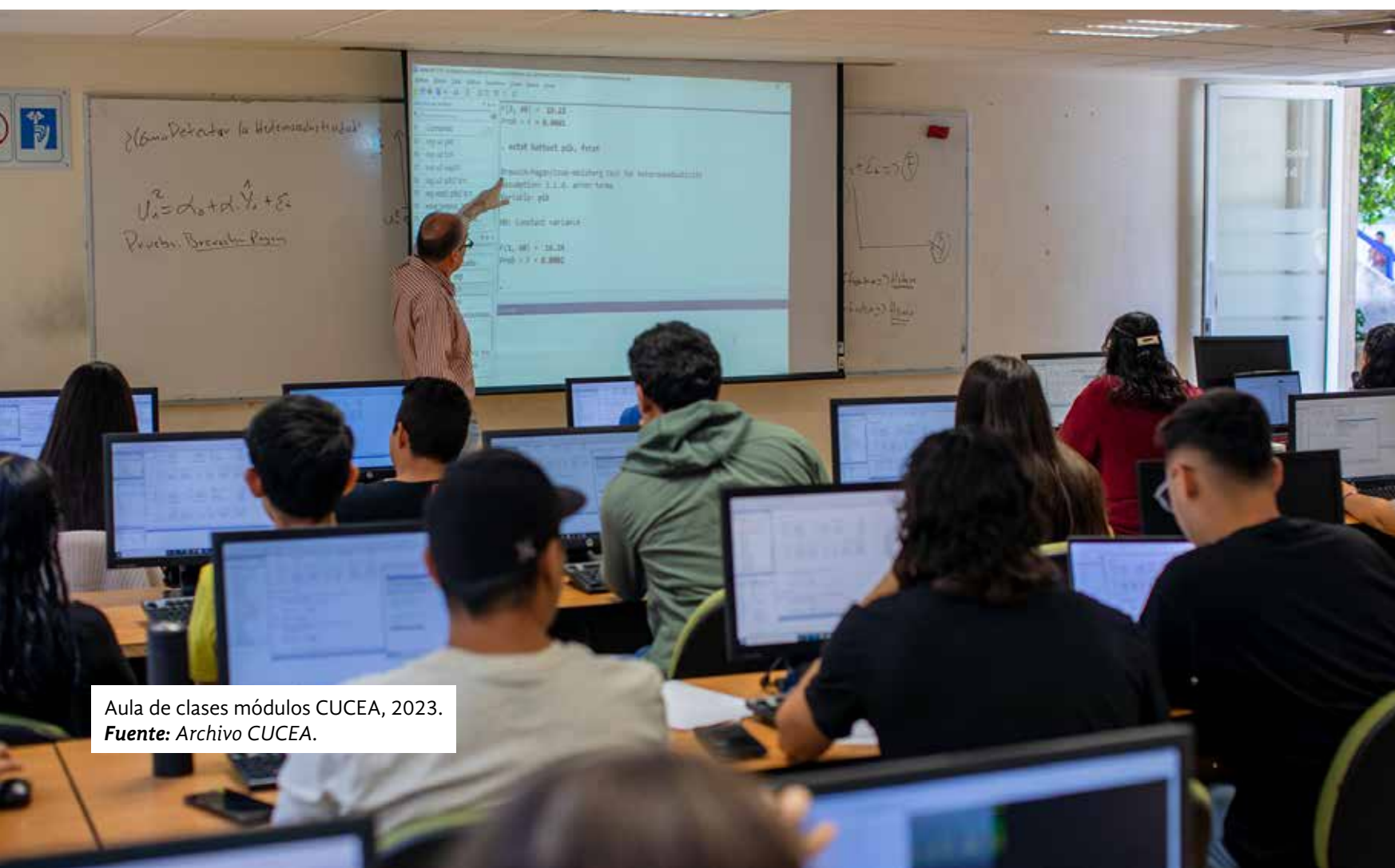
Biblioteca CERi, 2022. **Fuente:** Archivo CUCEA.



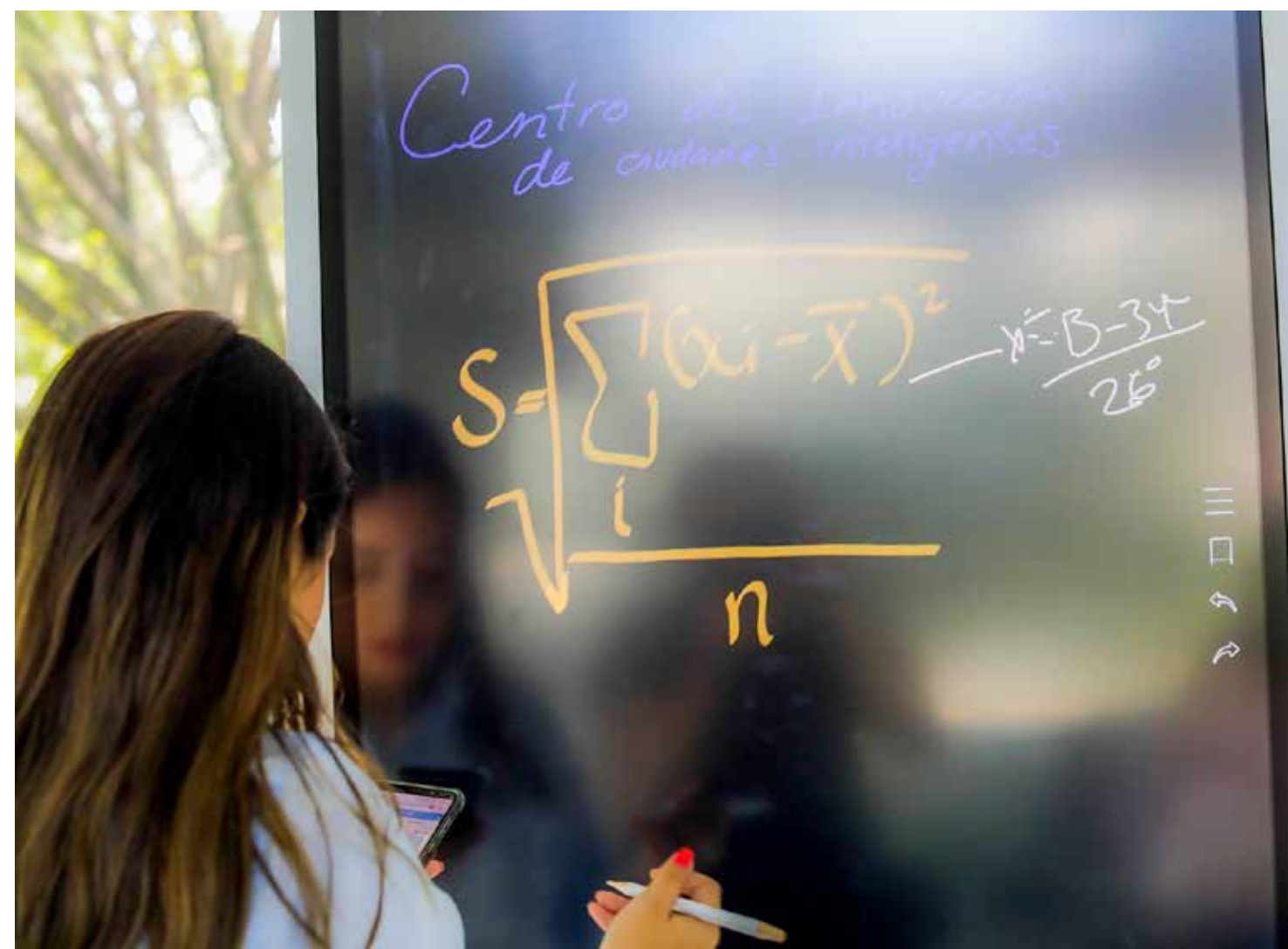
Aula de clases módulos CUCEA, 2023.
Fuente: Archivo CUCEA.



CTA 2022. Fuente: Archivo CUCEA.



Aula de clases módulos CUCEA, 2023.
Fuente: Archivo CUCEA.



EL PASADO NOS FORTALECE



Construcción de aulas amplias 2003.
Fuente: Archivo CUCEA



Módulos académicos del CUCEA, inicio de los 90. **Fuente:** CUCEA



Arbolado incipiente
CUCEA, inicio de los 90.



Proyecto de reforestación
CUCEA, inicio de los 90.



Construcción de aulas amplias 2003. **Fuente:** Archivo CUCEA.

*Nos propusimos
crear un **centro
universitario
de vanguardia**
con las mejores
instalaciones de la
RED Universitaria*



1994.

Centro de Investigaciones en Teoría Económica (CITEC) para el desarrollo de la investigación, estudio y difusión del conocimiento en las Ciencias Económico Administrativas.

1994.

Centro para la Calidad e Innovación de la Educación Superior (CCIES) para abordar temas de innovación, calidad de la educación superior y nuevos paradigmas en la gestión del conocimiento.

1998.

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Jurídicas (CICSJ) para el estudio de conflictos migratorios y criminalidad desde una perspectiva histórica, de género, de movilidad sustentable y socioeconómicos (LATAM).

1999.

Centro de Estudios de Población (CEP) para el estudio del comportamiento poblacional en el occidente de México y los fenómenos demográficos y la correspondiente actualización de planes de estudios de licenciatura y posgrado.

2001.

Programa de Atención Psicológica del CUCEA (APSI-CUCEA). Creado para promover la salud mental de universitarios.

2003.

Reforma Integral de los Posgrados CUCEA. El paradigma de la buena calidad establecido por la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.



Mural en CUCEA Módulo A. **Fuente:** Archivo CUCEA.

2005.

Integración del Consejo Social del CUCEA para la consulta y promoción de la vinculación del Centro Universitario, e incidir en el desarrollo socioeconómico de su entorno.

2006.

Proyecto Óscar CUCEA. Desarrollado para estudiantes con capacidades diferentes y promover la inclusión social en la infraestructura universitaria

2006.

Creación de la Cátedra Unesco Mujer, liderazgo y equidad en ciencias, política y sociedad. Promovida principalmente por mujeres académicas de CUCEA.

2011.

Apertura de la Escuela de fútbol soccer Leones Negros. Instancia que impulsa la cultura deportiva entre niñas y niños de la comunidad universitaria y jalisciense.

2013.

Activación del Programa de Aprendizaje de Lenguas Extranjeras. Cuya cobertura permite atender a más de 3 mil universitarios en la actualidad.

2013.

Cátedra Unesco de la "Juventud". Programa académico que analiza la problemática juvenil iberoamericana en todos sus ámbitos y contribuye con su debate y posibles soluciones.

2014.

Observatorio Académico de Políticas Públicas a cargo del Dr. Luis F. Aguilar. Cuyo propósito consiste en observar y dar seguimiento al desarrollo de los asuntos de interés público que surgen en la sociedad jalisciense.



CARE años recientes. **Fuente:** Archivo CUCEA.

2015.

CUCEA Sustentable. Promueve la cultura de la sustentabilidad, entendida como el conjunto de acciones transversales que promueven diversas actividades: productivas, ambientales, socio-culturales, políticas y tecnológicas con la finalidad de lograr una nueva racionalidad en el uso y manejo de los recursos materiales, naturales y ambientales.

2015.

Micro Ciudad inteligente. Ocho sensores que recopilan de forma permanente datos sobre temperatura, contaminación sonora, humedad e iluminación, con el fin de hacer más eficiente el uso de energía dentro de nuestras instalaciones.

2018.

CARE CUCEA. Instalaciones especializadas para promover la actividad física entre toda la comunidad universitaria.

2018.

ODS FEST CUCEA. Evento que busca unificar a la comunidad universitaria mediante acciones con distintos sectores de la sociedad con el objetivo de hacer cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU).

2019.

Cátedra Unesco "Innovación Social y Emprendimiento". Evento académico organizado para fortalecer las bases de una cultura de la innovación social y el emprendimiento social entre la totalidad de la comunidad universitaria y a nivel de la Red Universitaria UdeG, cuyas acciones se realizan en el marco de los ejes estratégicos de la UNESCO.

A collage of various typographic styles and symbols. At the top, the date '1994-2024' is written vertically in a black, sans-serif font. Below it, the word 'SONY' is displayed in a bold, black, sans-serif font, with the 'O' and 'N' featuring a blue underline. To the right of 'SONY', the word 'JUG' is written in a large, bold, black, sans-serif font, with a red vertical bar to its left and a blue vertical bar to its right. Further right, the word 'CE' is written in a large, bold, black, sans-serif font, with a yellow circle to its left. At the bottom, the word 'V' is written in a large, bold, black, sans-serif font, with a yellow circle to its left. The entire collage is set against a white background.



2019.

Programa de generación de energía fotovoltaica en edificios universitarios. Iniciativa universitaria que favorece la transición energética y el desarrollo de acciones para reducir el impacto de las emisiones de dióxido de carbono (CO2) al medio ambiente.

2019.

Programa Integral de Cultura de Paz (PICP). Programa institucional para fomentar las relaciones de convivencia respetuosa entre los miembros de la comunidad y la prevención de la violencia en todas sus manifestaciones y en las conductas que atenten contra los derechos humanos, así como para la intervención oportuna de situaciones de conflicto.

2020.

Creación del Ecosistema CUCEA Smart Campus. Iniciativa transversal para innovar en las funciones de docencia, investigación y transferencia de tecnología y conocimiento, así como de extensión y vinculación.

2020.

Dictaminación del Centro de Innovación para el Aceleramiento al Desarrollo y Económico y Social (CIADEyS). Espacio universitario para impulsar la reactivación y reconexión de empresas, negocios y organizaciones del sector productivo de Jalisco.

2020.

Programa Institucional Plataforma
de Inclusión y Equidad (PIE)
Iniciativa desarrollada para
eliminar barreras de apoyo de
grupos vulnerables de nuestra
comunidad universitaria.



CUCEA 2024. **Fuente:** Archivo CUCEA.

2020.

Plataforma Economía de Jalisco (PLEJ). Programa universitario que permite el desarrollo de estrategias para fortalecer las actividades del CUCEA Smart Campus.

2021.

Plataforma universal PIE. Plataforma tecnológica que permite el acceso a información digital y de portabilidad de datos estratégicos para trámites de universitarios.

2022.

Cátedra en Migración Internacional Forzada, Inclusión y Derechos Humanos (MIFID). Espacio universitario subvencionado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) del gobierno de Canadá.

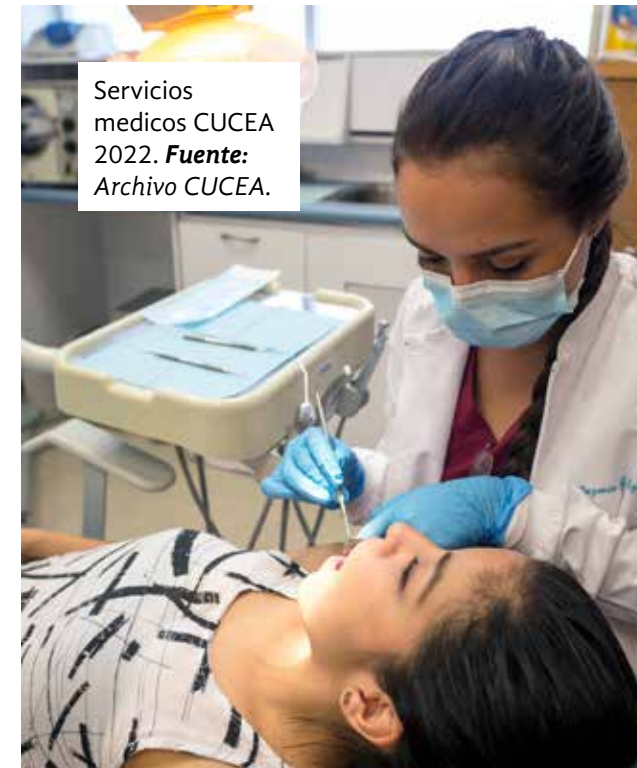
2023.

Cátedra UNESCO “Internacionalización de la Educación Superior y Ciudadanía Global”. Proyecto académico para incidir en la mejora de la calidad y relevancia de las instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe.

2024.

Modelo educativo CUCEA. El modelo educativo es parte de los compromisos institucionales definidos en el Plan de Desarrollo 2019-2025, Visión 2030. Es el resultado de una amplia participación de la comunidad universitaria para asegurar servicios educativos competitivos e inclusivos para las y los jóvenes de Jalisco y la región Occidente. Su principal objetivo es impulsar a CUCEA para convertirse en un centro universitario multitemático, lo que implica abrir una abanico de oportunidades para el desarrollo profesional del talento universitario.

EL PRESENTE NOS CONSOLIDA



Servicios
medicos CUCEA
2022. **Fuente:**
Archivo CUCEA.



Guardería escuela de CUCEA 2018.
Fuente: Archivo CUCEA.



Biblioteca central 2023. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Ciudades Inteligentes 2018.
Fuente: Archivo CUCEA.





CAPÍTULO 3

Un lugar para el talento: la transformación de Los Belenes por las ciencias económico-administrativas

Laura Yolanda Pacheco Urista

Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, CUCEA

Isaura de Jesús Ortega Larios

Coordinación de Asesores de la Rectoría CUCEA

Este segundo capítulo presenta una crónica particular sobre la ocupación universitaria de una franja específica del sitio de Los Belenes, la misma que eventualmente se convirtió en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la UDG. Con ese objetivo, se exponen en un primer momento las adecuaciones y aprovechamientos iniciales que permitieron la implantación de la enseñanza universitaria en ese lugar; posteriormente se realiza una narración descriptiva del desarrollo progresivo de las construcciones y amenidades que convirtieron un aparente páramo en un *pequeño oasis arbolado, incluyente, sustentable y ampliamente equipado* para la formación integral de la comunidad universitaria que lo habita actualmente.



Fuente: Departamento de Planeación y Desarrollo, 1983.

Imagen 30. Escuela de Turismo, 1983 (actual edificio C del CUCEA).

EL NÚCLEO UNIVERSITARIO DE LOS BELENES

Como se advirtió previamente, los años ochenta del siglo pasado inauguraron una serie de cambios internos con los que la Universidad de Guadalajara comenzó a afrontar las nuevas demandas que sus funciones sustantivas enfrentaban ante un mundo profesional, científico y académico que se expandía cada vez más. A esta realidad correspondieron múltiples disposiciones administrativas que transformaron también la operación práctica de los espacios y agentes universitarios de la época. En este contexto, el predio de Los Belenes se volvió clave para la ampliación y restructuración de la oferta académica y pronto comenzó a desarrollarse un plan estratégico al respecto, el cual tuvo como primera expresión la puesta en marcha del Núcleo Universitario de los Belenes. A ese nuevo punto habrían de trasladarse algunas de las facultades que estaban experimentando un importante crecimiento, debido a la nutrida demanda estudiantil que presentaban.

Inicialmente, se proyectó que en el nuevo conjunto universitario deberían con-



Fuente: INEGI, Fotografía Aérea: 12VE_0010_024_0082, 1993

Imagen 31. Núcleo Belenes (fracción noroeste: área CUCEA), 1993.

centrarse las facultades de Contabilidad Pública, Administración, Geografía y la de Ciencias de la Comunicación, así como las escuelas de Turismo y Trabajo social; además del Centro Vocacional de Actividades para el Desarrollo de la Comunidad y el proyecto de ciudad industrial cuya realización seguía pendiente (Departamento de Planeación y Desarrollo, 1983). Esta propuesta, sin embargo, fue adecuándose conforme se pudieron solventar las diferentes etapas constructivas y en la medida que éstas pudieron dar cabida a la mudanza efectiva de dichas escuelas.

Las unidades que de manera pronta pudieron afincarse en el nuevo desarrollo universitario fueron las de Administración, Contaduría, Turismo y Trabajo Social, ya que se encontraban domiciliadas en Belenes a inicios de la década de 1980.

Resulta destacable que, de manera temprana, operaron en Belenes tres pequeñas bibliotecas al servicio de los estudiantes de administración, turismo y trabajo social, ubicadas en sus respectivos salones, mientras que los libros propios de las carreras de economía y contaduría eran provistos en la Biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (más tarde conocido como CUCSH), espacio donde anteriormente operaban dichas facultades. Dada la dificultad de esta separación, la directora del Instituto de Bibliotecas de la UdeG, Helen Ladrón de Guevara, propuso la habilitación de una biblioteca central en Belenes, lo cual requería la coordinación y disposición de las escuelas involucradas;¹⁴ aunque a inicios de 1982 se anunció que se formaría la Biblioteca Central de Ciencias Administrativas (*El Informador*, 21 de agosto de 1982), parece que este proyecto no pudo materializarse en ese momento.

En términos estructurales, el Núcleo Universitario de Belenes arrancó la década de 1990 con once módulos o edificios principales (ver imagen 31), los cuales se identificaban mediante letras sucesivas (A-K) y concentraban alrededor de 10,000 estudiantes y cerca de 500 profesores, pertenecientes a cinco facultades.

FACULTAD / ESCUELA	MÓDULOS
Administración	E, F
Contaduría	G, H, I
Economía	J
Trabajo Social	B/K
Turismo	C, D
Politécnica Los Belenes	A

Fuente: Realización propia con base en Universidad de Guadalajara, 1992.



Imagen 32. Módulos universitarios años recientes .

14 AHUDG, UDG.ADMG.GOB.COM-2085; AHUDG, UDG.ADMG.GOB.LEG.COM-00028.

EL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO

ADMINISTRATIVAS

El arribo de los años noventa trajo profundos cambios políticos, económicos y sociales que trastocaron al mundo entero en sus diversos aspectos y la cuestión formativa no fue la excepción. Ante un panorama más global, competitivo y tecnológico, la Universidad de Guadalajara dio un nuevo salto sustantivo que le permitió afrontar los nuevos retos educativos que llegarían con el siglo XXI. Así, el proceso de expansión institucional que se comenzaba a prefigurar durante los años ochenta, tomó mayor vigor y mucha más dirección hasta llegar a consolidarse mediante la reforma universitaria que se materializó entre 1989 y 1994. De acuerdo con su principal impulsor, el rector Raúl Padilla López (citado en Gobierno del Estado de Jalisco, 1990), la reforma buscaba transformar la Universidad para que esta alcanzara la excelencia académica. Lograr este objetivo implicaba cumplir tareas específicas como reorganizar su administración central –en busca de hacerla más eficiente– y establecer un plan institucional de desarrollo para los próximos años. Además de una serie de labores prácticas encaminadas a consolidar la participación colegiada en cuanto a la planeación, evaluación y desarrollo de programas académicos, el fortalecimiento de los posgrados y la investigación científica, la expansión regional de la Universidad y el establecimiento de un programa de desarrollo integral para su personal académico.

De acuerdo con su promotor inicial, la reforma debía redundar en una universidad de alta eficiencia y flexibilidad en cuanto a “la producción de conocimientos, creatividad tecnológica e innovaciones en los perfiles profesionales” (Padilla, 1993, p.35); lo que podría promoverse a partir de una reestructuración académica enfocada en la producción del conocimiento científico. A través de este, podría nutrirse de manera simultánea la investigación aplicada, la docencia, la innovación tecnológica y la extensión tanto científica como cultural, todo lo cual contribuiría a la modernización social que demandaba el contexto específico.

Como clave de esta transformación institucional, en 1989 se presentó el Programa de Descentralización Universitaria, que buscaba fortalecer la labor formativa de la Casa de estudios y brindar educación de calidad en los niveles medio superior, técnico superior y superior de las diferentes regiones del estado. Al mismo tiempo, la UdeG coordinó la elaboración del Programa Estatal de Ciencia y Tecnología 1989-1995, tomando así un papel protagónico en el desarrollo público de estas materias (Gobierno del Estado de Jalisco, 1990). A partir de tales lineamientos, fueron discutiéndose

la serie de ajustes que dieron cuerpo a la reforma que llegó a coronarse en 1994, mediante el programa de departamentalización de la Universidad y la reestructuración de sus núcleos escolares, por medio del cual todas las facultades y preparatorias de la UdeG quedaron reorganizadas en Centros Universitarios (metropolitanos y regionales) y el Sistema de Educación Media Superior, respectivamente.

De esa manera, la descentralización se materializó mediante el surgimiento de unidades que pudieran orientar sus recursos e intereses particulares en función del cumplimiento de los ejes sustanciales de la reforma universitaria: el fortalecimiento de la investigación y los posgrados, la vinculación universitaria con su entorno social y productivo, la profesionalización de su personal académico, el fortalecimiento de la extensión cultural y el deporte, la diversificación de las fuentes de financiamiento universitario, la modernización y flexibilidad académicas, así como la actualización curricular y de la oferta académica (*Estrategia*, octubre de 1994). Como bien lo sintetizó el propio Raúl Padilla López (1993):

Descentralizar implica, sobre todo, dotar de capacidad decisoria a los núcleos académicos que realizan directamente las funciones sustantivas de la universidad. Implica que sean los propios académicos quienes definan las características específicas que le quieren dar a su quehacer... Descentralizar significa, entonces, construir las condiciones de creatividad institucional que permitan dotar de contenidos concretos al modelo formal de organización académica que en lo general se ha propuesto (p.37).

Aunque con cierta capacidad de autogestión, todas estas unidades quedaban ligadas en una estructura mayor que las coordinara, impulsara y vigilara, es decir, el entretejido que se convirtió en la Red Universitaria.

A partir de esta nueva disposición, se establecieron diversas estrategias y unidades de planificación que trabajaron con el propósito de reorganizar los recursos institucionales para materializar la Red y cada uno de sus Centros Universitarios.

La comisión de planeación del CUCEA comenzó a trabajar y en ella participó el Mtro. Tonatiuh Bravo Padilla, quien más tarde llegaría a ser rector de ese Centro durante varios periodos de gestión. Analizadas las mejores opciones para la conformación del campus, fue generado un proyecto institucional que fue dictaminado hasta alcanzar su aprobación final. De esta manera, el CUCEA nació formalmente el



Fuente: Comunicación Social UDG

Imagen 33. Rector General de la Universidad inaugurando vehículo de vigilancia de CUCEA 1998.

5 de agosto de 1994 y quedó integrado por las ex facultades de Economía, Administración, Contaduría y Turismo; además de incorporarse un Instituto (de Estudios Económicos y Regionales) y tres Centros de Investigación (investigación en Teoría Económica; Investigaciones Sociales y económicas; Investigaciones Turísticas). De acuerdo con la nueva disposición departamental, se crearon las Divisiones de Economía y Sociedad, Gestión Empresarial y Contaduría, en las cuales quedaron agrupados los doce Departamentos con que comenzó a operar el Centro (*Estrategia*, septiembre de 1994). Posteriormente quedó formulada la estructura administrativa del CUCEA, que reposa su parte operativa a través de las coordinaciones y unidades operativas que se desprenden de la Secretaría Académica y la Secretaría Administrativa del Centro.

Alcanzar la excelencia académica, mediante los objetivos planteados por la reforma universitaria de 1994, trajo el reto de generar estrategias prácticas que permitieran aprovechar los recursos y potenciales particulares de cada Centro y esta misión llevó también a repensar la disposición que habría de hacerse de los medios infraestructu-



Fuente: Comunicación Social UDG.

Imagen 34. Primera piedra del CERI 1999.

rales que permitieran alcanzar dichos propósitos. En ese sentido, el entorno espacial de los nuevos centros, y su desarrollo material, cobraron una nueva trascendencia a nivel institucional. Lo anterior, trata de demostrarse a través de la experiencia propia del CUCEA que, desde sus años fundacionales, ha adaptado el sitio de su emplazamiento en función de dar cumplimiento al desarrollo, fortalecimiento y vinculación académica de las disciplinas que le corresponden.

El Dr. Jesús Arroyo Alejandro, primer rector de CUCEA, prospectó la nueva ocupación de los edificios en Belenes de acuerdo con criterios académicos. Según se expuso en su momento (*Estrategia*, enero de 1995), se establecerían aulas de uso especializado, que estarían cercanas a los Departamentos específicos del campo disciplinar; aulas de uso general y aulas de posgrado, que preferentemente se establecerían en áreas adyacentes a los centros de investigación relacionados con los distintos posgrados.

Los espacios académicos y administrativos fueron pensados en tres unidades básicas: las de apoyo académico y administrativo, las Coordinaciones de carrera y

las Direcciones de Divisiones. Asimismo, se previó la necesidad de que existiera una proximidad física entre estas, dado el contacto estrecho que debían mantener con la rectoría y entre sí. En términos concretos, el rector planteó la distribución inicial de la siguiente manera: los espacios Departamentales (jefatura, espacios para el trabajo colegiado y cubículos) serían ubicados en las plantas altas de los módulos; mientras que en las plantas intermedias se localizarían, preferentemente las aulas especializadas (como los laboratorios) y los bajos quedaría designados para aulas de uso común.

En ese sentido, entre las primeras obras materiales que se realizaron con fines específicos, se puede comenzar por mencionar la construcción de un auditorio y una biblioteca central, fundamentales la investigación y la extensión del conocimiento. Ambos servicios se encontraban contiguos y localizados en el área actual del núcleo de auditorios (*Estrategia*, octubre de 1994). La biblioteca ofrecía sus servicios a estudiantes y maestros todos los días en un horario extendido y en un par de años logró integrar todos los acervos con que contaban las facultades que se habían fusionado en CUCEA, a partir de lo cual se reconfiguró como Unidad de Servicios Bibliotecarios (Arroyo, 1996).

Destacan también estrategias que buscaban enriquecer la preparación y vinculación académica de sus profesores y estudiantes. Renglón en el que sobresale la Unidad de Becas e Intercambios (tercer piso del edificio B), encargada de promover y otorgar apoyos para la realización de posgrados nacionales o internacionales, así como para apoyar en la realización o asistencia a eventos de corte académico (*Estrategia*, octubre de 1994). En el mismo sentido, puede señalarse la importante labor de enseñanza de idiomas que se realizaba en la Unidad de Auto acceso del CUCEA, donde estaban dispuestos programas e instrumentos tecnológicos y didácticos para el autoaprendizaje de lenguas extranjeras (Arroyo, 1996).

Para esos momentos iniciales, también se puso en operaciones una pequeña Unidad de Cómputo y Telecomunicaciones, cuya función principal era capacitar a la comunidad universitaria en el manejo de equipos y programas computacionales, desarrollo de software, instrumentación de sistemas, instalación de redes, teletransferencias, la creación de videos y el acceso a los bancos de datos que disponía la Red, a través de sistemas como Goder y Mosaic (*Estrategia*, octubre de 1994).

Además, esta unidad desarrolló muy pronto la capacidad de ofrecer cursos entre el público externo, ávido de conocimiento informático. El éxito de esta iniciativa se vio reflejado de inmediato, pues tras un par de años la UCT recibió mejoras sustanciales



Fuente: Estrategia, enero de 1995

Imagen 35. Auditorio y biblioteca central, CUCEA, 1995

que confirman su trascendencia, como fue el acondicionamiento de un espacio más adecuado a sus necesidades (módulo B), la adquisición de equipo con capacidad para conectarse a Internet y la creación de un programa especial de enseñanza que incluso requirió el establecimiento de salas ex profeso a partir de 1997.

Sin duda, la formación de espacios con la Unidad de Servicios Bibliotecarios, la de auto acceso y la Unidad de Computación y Telecomunicaciones, contribuyeron significativamente a cubrir al eje de modernizar y flexibilizar la enseñanza, y, en el caso de la UCT, también se avanzó en cuanto a la tarea de diversificar las fuentes ingreso que sostienen a los servicios universitarios; dos tareas marcadas por los ejes institucionales de 1994.

El CUCEA logró instaurar de manera expedita otro tipo de instrumentos para fomentar la vinculación de su comunidad académica con el entorno social en el que debía incidir y tratar de relacionar a sus egresados. Así, comenzó a generar vínculos estratégicos con instituciones y empresas altamente relacionadas con el mundo económico y administrativo para que sus estudiantes pudieran realizar el servicio social y las prácticas profesionales en ellas, además de promover con las empresas las diversas actividades realizadas por la comunidad CUCEA (Arroyo, 1996). También fue equipada con instrumentos adecuados la Unidad de Autoedición y Video, que servía generar materiales diversos para difundir la actividad del centro y apoyaba la realización de videos estudiantiles o administrativos.

A estos grandes pasos en la cimentación de la excelencia y el perfil académico que han distinguido a CUCEA durante tres décadas, también deben sumarse los avances constructivos que se lograron durante esta etapa primigenia. Además de la adaptación de los espacios mencionados, durante el primer año de operaciones del Centro fue construida la rectoría de este y fue inaugurada en febrero de 1995, el mismo día en el Dr. Arroyo rindió su primer informe como rector y el evento contó la presencia del rector general, el Lic. Raúl Padilla (*Estrategia*, marzo de 1995).¹⁵ Además, durante el mismo lapso, quedó armado el plan maestro que habría de normar el desarrollo constructivo del Centro.

El plan maestro del *campus*, establecía los usos de suelo y las áreas de desarrollo que seguiría su edificación (imagen 37) a lo largo del tiempo, cuya propuesta quedó aprobada por el Consejo de Centro en agosto de 1995.¹⁶ En dicho proyecto se contemplaron todas las áreas sustanciales que cubrirían las necesidades actuales y futuras de los universitarios del CUCEA: dos bloques de edificios modulares (sección oriente y poniente), un núcleo de edificios centrales y plazoletas, un núcleo que concentraría los servicios para los estudiantes y otro para los servicios concesionados, áreas para la coordinación académica y para aulas de posgrado, espacios de reserva para el crecimiento futuro de la docencia y la investigación, espacios para las vialidades peatonales y de vehículos, un núcleo para canchas deportivas y otro más para fuentes de soda, baños y gimnasio, además de cinco áreas de estacionamiento.

LA EVOLUCIÓN DEL CUCEA Y EL EMPLAZAMIENTO TRANSFORMADOR DE LA VOCACIÓN FORMATIVA

Como es natural en todos los proyectos a largo plazo, el paso del tiempo y el surgimiento de nuevas necesidades, materiales y prioridades institucionales, han resultado en la renovación constante de aquel plan de desarrollo. El avance material de CUCEA, en realidad, ha respondido a las inquietudes de su comunidad y, mediante estas, ha fincado materialmente muchas de las aspiraciones científicas, sociales, ambientales y de innovación empresarial que caracterizan al espíritu de esta población universitaria en particular.

¹⁵ En la misma fecha fue inaugurado el espacio particular que ocuparía la Unidad de Cómputo y Telecomunicaciones, así como el área de cubículos antes mencionada.

¹⁶ Pendiente: confirmar en AHUDG3



Imagen 36. Inauguración de la Rectoría del CUCEA, 1995.

Fuente: *Estrategia*, marzo de 1995.

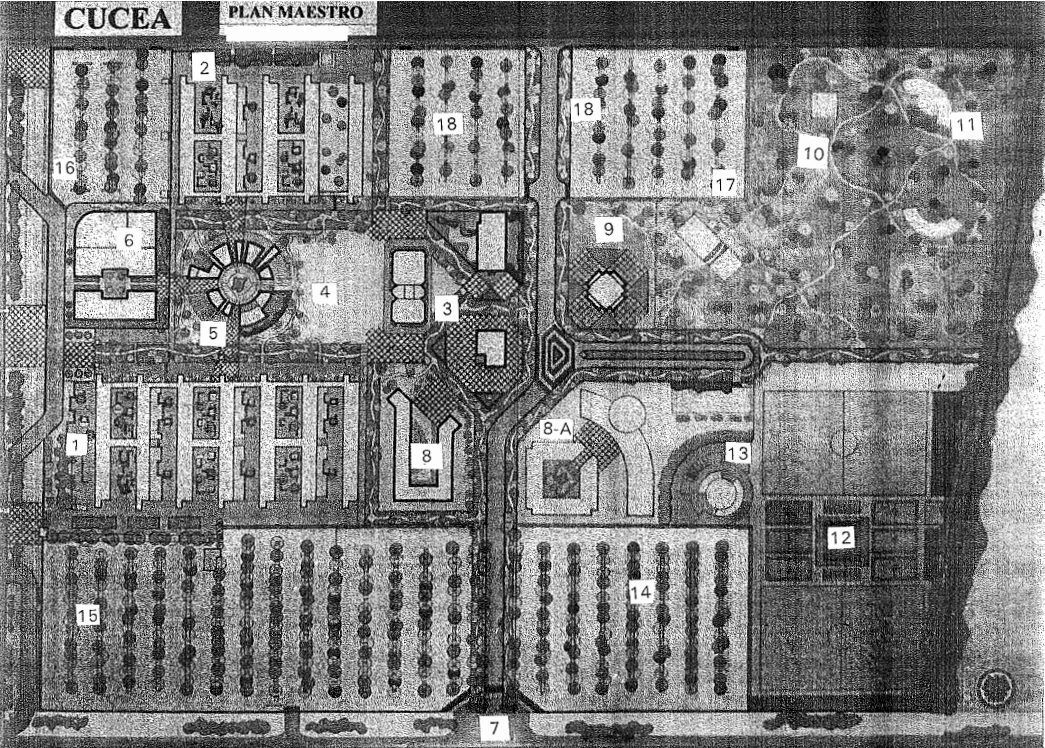


Imagen 37. Plan maestro para la construcción del CUCEA, 1994.

Por tanto, las siguientes páginas presentan un breve recuento de las obras más representativas que se han generado en el campus y que han sumado al cumplimiento de la formación y desempeño integrales de sus habitantes durante tres décadas.

Sin duda, el emplazamiento del CUCEA llegó para transformar la vocación formativa que por muchos años había persistido en Los Belenes y significó un gran giro en las adecuaciones materiales que constituyen su paisaje. El espacio que por tantos años mantuvo una esencia rústica, y tendiente a la actividad agropecuaria, viró hacia un proceso de adecuación estructural que lo ha convertido en epicentro de la innovación universitaria y lo ha transformado en un ecosistema idóneo para el desarrollo del conocimiento y la práctica científica en las diversas áreas que exploran los aspectos económicos y administrativos profesionales de la actualidad. Lo anterior puede observarse de manera directa en la constante ampliación y mejora de las aulas, la construcción de auditorios, los espacios de resguardo y consulta documentales, el área de posgrados y la multiplicación de espacios idóneos para la investigación como laboratorios, cubículos, centros especializados y observatorios, así como múltiples espacios específicos para la vinculación con el sector empresarial y la innovación productiva, como el recién creado Centro de Innovación para el Aceleramiento al Desarrollo Económico y Social.

Aunado a las necesidades académicas que se sustentan con las disposiciones materiales recién enlistadas, resulta destacable que la adaptación espacial también ha atendido otros ejes de acción, como la extensión cultural o deportiva y, más recientemente, se ha preocupado por cubrir necesidades esenciales del siglo XXI que están basadas en los principios de sustentabilidad, inclusión, equidad, desarrollo integral, movilidad e innovación tanto tecnológica como económica y organizacional.

Las manifestaciones materiales en este sentido pueden observarse, por ejemplo, a través de los constantes programas de cuidados forestales y de jardinería que convierten al campus en uno de los más bellos y biodiversos de toda la Red universitaria; destacan también las soluciones urbanísticas y arquitectónicas que aseguran el desplazamiento universal, eficiente y seguro por el Centro; la operación de múltiples unidades que brindan atención escolar, médica y de seguridad a los estudiantes; junto a las unidades especializadas en el manejo de distintas vulnerabilidades por las que puede atravesar la población universitaria.

Puede decirse que, durante los 30 años de su existencia, el CUCEA ha contado con dirigentes que han desarrollado múltiples estrategias para lograr la anhelada excelencia académica y que toda decisión o proyecto institucional ejecutado ha buscado sumar en ese sentido. Sin embargo, también puede reflexionarse que este esfuerzo de largo aliento generalmente, va acompañado de un sustento material que potencia la posibilidad de obtener resultados positivos.

DESARROLLO Y MEJORA DE LA INFRAESTRUCTURA ESCOLAR

Si durante los primeros años se tendió a adaptar aulas para establecer las distintas unidades que se iban creando en el Centro, tan pronto como fue creciendo la población estudiantil y las áreas de funcionamiento operativo de este, fue ineludible la construcción de nuevos módulos que aseguraran un lugar de trabajo.

Entre 2002 y 2003, fueron erigidos los módulos M y N, construidos con la intención de proveer más aulas de uso común y para albergar Departamentos y Posgrados. En estas fechas, la oferta de posgrados en CUCEA había ascendido a 20 programas (5 especialidades, 14 maestrías y 1 doctorado) que atendían cerca de 1,400 estudiantes (Bravo, 2003) y se pensó en la utilización del módulo N para su ubicación, antes de que pudiera desarrollarse un espacio más aislado en donde concentrarlos.

Un hito en la ampliación de espacios formativos fue la construcción de las *Aulas Amplias*, en 2006. Se trata de un conjunto de 6 aulas tipo auditorio con capacidad para 150 personas cada una, cerca de 50 sanitarios y área abierta utilizada como ciberjardín. Además del manejo de audiencias amplias para el desarrollo de cátedras concurridas, este conjunto destaca por su belleza constructiva, obra del célebre arquitecto Carlos Flores Tritscheler.

Una década después, se retomó la construcción de módulos del campus. En primera instancia, fue construido el módulo O, en las cercanías de la rectoría del Centro y pensado como un espacio multifuncional que permitiera el desarrollo de actividades administrativas, de gobierno y de extensión en el Centro. Un segundo eje de desarrollo constructivo fue emprendido en la construcción del área particular para el asentamiento de los posgrados del CUCEA, en el extremo noroeste del polígono. El desarrollo constructivo de zona particular comenzó con la edificación de los módulos P y Q, hacia el año 2013.

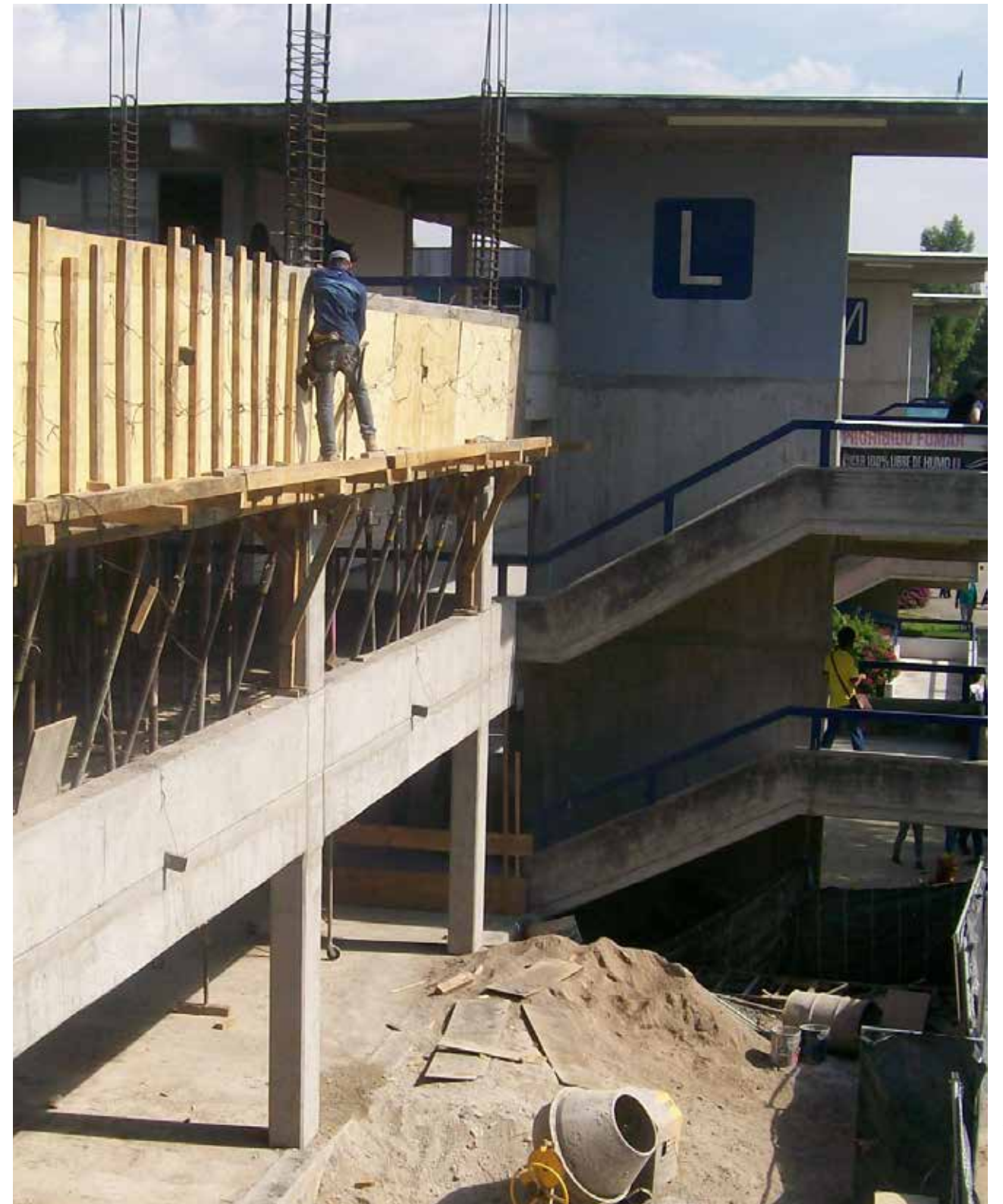


Imagen 38.
Módulos
M y N, 2002-2003.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 39. Modulo O, 2012.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 40. Construcción del puente de conexión módulo K al L, 2015.





Imagen 41. Aulas amplias, 2007.

Además de la multiplicación de aulas, la otra gran vertiente constructiva en este sentido fue la renovación y adaptación de estas para hacerlas más confortables y aptas para las nuevas exigencias pedagógicas que se iban adoptando. Así, como parte de las constantes renovaciones de aulas y laboratorios, se incluyen múltiples cambios de piso, luminarias, mobiliario y equipos de proyección. En 2016 se benefició a la población estudiantil con la interconexión de los módulos con mayor flujo, para que pudieran desplazarse entre sus clases de manera más fluida.

POSGRADOS CUCEA

Cuando el Centro Universitario abrió sus puertas, fueron habilitadas cinco aulas de los edificios A y B para la impartición de sus cursos posgrados (*Estrategia*, marzo de 1995). Dada la multiplicación que estos alcanzaron al inicio del nuevo siglo, fue necesaria la habilitación de un espacio más amplio y equipado que los concentrara, para lo cual fue destinado el recién construido módulo N. Sin embargo, el crecimiento numérico y de calidad que consolidó los posgrados impartidos en el Centro, hicieron imprescindible que hacia el año 2010 se pensara la posibilidad de desarrollar finalmente un área específica para su asentamiento (el plan maestro inicial, lo situaba aproximadamente por donde está el núcleo de aulas amplias).

El nuevo espacio, se trataría de una fracción del campus con módulos exclusivos para la enseñanza de estos programas, con aulas equipadas a las necesidades de los cursos y las áreas administrativas de estos; además centros de investigación vinculados con los posgrados existentes. El área destinada para tal proyecto se encuentra en el extremo noreste del CUCEA, su construcción abarcó el periodo 2013-2015 y se constituyó inicialmente por los módulos P y Q, un área de estacionamiento y un acceso propio (Castellanos, 2016).

En la actualidad, el área Posgrados CUCEA, concentra la impartición de 25 programas de posgrado: 7 doctorados y 18 maestrías. En el mismo polígono están instalados una serie de centros y observatorios de investigación que son afines a las líneas temáticas de los distintos posgrados. Así, hoy en día ahí también se encuentran nucleados organismos *insignia* del CUCEA como el Instituto de Investigación en Rendición de Cuentas y El Observatorio Tecnológico, El Centro de Innovación en Ciudades Inteligentes, el Instituto de investigación Educativa, Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 42. CERI segundo piso, años recientes.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 43. Torre Smart 2022.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 44. Módulo P, años recientes.

CENTROS Y SERVICIOS INFORMATIVOS Y TECNOLÓGICOS

Dada la naturaleza de análisis cuantitativo y multifactorial de las carreras ofertadas en el Centro, resulta fundamental contar el amplio acceso a datos y equipos tecnológicos que son fundamentales en el ejercicio de sus estudiantes, por lo que la disposición de computadoras y programas computacionales al respecto han sido clave durante la vida de esta comunidad universitaria. En este sentido, sobresalen los módulos básicos que permiten el acceso a fuentes de referencia y equipos computacionales que permiten trabajarlos.

En materia de provisión de servicios tecnológicos, la primigenia Unidad de Cómputo y Telecomunicaciones evolucionó en la Coordinación de Tecnologías del Aprendizaje (CTA) a principios del siglo XXI, volviéndose pieza vital para la conectividad del Centro y la provisión de todos los servicios tecnológicos para la enseñanza. Mientras que, en 1996, existían 9 laboratorios de cómputo, para el año de 2003, funcionaban ya 21 de estas unidades y se contaba con un total 2,204 equipos de cómputo, distribuidos en dichos laboratorios y otras áreas del Centro, los cuales estaban conectados a Internet en su 100%. Además de construirse un espacio para albergar el servicio de préstamo de computadoras portátiles (Bravo, 2003).

Por otra parte, la mayor transformación que se dio en cuanto al acceso a los recursos bibliográficos y documentales del CUCEA, llegó con la conformación del Centro de Recursos Informativos (CERI) en 2002. Desde 1997 se planteó la necesidad de construir un espacio óptimo y definitivo para trasladar la biblioteca central, pues su primera ubicación tenía limitantes espaciales que impedían elevar la calidad de sus servicios; así que comenzó a planearse un nuevo recinto con todas las condiciones que permitieran la instalación más de adecuada de los servicios de consulta.

La construcción de la nueva biblioteca fue proyectada en un terreno de 3,663 m² y el presupuesto para su realización se calculó en una cifra superior a los 12 millones; para contribuir a solventar el financiamiento de edificación y equipamiento fue organizada la asociación civil “Promotores de la Biblioteca del CUCEA, A.C”, a través de la cual se buscaba acceder recursos externos que permitieran su realización (Arroyo, 1998). A finales de 1999, la recaudación de fondos había avanzado casi en un 40% y la obra reportaba un progreso global de 60% (García y Rodríguez, 1999).

Se trató, básicamente de la potencialización de la biblioteca central al convertirla en un espacio multimodal, cuya organización vanguardista permitiría brindar amplios



Imagen 45. Centro de Recursos Informáticos (CERI), 2003.



Imagen 46. Inauguración del CERI: Benjamin Franklin, 2003.

Imagen 47. Portada lateral del CERI, 2003.



Imagen 48. Interiores CERI, 2003.



servicios de referencias, mediante la integración de otras unidades relacionadas con la formación y documentación especializadas en el área de las ciencias económico administrativas, como fue la antigua Unidad de Auto acceso. De acuerdo con estos objetivos, en octubre de 2002, se dio de alta una biblioteca virtual que contó la adquisición de 14 bases de datos, además otros sistemas novedosos para los procesos de catalogación y consulta. Además, de aumentarse significativamente su acervo gracias las donaciones o los convenios que convertían al CERI en un depositario de fondos provenientes de la OCDE y el INEGI (Bravo, 2003).

Más tarde, bajo esta modalidad, se sumaron importantes acervos de otras instituciones como la Biblioteca Benjamin Franklin, cuyos fondos en lengua inglesa



Imagen 49. Panorámica del CUCEA, 2003: Módulos de la A al N, más la adhesión del CERI.

fueron trasladados a la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco en 2012, dando la oportunidad entonces para habilitar nuevos servicios dentro del CERI. De tal manera, además de la Biblioteca Central, el Centro de Recursos Informativos concentra actualmente a las unidades de Desarrollo de Habilidades Informativas (dotada de laboratorios y materiales para la capacitación constante en el acceso y manejo de información), Servicios de Convenios y Publicaciones Seriadas (que resguarda materiales especiales de las instituciones con se tienen convenios y la hemeroteca), Administración, Tutorías y la unidad de Autoaprendizaje de lenguas. Otros espacios de gran importancia que están circunscritos al CERI son su propio auditorio y un ágora interna que fomenta la discusión y difusión bibliográfica.

ESPACIOS PARA LA ENSEÑANZA PRÁCTICA

El CUCEA se ha enfocado en brindar condiciones óptimas para el desarrollo formativo de su comunidad estudiantil. Desde sus orígenes, ha dispuesto espacios creados para acercar a los alumnos directamente con el conocimiento, ya sea a través de la extensión de este o mediante la experimentación práctica.

Bajo esta lógica, puede referirse al Auditorio Central como el primer espacio extraescolar con que este Centro Universitario contó para difundir el conocimiento entre públicos amplios y especialmente entre su propia comunidad. Como se mencionó previamente, el recinto es la primera obra realizada en Belenes por el CUCEA y desde entonces ha cumplido con su labor fundamental e incluso sus áreas adjuntas han cumplido funciones complementarias durante periodos específicos. Con todo, parece que esta obra se ha mantenido prácticamente igual, a través de los años y únicamente ha recibido adecuaciones internas que lo han hecho más accesible, flexible y confortable. Del mismo modo, puede presumirse que no ha variado en su función sustancial de ser un foro abierto, en el que se pueden exponer y debatir ideas de múltiple naturaleza desde el espíritu crítico de la visión universitaria.

Otra alternativa que se ha empleado para acercar al estudiante con el conocimiento práctico, es la creación de espacios con funciones didácticas que simulan la realidad y hacen que la experiencia del aprendizaje sea más vívida. El aprovechamiento de estas estrategias puede observarse claramente entre los alumnos de turismo y gestión gastronómica, que, han contado, por ejemplo, con aulas convertidas en hoteles, el aula cocina y el restaurante escuela; estos últimos actualmente ubicados en el módulo G.

Experiencias similares se han adaptado en otras carreras, como en administración financiera, mercadotecnia o negocios internacionales, donde se efectúan con regularidad distintas ferias y concursos para la creación de proyectos, en los que llevan a la práctica las competencias adquiridas en el aula. Además de este tipo de ejercicios, destacan también proyectos institucionales que buscan fomentar el espíritu emprendedor de los universitarios, como el Programa Emprende CUCEA, creado en 2023, con el cual, los alumnos plantean formalmente un proyecto de emprendimiento que puede desarrollarse dentro del propio campus. Para este tipo de actividades, se cuenta siempre con equipamiento necesario para aprovechar espacios como las plazoletas y jardines del centro, ya que naturalmente requieren exposición pública. Con ello, cumple su vocación como el centro de la Red Universitaria enfocado en el emprendedurismo (Padilla,2024).





Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 50. Aulas de aprendizaje de lenguas 2020.



Imagen 51. Auditorio Central, 2003.



Imagen 52. Centro de Innovación en Ciudades Inteligentes 2021.



Fuente: Archivo CUCEA.

SUSTENTABILIDAD Y DESARROLLO INTEGRAL

A pesar de la cercanía del actual espacio de CUCEA con los viveros de Belenes, este predio carecía de vegetación debido a su uso específico en corrales de crianza animal, por lo que, el gran arbolado con que cuenta actualmente ha sido obra innegable de la comunidad universitaria, cuyas acciones de sustentabilidad han permitido que el *verde* de la vegetación haya avanzado durante estas tres décadas, tal como puede visualizarse en las distintas imágenes panorámicas que acompañan este texto, hasta conformar el ecosistema de flora y fauna que actualmente cubre dicho espacio.

Desde fechas tan tempranas como 1995, estudiantes, profesores y directivos del Centro participaron en una campaña para plantar 7 mil árboles durante tres días (*La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 24 de julio 1995). Mediante estas acciones y el cuidado de toda su comunidad, muy pronto se contó con jardines extendidos en casi 5 hectáreas y que eran (y son) dignos de admiración, pues además de extensos pastos, contaba con rosales, margaritas, nochebuenas y otro tipo de flores (*La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 30 de noviembre de 1998). La sensibilidad en este tema impulsó incluso a que un grupo de estudiantes de la División de Economía y Sociedad, formara un colectivo para reforestar áreas tan importantes como el bosque de la primavera, en 2010 (*La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 6 de septiembre de 2010).

Imagen 53. Plantado de árbol 25 aniversario CUCEA.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 54. Reunión deportistas alto rendimiento Instalaciones CARE, 2020.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 55. Pasillo de Posgrados años recientes.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 56. Instalaciones gimnasio CARE años cientos.



Taller de Yoga años recientes. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imágenes 57 y 58. Ciber jardines CUCEA años recientes.

Hasta la fecha, el Centro Universitario sigue realizando campañas periódicas de reforestación y desde hace unos cuantos años ha generado un sistema de registro y seguimiento para el cuidado de la flora y la fauna que habita el campus. A estas labores se han sumado esfuerzos para avanzar en la transición energética, a través del establecimiento de paneles solares y un sin número de campañas y talleres para promover el reciclaje y consumo responsable. Además, pueden mencionarse algunas soluciones arquitectónicas para el aprovechamiento de la luz solar y que fomentan la sensibilidad por el cuidado de la naturaleza, tal como ha ocurrido con la construcción de las áreas de *Ciber Jardín* que están dispuestas en el campus, junto al contacto con todas sus demás áreas verdes.

La actividad física y el deporte constituyen otro punto de interés que ha guiado el desarrollo material del CUCEA, pues no solamente se ha brindado apoyo institucional para su ejecución mediante la creación de talleres y competencias, sino que también se han construido instalaciones de gran calidad para su práctica *in situ*. Entre los primeros esfuerzos en este sentido, puede mencionarse que en 1997, a través de una colaboración con el Ayuntamiento de Zapopan, fue construida una cancha de vóleybol playero (Arroyo, 1998), pero puede observarse con mayor claridad los esfuerzos realizados en esta materia conforme se aproximaba el arranque del nuevo milenio. Para entonces se propuso un plan para acercar a los estudiantes del Centro con la disciplina de su elección, así como iniciar un ambicioso programa de preparación deportiva que “colocara a este centro como el principal bastión de deportistas de esta casa de estudios” (*Gaceta Universitaria*, 23 de agosto de 1999).

Como muestra de lo anterior, se dio apoyo y seguimiento a la formación de selecciones de ambos sexos para disciplinas como el fútbol, voleibol, básquetbol y la animación de porristas (Unidad de Planeación, 2000). De manera progresiva, se fueron sumando a las canchas básicas de estos deportes, la construcción de instalaciones más avanzadas como: una cancha de tenis, una cancha de fútbol con pasto sintético equipado con gradería, baños y vestidores (2015), la instalación de un gimnasio al aire libre (2015), CARE (Centro de Acondicionamiento y Recreación), inaugurado en 2018 y que consiste en el proyecto que coronó esta línea de extensión universitaria. Hoy, además el uso de todos estos espacios de primer nivel se fomenta la realización de talleres deportivos (con valor curricular) y de manera constante a través del acompañamiento institucional que se brinda a los atletas de alto rendimiento que estudian en el CUCEA. De esta manera, a partir del rectorado del Mtro.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 59. Equipo de atención médica CUCEA, años recientes.



Imagen 60. Unidad de Primeros Contactos, 2022.

Gustavo Padilla se enfocó un modelo para gestionar las cualidades del deporte, para hacerlo accesible al igual que la actividad física, para toda la comunidad del campus.

Por otra parte, en las últimas décadas, el mundo ha podido observar la importancia que *el cuidado y bienestar personal de los individuos* juega dentro del desenvolvimiento de las organizaciones sociales y su desempeño en estas. Así, dado que vulnerabilidades físicas, psicológicas, emocionales o legales pueden mermar la capacidad de aprovechamiento académico de los jóvenes universitarios, el CUCEA ha generado una serie de unidades que apoyan a los alumnos que estén pasando por alguna situación de este tipo.

En esa línea de apoyo al desarrollo integral, pueden destacarse la Unidad de Servicios Médicos que opera dentro del campus desde hace varias décadas y que en la actualidad brinda tanto consultas médicas directas como programas de medicina preventiva, revisión de problemas visuales y la expedición de certificados médicos. Otra gran innovación que ha beneficiado directamente a la población estudiantil del CUCEA, es la puesta en marcha del Programa de Atención Psicológica (APSI), que se materializó en 2001 para promover la salud mental de esta población y cuya demanda de servicios se ha mantenido en ascenso (Bravo, 2003). En un ámbito similar, no puede dejar de mencionarse la Unidad de Seguridad Preventiva Integral (USPI), que cumple con las funciones de protección civil al interior del centro, asegurándose de que este sea un lugar seguro en todas sus formas.

Más recientemente, el Centro Universitario ha puesto a disposición de su comunidad iniciativas que pretenden familiarizarla con perspectivas actuales que buscan formar individuos mejor capacitados para sobrellevar los conflictos y que cuenten con habilidades para transformarlos en oportunidades para la generación del diálogo, la empatía y el acuerdo resolutivo. En ese renglón, sobresale el Centro Público de Prestación de Servicio de Métodos Alternativos núm. 156, que opera dentro de CUCEA desde el año 2018, a partir de la iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas y las gestiones para la certificación de los servicios por el Instituto de Justicia Alternativa del Estado de Jalisco. En este espacio se brindan servicios a la comunidad universitaria y personas que viven en las zonas aledañas; atendiendo distintas materias -civiles, mercantiles, laborales, familiares- a través de la aplicación de procedimientos de mediación y conciliación que cuentan con toda la validez jurídica que envuelve a esta práctica en México.

Igualmente, destaca la creación del Programa Integral de Cultura de la Paz, que



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 61. Rampas Torre Smart 2022.

organiza talleres y diversas dinámicas para incentivar la puesta en práctica de los principios de la educación para la paz. Esta es una de las adaptaciones y vocacionamiento más importantes de los últimos años, ya que como hemos mencionado, nuestra casa de estudios y específicamente el CUCEA, se han decantado por incidir de manera positiva e integral en el día a día de la comunidad universitaria, enfocándose en temas de alta sensibilidad como la prevención las violencias mediante una cultura de paz, abordando la inclusión y la equidad como ejes transversales para una vida de armonía y fértil para el desarrollo de los talentos individuales. Ello, sin dejar de lado, la atención y seguimiento a las situaciones de conflicto y de vulnerabilidad de la comunidad del CUCEA.

ACCESIBILIDAD, INCLUSIÓN Y EQUIDAD

En la misma tarea de contribuir a la construcción de una comunidad integralmente armónica y segura al interior del CUCEA, el espacio de yermo de Los Belenes ha sido transformado en un *microcosmos urbano*. Tras muchos años en que los primeros



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 62. Evento de Plataforma de inclusión y equidad, años recientes.

universitarios afrontaban las peripecias de llegar a un punto que entonces era remoto de la zona metropolitana –ante la falta las rutas de transporte y de caminos– y luego de aquellos tiempos en que las vacas y las milpas interrumpían sus desplazamientos por la escuela o que poblaban el paisaje apreciado desde sus aulas, la comunidad del CUCEA logró confeccionar un entorno confortable y seguro por el cual transitar. Sin duda, obras como la construcción del *Peri CUCEA*, el balizamiento de zonas peatonales, los túneles techados y los accesos controlados (peatonales y automotrices) han aportado en esa misión; mientras las obras públicas y el propio crecimiento urbano han facilitado el arribo al Centro Universitario desde cualquier punto de la ciudad.

Para hacer verdaderamente seguro y universal el acceso dentro del campus, y a todos sus espacios y servicios, se han implementado soluciones urbanísticas y arquitectónicas que garantizan el desplazamiento autónomo y el acceso a los servicios para personas ciegas, sordas, de movilidad limitada o talla baja. Por lo que las rampas, cintas podó táctiles, baños amplios, elevadores, semáforos auditivos e incluso butacas para zurdos son parte del paisaje actual de CUCEA.



Imagen 64. Ingreso CUCEA, Parres Arias, 2021



Imagen 63. Camino Rectoría años recientes.

Fuente: Archivo CUCEA.



Imagen 65. Ingreso CUCEA por Periférico Norte, 2021.



Imagen 66. Ascensor (intersección edificios C y D), 2020.



Imagen 67. Escultura Rosa de los Vientos, años recientes.

SMART CAMPUS

En el 2019, el CUCEA planteó su visión de desarrollo institucional a partir del modelo de *Smart Campus*. Esta perspectiva retoma los preceptos conceptuales de las Smart Cities, que hablan de la necesidad de desarrollar entornos o comunidades inteligentes a partir de varias dimensiones de acción que se complementan y conectan entre sí para formar un mismo hábitat: la gente, la forma de vida, la economía, el gobierno, el medio ambiente y la movilidad.

Estas dimensiones se convirtieron en los ejes de mejora para elevar el funcionamiento del Centro Universitario hasta convertirlo en un *campus* inteligente, a partir de la implementación de una mejor oferta de servicios de formación y educación, mediante la utilización de capital humano altamente calificado, tecnologías modernas y el cambio de paradigma sobre la verdadera influencia que tiene un ambiente integrador en las personas. En el entendido de que, la escuela se trata de un espacio vivencial en donde desarrollamos habilidades intelectuales y sociales; son lugares que buscan ofrecer seguridad y de reciprocidad en las acciones cotidianas, que contribuyan como una escuela para la vida.

Bajo esta premisa, se propuso la actualización del Plan Maestro, para que el Centro Universitario se transformara gradualmente en un campus inteligente, un laboratorio para las grandes transformaciones que requiere la Educación Superior de frente a los nuevos desafíos globales y crear las condiciones óptimas para la formación, creación y desarrollo del talento.

Así, bajo este razonamiento, la estrategia transversal, se ha enfocado, además, en el desarrollo de un sistema de información y de plataformas inteligentes que ayuden a gestionar y organizar sus procesos de acuerdo a cinco elementos específicos: las personas, el entorno, los edificios, la gobernanza universitaria y la generación de conocimiento (Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, 2020).

Tales directrices quedaron integradas en el proyecto “Ecosistema CUCEA Smart Campus”, que es un modelo de ecosistema educativo y transversal que interactúa con su entorno; un ambiente universitario que está sustentado en la ciencia, pero también es de carácter global y de compromiso con el desarrollo sostenible e incluyente. Por lo tanto, las diferentes áreas universitarias (Secretarías, Coordinaciones, Divisiones, Departamentos), los entornarnos de innovación, el *campus* y sus habitantes, son los componentes que deben articularse, en función de alcanzar la constitución de un entorno inteligente.

De manera concreta, se plantearon una serie de acciones académicas y organizacionales orientadas a cumplir objetivos como: modelos académicos innovadores, híbridos, multimodales, flexibles, incluyentes; la creación de entornos de aprendizaje activo; el fomento en la protección del medio ambiente y el desarrollo sustentable; el impulso a la creatividad y formación integral basada en el arte, la cultura, la actividad física y el deporte; desarrollar un entorno de conocimiento científico y tecnológico; a la vanguardia tecnológica; enfocado en la investigación y una gobernanza universitaria abierta y digital y un sistema de gestión institucional. Todo quedó alineado con los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, 2020). Atestiguando con ello, una nueva etapa para el *campus* universitario, distante ya del polígono agrícola y ganadero de sus orígenes.

Bajo esta nueva directriz, el desarrollo de la infraestructura del CUCEA se ha enfocado en la adaptación o creación de espacios inteligentes, es decir, puntos que reúnen la tecnología con la innovación, y el desarrollo integral de las personas, favoreciendo con ello, un ambiente, sustentable y vanguardista en cuanto a su integración. Sin dejar de lado que la coyuntura del COVID-19 exigió la atención prioritaria de los esfuerzos institucionales para sobrellevar la crisis sanitaria, en los años inmediatos se han logrado concluir algunos proyectos fundamentales del *Smart Campus*, como pueden ser las acciones emprendidas en materias altamente sensibles como el Programa Integral de Cultura de Paz, que, como mencionamos líneas arriba, constituye uno de los primeros modelos de la Red Universitaria -incluso- enfocados en el bienestar de los estudiantes, a través de la prevención de las violencias, la atención y seguimiento de estas situaciones; el Programa Institucional Plataforma de Inclusión y Equidad (PIE), que, en consonancia con la transversalidad, ha buscado desde su inicio eliminar barreras que limitan el desarrollo los grupos vulnerables de la comunidad, en vertientes inexploradas, para no pocas universidades, como de género, discapacidad, neurodiversidad, enfermedades crónicas, embarazo, origen étnico, condición socioeconómica, orientación sexual, entre otras. En el mismo sentido en el que destaca el establecimiento de la Unidad de Primeros Contactos del *campus*, donde se brinda el acompañamiento institucional ante cualquier tipo de acoso; así como la consolidación del Programa de Formación

Integral que identifica *per se* la realización de actividades co-curriculares (talleres, prácticas profesionales y servicio social) y extracurriculares (seminarios, conferencias, festivales, exposiciones, ferias, por mencionar algunas). Las tres primeras, valga decirlo, en espacios acondicionados a propósito de la adecuación del plan maestro.

Entre los espacios que fueron creados bajo esta misma lógica y para contribuir al aspecto específico de la gobernanza universitaria, puede destacarse la Ventanilla Única Digital, que reformuló completamente el antiguo sistema de Asuntos Escolares y que permite una atención expedida a los estudiantes. Aunado a todo lo anterior, no obstante, existe un par de obras que destacan en los últimos años, dada la magnitud material con que cuentan y la importancia estratégica con son empleadas, por lo cual vale la pena describirlas brevemente.

CIADES (CENTRO DE INNOVACIÓN PARA EL ACELERAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO SOSTENIBLE)

Se trata de una plataforma de innovación que reúne en un solo sitio todas las fortalezas estructurales con que cuenta el CUCEA, para coadyuvar a la recuperación económica, la productividad y la competitividad de Jalisco, la cual fomenta el espíritu emprendedor del *campus*. En esta plataforma en común, quedaron integrados las seis instancias (intra-ecosistema con que cuenta el CUCEA) para analizar la realidad actual del entorno regional en materia económica, social y empresarial: el Centro de Emprendimiento e Innovación Social, Hospital Pyme, Observatorio Tecnológico/ IDIT Pyme, Centro de Innovación en Ciudades Inteligentes, Plataforma Economía de Jalisco, Centro para la Sociedad Digital. Si bien cada uno de estos órganos cuentan con sus funciones y objetivos específicos, su articulación en el CIADES potencializa su impacto mediante la suma de sus capacidades, es decir, de sus recursos humanos, científicos y tecnológicos.

Además de la articulación de capacidades, con esta plataforma se pretende la vinculación y transferencia de los conocimientos y tecnologías producidas por todos los órganos de investigación que operan en el CUCEA: cuerpos académicos, centros, institutos y laboratorios de las diversas áreas de conocimiento. Su funcionamiento en general, está pensando para tener incidencia social, al poner la ciencia y la tecnología al servicio de las necesidades públicas en materia de innovación económica y productiva de los sectores más estratégicos de la región. Además, la plataforma

es un espacio que permite el desarrollo de las capacidades internas del Centro y posibilita la formación de talento.

Como puede vislumbrarse, este espacio lleva a la práctica muchas de las estrategias y objetivos planteados bajo el modelo del *Smart Campus*. Para su operación específica fue construido un recinto pensado ex profeso a las necesidades de su funcionamiento, la obra aprobada por el consejo de centro en julio de 2020, quedó instalada dentro del área de Posgrados del CUCEA.

TORRE SMART

Esta imponente obra fue pensada como un espacio multifuncional, que originalmente albergaría cubículos de investigación para los profesores de tiempo completo, un nuevo *site* para las telecomunicaciones del centro y un comedor universitario en su planta baja (Castellanos, 2016). La solución arquitectónica elegida para estas necesidades fue una torre de 8 pisos, cuya cimentación arrancó en 2015. Dada la complejidad de la obra, su construcción y equipamiento sea ha realizado en varias etapas, por lo que sus distintos aprovechamientos se han establecido de manera paulatina. El comedor universitario fue el primer espacio que entró en funciones, en enero de 2019, mientras la obra de los demás pisos continuó su curso.

Fue entonces cuando el propósito de la obra tomó una redirección bajo el nombre que actualmente tiene, ajustándose a los nuevos tiempos, proyectándose un destino específico para cada piso, entre los que destacan espacios dedicados a: el *networking*, la actividad cultural y recreativa, los entornos de aprendizaje activo, la gestión institucional y la creación de modelos educativos y de transferencia tecnológica. La esencia actual de la torre, es la de un espacio multifuncional que permita continuar sumando al proceso de transformación del CUCEA en un *Smart Campus*. Sus actividades integran los recursos tecnológicos y humanos que permiten seguir fortaleciendo al ecosistema de este Centro Universitario y, al mismo, son una parte viva de éste que ya se encuentra en operación.

En suma, espacios del CIADES y la Torre Smart, contribuyen a funciones sustantivas universitarias como la extensión y vinculación social de la investigación científica, particularmente al incidir en el entorno económico inmediato de la región circundante que atienen el CUCEA; igualmente, contribuye directamente a la modernización y fortalecimiento de la calidad educativa.



Comedor Universitario, 2021

CONCLUSIÓN

A lo largo de este capítulo se ha hablado de los grandes paisajes que han caracterizado a los Belenes en la larga data: uno eminentemente rural y deshabitado; otro poblado de elementos, actores e instrumentos que interactúan sin cesar en torno a los procesos académicos que atienden las ciencias económico administrativas, es decir, acondicionado a lo largo de 30 años para el óptimo desarrollo del conocimiento y la vida universitaria. Se trata de dos panoramas que, con apenas 50 años de diferencia, contrastan entre sí, y cuyas diferencias confirman la trascendencia de la labor universitaria en el desarrollo jalisciense.

Tres décadas de ocupación universitaria no solamente han transformado el paisaje visible de los Belenes, sino también su vocación y el aporte de sus productos al desarrollo local. Si en un primer momento se aportaron productos y conocimientos agropecuarios, dentro de un contexto donde esta labor representaba una panacea; a partir de los años 70 y particularmente después de 1994, puede decirse que la producción de una fracción específica de Belenes, brinda conocimiento científico y profesionistas altamente preparados para incidir en las dinámicas económicas actuales.



Sesión de trabajo de académicos y administrativos Torre Smart 2023. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Equipo de atención medica CUCEA años recientes. **Fuente:** Archivo CUCEA.







CIADeYS, 2024. **Fuente:** Archivo CUCEA.

CAPÍTULO 4

Innovación, Futuro y Talento. Una historia del CUCEA.

Sebastián Porfirio Herrera Guevara

Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, CUCEA

RESUMEN

El objetivo es brindar una visión panorámica de la historia del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), desde su concepción hasta su consolidación como un referente académico en la Universidad de Guadalajara. El CUCEA nació en un contexto de renovación y cambio, tanto a nivel nacional como internacional, que impulsó la transformación de la Universidad de Guadalajara hacia un modelo de Red Universitaria.

El Centro enfrentó retos importantes en sus inicios, como la implementación del sistema de créditos y la adaptación a una nueva estructura organizacional. Sin embargo, gracias al esfuerzo y dedicación de su comunidad, logró consolidarse y expandirse, ofreciendo una amplia gama de programas educativos de calidad, impulsando la investigación y fortaleciendo su vinculación con la sociedad. El CUCEA

también ha sido pionero en la incorporación de tecnologías y en la promoción de la sustentabilidad.

El texto concluye destacando la importancia de reconocer el trabajo y los logros alcanzados por el CUCEA a lo largo de sus 30 años de historia, y su papel fundamental en la formación de profesionales altamente cualificados y en el desarrollo social y económico del país.

UN ESPÍRITU RENOVADOR

En la historia de la Universidad de Guadalajara han existido coyunturas que han definido una reorganización profunda de sus estructuras, así como de su visión y misión. En su desarrollo contemporáneo se pueden vislumbrar dos momentos en los que se dieron estas circunstancias. El primero corresponde a la refundación de la institución en 1925 y el segundo a su reestructuración en los primeros años de la década de los noventa.

Tras la Revolución y el derrumbamiento del Estado porfiriano, se concibió un nuevo diseño constitucional, así como un pacto social y político, mismos que tendrían un impacto directo en la educación superior en el estado. Como es sabido, una de las características centrales del Estado posrevolucionario fue la creación de instituciones; en ese tenor, en el ámbito educativo se trabajó bajo el ideario de la regeneración moral. El proceso de reinauguración de la Universidad de Guadalajara, culminado el 12 de octubre de 1925, consolidó el sentido que debería tener la educación superior en Jalisco. La refundada institución, tenía que adecuarse a los nuevos tiempos, centrándose en ofrecer una educación moderna que formara a profesionistas capaces de cubrir las necesidades del momento: la demanda agraria, la transformación tecnológica e industrial o la creciente urbanización, por mencionar algunas.

La refundada Universidad enfrentó varios problemas institucionales, presupuestales, así como dos breves clausuras en sus primeros años. No obstante, el modelo de facultades y escuelas fue consolidándose poco a poco hasta que eventualmente la institución creció en su matrícula y oferta educativa; asimismo, ampliando su cobertura tanto en el área metropolitana como en el interior del estado. Este modelo fue funcional durante varias décadas; sin embargo, dicha configuración se puso en entredicho hacia finales de la década de los ochenta, cuando nuevamente se comenzó a hablar en términos de modernización, cambio y eficiencia, lo cual implicó una

renovación a profundidad de la estructura universitaria. Nuevamente eran tiempos de transformación.

Administrativamente, este proceso inició en 1989, llevándose a cabo a través de numerosas consultas y foros con los diversos actores de la comunidad universitaria. La culminación del cambio hacia la Red Universitaria sucedería el 22 de octubre de 1993 y su consiguiente implementación a partir de 1994. Originalmente se pensaron cinco Centros metropolitanos, incluidos el CUCEA, y otros cinco regionales, además de dos subsistemas (Ledezma, 2019, pp. 95 - 96).

Sin embargo, en términos reales el proceso sucedió antes y respondió a las necesidades renovadoras de los tiempos. En el ámbito internacional sucederían el desmembramiento de la URSS y la caída del muro de Berlín, haciendo que muchos pensarán en la consolidación del modelo de la democracia liberal, que entre otras cosas clamaba por una economía de puertas abiertas, globalización y multilateralismo.

Paralelamente, hacia finales de la década de los ochenta el país experimentó numerosos cambios, tanto a nivel económico como político, en específico la articulación de una macrorregión comercial con Estados Unidos y Canadá, a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se fortalecieron los lazos entre países y se abrieron otras formas de intercambio. Este tratado tendría un gran impacto en la economía de México, incrementando la actividad comercial y la inversión extranjera, al tiempo que el país se convirtió en una importante base de producción para las empresas multinacionales.

En el ámbito político, los clamores por una representación más democrática se escuchaban por doquier, estos movimientos eran una respuesta a la insatisfacción de un régimen que se había perpetuado por décadas, manifestando en numerosas ocasiones su cariz autoritario. Así, el ambiente de modernización y cambio se palpaba en discursos y prensa. Las obras e inversiones de ese periodo, para bien y para mal, transformaron al país para las décadas venideras.

Ese espíritu renovador también permeó a las instituciones de educación superior, lo que derivó en profundos procesos de reforma y de creación de modelos considerados más actuales y adecuados para las circunstancias que enfrentaba México. Particularmente, se buscaba una Universidad renovada que pudiera cumplir con las crecientes necesidades por una educación superior de calidad, la extensión de su cobertura espacial a diversas regiones del estado, así como la puesta a punto de su diseño institucional para enfrentar eficientemente las décadas postreras.

Este proceso concluiría con la creación de la Red Universitaria y su nueva Ley Orgánica. Suponía, entre otras cosas, la transición del modelo tradicional de facultades a uno basado en Departamentos académicos, como se realizaba en el mundo académico anglosajón. Lo anterior no era algo totalmente inédito, pues algunas universidades del país ya utilizaban ese diseño, como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); pero el caso de la U. de G. no tenía precedente al ser una Universidad grande e importante en su matrícula y cobertura, con una arraigada tradición en su estructura y que, debido al modelo común de integración macrorregional, optaba por transformarse.

Esta nueva estructura facilitaría una mayor especialización y colaboración entre pares. Igualmente, esta decisión implicaba la adopción de un sistema de créditos para la oferta educativa, lo cual permitiría a los estudiantes personalizar sus planes de estudios y poder cursar asignaturas de diferentes Departamentos y Carreras. Por último, se contemplaba la creación de Centros Universitarios temáticos y regionales, los primeros estarían especializados en áreas específicas del conocimiento, los segundos responderían a las necesidades locales y al objetivo de promover el desarrollo regional.

Esta transición comenzó a finales de la década de los ochenta y bajo el impulso del Rector Raúl Padilla López, especialmente a través del Departamento de Investigación Científica y Superación Académica (DICSA) y los Comités de Planeación. También tuvieron una participación relevante Rosa Rojas Paredes en la Dirección de Planeación, Evaluación y Desarrollo (DIRPLED) y Carlos Moyado Zapata en la Dirección de Desarrollo Académico (DDA). Implicó numerosos procedimientos de socialización y difusión del proyecto, el cual se discutió, adaptó y aclimató. Se mandaron a hacer un gran número de estudios por parte de los Comités de Planeación de cada Centro, los cuales fundamentaban el paso del “gigantismo a la red”; es decir, de una estructura anquilosada a otra mucho más dinámica y adaptada a las necesidades del momento. El objetivo apuntaba a una universidad más flexible, diversa y orientada a la investigación, capaz de formar a profesionales altamente cualificados y, de este modo, contribuir al desarrollo social y económico del país.

Es importante recalcar lo radical que era el cambio, pues en ese momento las universidades públicas del país se encontraban poco preparadas para un viraje de esta magnitud. El tránsito del modelo implicó dejar atrás estructuras bastante arraigadas y poner en práctica otras dinámicas al interior de la vida académica. En este

proceso resaltaron las diferentes participaciones de las comunidades académicas y estudiantiles en foros donde la propuesta fue tomando forma.

Es importante mencionar aquí cómo el espíritu renovador se ha manifestado en otros momentos en la historia universitaria. No se puede dejar de señalar el paralelismo de este episodio coyuntural con la refundación de la Universidad en los años veinte del siglo pasado. En aquel tiempo, actores como José Guadalupe Zuno o Enrique Díaz de León, también clamaron por tener una institución que respondiera a las expectativas de su tiempo, para aquellos fundadores era el momento de dejar atrás el periodo de las Escuelas decimonónicas y volver a la organización universitaria, para así llevar el conocimiento a un mayor número de actores con una educación técnica, profesional y con un fuerte compromiso social. Si bien los objetivos particulares diferían, la idea de fondo concordaba: la Universidad no es un ente petrificado, sino que es una institución viva y dinámica, que ha de renovarse periódicamente para seguir cumpliendo con sus funciones sustantivas.

LOS INICIOS DEL CUCEA

El inicio formal del CUCEA se remonta al 5 de agosto de 1994; no obstante, para entender su creación es necesario comprender que esta fecha representa la culminación de un proceso de implementación de un proyecto con ciertas características y dinámicas particulares. Esto sucedió unos años antes a través del Comité de Planeación y la Coordinación Ejecutiva, ésta última liderada por el Mtro. Tonatiuh Bravo Padilla.

A partir de lo anterior diversos actores de la comunidad universitaria, entre ellos los directores de las facultades de Contabilidad, Administración, Economía y Turismo, fueron quienes pensaron y vislumbraron un *campus* con instalaciones adecuadas, modernas y con el potencial para convertirse en polo de atracción estudiantil y referente del desarrollo de las áreas universitarias en la zona de los Belenes. El comité tenía la encomienda de idear un Centro temático que agrupara las disciplinas de economía, turismo, administración y contaduría, habiéndose trasladado algunas de sus facultades a la zona de Belenes, mientras otras permanecían en La Normal (Bravo, 16 de julio de 2024).

Lo anterior implicaba configurar un proyecto que agrupara coherentemente licenciaturas y posgrados, lo que llevó a pensar y repensar en la composición adecuada; por ejemplo, en algún momento se habló de un Centro de Ciencias Contables y Administrativas. Igualmente se pensó en insertar la carrera de Trabajo Social



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 68. Rector General Raúl Padilla López, recorrido de nuevas instalaciones.

en Belenes (hecho que sucedió por un tiempo), pero no fue posible consolidar la iniciativa por temas de espacio.

Por otro lado, al ser una ciencia social, Economía también podría haberse instalado en La Normal; no obstante, el liderazgo, experiencia y el prestigio académico de su planta docente, así como la preeminencia de la visión economicista en las políticas públicas y el gobierno en general, la hacían una disciplina central de la nueva propuesta que derivó en la orientación hacia las ciencias “Económico - Administrativas” (Arroyo, 11 de junio de 2024). De este modo, se fraguó una propuesta que abarcaba las disciplinas relacionadas con la economía, el turismo, el estudio de los mercados, la contabilidad, la administración, los sistemas de información, así como las ciencias sociales y jurídicas. Lo anterior, organizado en tres Divisiones: Contaduría, Gestión Empresarial y Economía y Sociedad, conteniendo a su vez a los Departamentos.¹⁷

El Mtro. Bravo Padilla rememora cómo en los inicios las instalaciones no estaban del

¹⁷ Para la organización estructural del CUCEA véase: <https://www.cucea.udg.mx/es/acerca-de-cucea/divisiones-y-departamentos>. Cabe aclarar que el Departamento de Políticas Públicas se creó años después.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 69. Fotografía del CUCEA en la que se observan varios proyectos inconclusos.

todo acabadas, había milpas y en ocasiones entraba el ganado, la biblioteca se tuvo que adecuar a los espacios existentes; es decir, en los salones. Hubo que gestionar la construcción de distintos espacios, organizar la mudanza de facultades, instalar líneas telefónicas y plantas de energía, supervisar la construcción de áreas limítrofes (lo cual generaba problemas de seguridad), así como instalar comedores temporales, entre otras cosas (Bravo, 16 de julio de 2024). No obstante los inicios complicados del CUCEA, este iría tomando un rumbo que lo distinguiría como un referente en la Red, lo anterior debido en gran medida por el empeño y tesón de su comunidad.

ESTABLECER LOS FUNDAMENTOS

El primer periodo del CUCEA, bajo el mando del Dr. Jesús Arroyo Alejandro (1995 – 1998), enfrentó el enorme reto de implementar los cambios propuestos en el proyecto de la reforma universitaria. Se trataba de un proceso de consolidación que implicaba un gran esfuerzo para transitar a una estructura organizacional inédita, impulsado por una nueva cultura académica. El Dr. Arroyo rememora cómo este proceso no estuvo exento de contratiempos, pues el impulso de la tradición buscaba

seguirse imponiendo y muchos de los cambios se consideraban radicales para una comunidad acostumbrada a ciertos usos y costumbres. Lo anterior, implicó numerosos esfuerzos para mostrar las bondades y la flexibilidad del modelo departamental y de créditos (Arroyo, 11 de junio 2024).

Desde un inicio, el Centro Universitario puso énfasis en los aspectos centrales de la vida académica como la educación, la investigación y la difusión. En los documentos de sesiones de aquel primer Consejo de Centro es posible observar una visión panorámica de la dirección que fue tomando el CUCEA.¹⁸ Había debate, intercambio de ideas y argumentos, desde la rectoría siempre se pretendió mantener la preeminencia de los aspectos académicos sobre otras esferas.

En esos años se lograron instaurar ocho planes de licenciatura reestructurados conforme al nuevo sistema de créditos: Administración de Empresas, Recursos Humanos (antes llamada Relaciones Industriales), Economía, Contabilidad, Sistemas de Información, Negocios Internacionales, Turismo y Mercadotecnia. Igualmente, se contaba con seis programas de posgrado: Administración, Economía, Finanzas, Impuestos, Negocios y Estudios Económicos y Planeación de la Educación Superior. Llama la atención el impulso por implementar un Posgrado Integrado en CUCEA que tuviera un tronco común, seguido de una serie de salidas especializantes, lo cual permitía tener un mejor escenario de acción ante las circunstancias administrativas y académicas de la planta docente.

Como se mencionó, uno de los principales retos del *campus* fue la implementación del sistema de créditos, ya que este implicaba adoptar una nueva estructura mucho más maleable y orientada a las necesidades del alumnado. Este objetivo implicó realizar la reingeniería necesaria para repensar las ofertas educativas en cursos de carácter troncal (relacionados a todo el alumnado de la carrera), optativos y especializantes (en los documentos se mencionan también como cursos rígidos y elegibles). Este cambio también implicó la flexibilización de los horarios y las trayectorias de los estudiantes, siendo necesario diseñar guías y llevar a cabo orientaciones, tanto para el alumnado como para el profesorado. Al respecto, una de las secciones del órgano de difusión del CUCEA llamado *Estrategia* se titulaba “la esquina del rector”, en la cual



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 70. Proyecto reforestación CUCEA años 90.

se compartían reflexiones sobre aspectos relevantes para la vida de la comunidad CUCEA; por supuesto, una de aquellas esquinas se dedicó al nuevo modelo.

En términos generales, la implantación del sistema de créditos requirió de la participación de diversas instancias académico-administrativas del Centro, otorgando una mayor responsabilidad a los Departamentos, fortaleciendo así su identidad y autonomía. Aunado a este nuevo sistema fue necesaria la implementación del programa de tutorías, pensado como un proceso de acompañamiento y orientación académico para el estudiante. Por ejemplo, a propósito de la modificación de la Lic. en Contaduría Pública se podía leer “que el sistema de créditos se propone atender a las necesidades e intereses vocacionales de los alumnos en relación a sus propios ritmos de aprendizaje” estableciendo mínimos y máximos para cada ciclo escolar.¹⁹

Durante estos primeros años, también se intentó (infructuosamente a nivel de la Red) cambiar a los calendarios cuatrimestrales. Esta fue una de varias iniciativas novedosas, que constituyeron el ensayo y error del rumbo que debería tomar la institución. Igualmente, se consolidó el nuevo reglamento de la biblioteca, la revalidación

¹⁸ Algunos ejemplos de un parlamento académico activo se pueden observar en las sesiones: ACCC, Libro 1, Sección 15 enero 1996, 3, dic 002-95 normatividad; ACCC, Libro 1, Sección 15 enero 1996, 7 dic 004-95 educación y hacienda; y Libro 1, Sección 15 enero 1996, 7-dic 002-95 educación y hacienda.

¹⁹ ACCC, Libro 1, Sesión 29 julio 1996, 9 dict 001-96 educación.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 71. Fotografía del CUCEA en la que se observa el incipiente arbolado, inicio de los 90.

de títulos y grados, así como la creación o actualización de programas de estudios, especialmente en el área de posgrados. Un hito importante fue la instauración del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, llamado PIEGE (*Estrategia*, enero de 1995) sin duda precursor en este campo disciplinar (hoy central en el ámbito académico y social) desde una perspectiva multi y transdisciplinaria.

En CUCEA, ha sido importante desde un principio la difusión y socialización de las actividades culturales, académicas y educativas. El destacar los espacios ayudó a darle visibilidad a las actividades, por ejemplo, se contaba con el órgano antes mencionado *Estrategia* en el cual se publicaban textos en torno a las disciplinas económico-administrativas y la vida universitaria en general, e incluso ciertas piezas literarias o reflexiones sobre cultura general y política. Se contaba también con un espacio dedicado en la *Gaceta Universitaria*, en el cual las y los académicos del Centro participaban; por ejemplo, para 1997 sumaban 87 colaboraciones. Adicionalmente, se contaba con una muestra editorial para la venta de libros y el Festival Otoño Cultural (el cual pervive hasta el día de hoy) dotando al *campus* de actividades como obras teatrales, conciertos, declamación de poesía, danza, etc.

Una de las actividades con mayor impacto ulterior para la fisonomía del *campus* fue la campaña “Adopta un árbol” llevada a cabo del 14 al 21 julio de 1995 en la cual el alumnado, profesorado, las y los directivos, así como el personal administrativo, plantaron alrededor de 7 mil árboles con la finalidad de “contribuir a la preservación del medio ambiente así como al embellecimiento del *campus*” (*Gaceta Universitaria*, 24 de julio de 1995). Al respecto, el Mtro. Castellanos, rememorando sus días como estudiante de Contaduría Pública, menciona cómo en un inicio en el espacio alrededor de los edificios destinados a Contabilidad, Economía, Trabajo Social, Administración y Turismo, predominaba la tierra y el polvo (Castellanos, 09 de agosto 2024). La transformación del espacio tuvo repercusiones importantes, pues a la postre dotó al Centro de su arbolado y jardines característicos, los cuales al día de hoy son uno de sus activos más valorados.

LA CONSOLIDACIÓN

Las siguientes administraciones (1998 -2003) estuvieron a cargo del Mtro. Tonatiuh Bravo Padilla, terminando el segundo periodo el Mtro. Everardo Partida Granados como Rector interino. En este periodo se continuaron los procesos de departamentalización, el cambio al sistema de créditos y el consiguiente ajuste de los planes de estudio llevándolos hasta su consolidación. El Mtro. Bravo Padilla rememora lo complicado que fue éste proceso debido a las inercias por volver a funcionar como escuelas y facultades (Bravo, 16 de julio de 2024).

Hubo un fuerte fomento a la investigación a través de apoyos para mejorar la calidad del profesorado y su acceso al SNI, llegando a incrementarse en un 60% su membresía. En ese sentido, hubo un aumento en la producción académica de los Departamentos, Centros de Investigación y, particularmente, en el INESER. El número de Cuerpos Académicos creció considerablemente, por ejemplo, en 2003, pasaron de 22 a 42. De la misma manera, se acrecentó el número de Profesores de Tiempo Completo, es importante señalar en este punto, que en los informes se destacaba la asimetría entre Profesores de Carrera y los Asignaturas; por ejemplo, en el 2003 esta proporción era de un 44% a 56% respectivamente. El esfuerzo se centraba en cumplir con la disminución de esta brecha como lo estipulaba el PDI. Se realizó también la firma de múltiples acuerdos y obtención de recursos.

En este período hubo un aumento significativo de la matrícula estudiantil. Por ejemplo, para 2002 se contabilizaron 13,347 estudiantes de licenciatura, destacando

las carreras de Contabilidad y Administración por su alta demanda. Para el año siguiente, esta cifra aumentó a 14,304 estudiantes, representando un incremento del 32.3% respecto a 1999. Los procesos de titulación se diversificaron. Particularmente, comenzó un sólido vínculo entre el Centro Universitario y el examen CENEVAL como medio para fortalecer la eficiencia terminal. Hubo becas para movilidad y apoyos para estudiantes sobresalientes a través del Programa Nacional de Becas (PRONABES). Las carreras se sometieron a evaluaciones externas, como los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, lo que permitió afinar la organización y trayectoria curricular. El Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) permitió identificar áreas de oportunidad en diferentes ámbitos del CUCEA.

Uno de los hitos más importantes fue la construcción de la Biblioteca y la inauguración del Centro de Recursos Informativos (CERI). Lo anterior, junto con los modernos laboratorios de cómputo, la conectividad de internet, la infraestructura de redes, la primera página web del centro, así como la infraestructura de telecomunicaciones, posicionaron al CUCEA en la vanguardia tecnológica. Es importante señalar el origen de varios de estos esfuerzos, pues en ocasiones estos se llevaron a cabo con el impulso del profesorado y alumnado. Como ejemplo se encuentra la nota de prensa sobre la inauguración de un laboratorio en el CUCEA en 1999, habilitado con 24 computadoras y dos impresoras, el cual fue equipado con donaciones de estudiantes y lo obtenido por cursos impartidos (*Gaceta Universitaria*, 22 de marzo de 1999). Del mismo modo, este impulso hacia el desarrollo tecnológico del Centro Universitario ha permitido que en diversos momentos se lleven a cabo propuestas de nuevos modelos educativos a distancia, con la finalidad de promover un “campus virtual”, así como una docencia que integre estos nuevos recursos, con perspectiva de investigación, adecuándose a la solución de problemas específicos (*Gaceta Universitaria*, 18 de mayo de 1998).

Otro de los elementos distintivos del Centro Universitario ha sido su fuerte vinculación con sectores productivos y de gobierno, brindando indicadores y elementos para fortalecer las políticas públicas y acciones de incidencia social en temas como la canasta básica, la regulación salarial, las PyMES o el desarrollo democrático, por mencionar algunos. En el ámbito de la vinculación social, semestralmente se han realizado numerosos eventos culturales y actividades deportivas.

En términos generales, se establecieron las bases para la consolidación y el desarrollo del Centro Universitario, teniendo como elemento central la implementación de los cambios propuestos en el proyecto de Reforma Universitaria, llevando a



Imagen 72. Centro de Innovación en Ciudades Inteligentes, 2019.



Imagen 73. Producción audiovisual CTA 2001.

Fuente: Archivo CUCEA.

la práctica todo lo planteado. El carácter del centro se fue moldeando con una orientación hacia la educación, investigación, la tecnología, el medio ambiente, la cultura emprendedora y la innovación.

EL FORTALECIMIENTO Y LA EXPANSIÓN

El CUCEA tomó un rumbo definitivo hacia su fortalecimiento como un nodo académico central dentro de la estructura universitaria en la primera década del siglo XX. Las gestiones del Dr. Jesús Arroyo Alejandro (2004 – 2010) y el Mtro. Tonatiuh Bravo Padilla (2010 – 2013) dan cuenta de ello.

En el ámbito de la investigación, aumentaron el número de SNI y los cuerpos académicos, así como la producción de libros, artículos y capítulos científicos. Se obtuvieron recursos externos para la investigación, provenientes de Instituciones de Gobierno y Organizaciones No Gubernamentales.

La matrícula continuó incrementándose hasta llegar a posicionarse en los 15 mil estudiantes de pregrado. Durante estos años, el Centro logró las acreditaciones de sus programas de licenciatura, siendo esto un reflejo de su calidad educativa. Esto llevó a que CUCEA se posicionara en *rankings* de universidades, en las áreas económico-administrativas.

En los programas de posgrado, la demanda de estudiantes sobrepasó el millar, y la mayoría de estos pudieron ingresar al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del entonces CONACyT. Se buscó efficientar el proceso de titulación mediante coloquios de investigación y tutorías.

En el segundo periodo del Mtro. Bravo Padilla se dio un importante impulso al posgrado con la inauguración del edificio dedicado a este nivel, ayudando a impulsar este rubro en el *campus* al tiempo que liberaría “las aulas que ahora ocupan las coordinaciones de posgrado con la finalidad de admitir a mil 800 alumnos más en las once carreras” (*Gaceta Universitaria*, 14 de marzo de 2011).

En las propuestas educativas, se buscó un modelo orientado a los estudiantes, que promoviera la investigación y el uso de tecnologías en el aula. En pos de diversificar la oferta educativa de pregrado, se crearon licenciaturas de Administración Gubernamental y Políticas Públicas, la Licenciatura en Economía y Gestión Ambiental y se reestructuraron las existentes. Se implementaron talleres de formación integral, centrados principalmente en aspectos deportivos, culturales y artísticos, expandiendo la dimensión de los contenidos accesibles para el estudiantado. Con esto se



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 74. CIADEyS años recientes.

ideó el plan de incluir la materia de deportes en la currícula de las licenciaturas, lo cual se puede ligar hoy en día con el programa de talleres con valor curricular que existe en el Centro como parte de la formación integral.

En este periodo se dio un impulso definitivo en el área de internacionalización con la firma de convenios internacionales con universidades de renombre, lo que facilitó el intercambio de estudiantes, pero también del profesorado. En ese sentido, es posible rastrear en prensa notas que relatan las experiencias de estudio en el extranjero por parte del alumnado CUCEA. Por ejemplo, Laura Elena Barrera, estudiante de administración, realizó un intercambio en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria durante el semestre 2005-A. Su experiencia fue positiva, destacando la forma más personalizada de dirigirse a los maestros y las clases más prácticas. Sin embargo, también encontró diferencias en el sistema educativo, como la impuntualidad de los profesores (*Gaceta Universitaria*, 5 de junio de 2006).

Al interior del Centro se establecieron servicios médicos, apoyo psicológico y actividades deportivas con lo que se buscó mejorar la calidad de la oferta a la comunidad. Al respecto se mencionaba el módulo de atención médica integral que ofrecía servicios de consulta, urgencias, asesoría, certificados y consulta psicológica. Lo

anterior con el objetivo de prevenir y atender los problemas de salud de la comunidad estudiantil, personal docente, administrativo y de servicio, así como del público en general (*Gaceta Universitaria*, 11 de diciembre de 2006).

Así, durante la primera década del siglo XXI el CUCEA se consolidó como un *campus* referente en la Universidad. La investigación, la matrícula, los programas de licenciatura y posgrado, la internacionalización y los servicios estudiantiles se fortalecieron y expandieron. Estos avances posicionaron al Centro como una institución educativa de calidad y de relevancia en el ámbito económico-administrativo.

EXPANSIÓN, NUEVAS PROPUESTAS Y ACCESIBILIDAD

Continuaron los dos periodos del Mtro. Alberto Castellanos Gutiérrez (2013 - 2019), administraciones que se concentraron en brindar consistencia y continuidad al trabajo realizado, al tiempo que se atendían las áreas de oportunidad que se manifestaban. El objetivo era un centro accesible, saludable y sustentable.

En lo referente a sustentabilidad y accesibilidad, por ejemplo, no solamente se colocaron las líneas podotáctiles, sino que se detectaron problemas del estudiantado y de cierto profesorado para acceder a los pisos superiores del Centro Universitario, ante lo cual se construyeron elevadores que vinieron a mejorar la movilidad de la comunidad. En la sustentabilidad se combatió la plaga de muérdago con una cuadrilla dedicada y se promovieron los huertos y la elaboración de composta.

En el ámbito educativo se continuó con un incremento de la matrícula y la calidad de los programas (tanto de pregrado como posgrado). El profesorado creció en su pertenencia al PROMEP y en su preparación con grado de doctorado, pero también se comenzó a hablar de los desafíos de una renovación generacional.

La oferta del Centro se diversificó notablemente con la creación de la Ingeniería en Negocios, la Licenciatura en Relaciones Públicas y Comunicación, así como Gestión de Negocios Gastronómicos. Se implementó la modalidad ejecutiva *B-Learning* en seis programas. El posgrado también se fortaleció con la creación de las Maestrías en Turismo, Innovación Social y Gestión del Bienestar, Ciencias de los Datos, Tecnologías de la Información, Gestión de la Seguridad y Salud en el Trabajo y en Resolución de Conflictos. A nivel doctorado se dividió el programa integrado en doctorados orientados a Estudios Económicos, Estudios Fiscales, Ciencias de la Administración y Políticas Públicas y Desarrollo.

El Mtro. Castellanos llama la atención sobre la manera cómo el CUCEA ha te-



Imagen 75. CUCEA en años recientes.

nido, de forma natural, una orientación hacia lo multidisciplinario, pues debido a su configuración inicial (en la cual se dio cabida a perspectivas amplias y diversas del conocimiento) y tomando en cuenta su desarrollo posterior con la creación de carreras y posgrados que partían de saberes múltiples (como el derecho, las ciencias sociales, la estadística, la informática, etc.) es posible asegurar que el Centro ha sido multitemático antes que esta orientación se convirtiera en uno de los objetivos de la reconfiguración de los Centros Universitarios de la Universidad (Castellanos, 09 de agosto 2024).

También hubo avances en la virtualización de procesos educativos, desarrollo de materiales para idiomas y en el uso de plataformas como *Moodle* para apoyar la docencia. La aplicación del examen CENEVAL se volvió obligatoria, lo que permitió detectar fortalezas y debilidades en ciertas áreas de conocimiento en las distintas carreras y, a su vez, posicionar al Centro como el de mayor número de programas certificados en el padrón nacional. Por último, destacó la inclusión de la Maestría en Administración de Negocios en los *rankings* internacionales.

Del mismo modo, la internacionalización se fortaleció con el Programa de Aprendizaje de Lenguas Extranjeras (PALE) que facilitó los procesos de intercambio. El Centro consolidó su vinculación con organismos gubernamentales, como el Ayuntamiento de Zapopan, y el sector privado con el IDITpyme en consultoría y capacitación, así como otros proyectos de vinculación con impacto social y económico como el Centro de Innovación en Ciudades Inteligentes y el Centro Internacional de Innovación Social para el Desarrollo.

En investigación aumentó el número de SNI y la producción científica. Destacaron proyectos de investigación con financiamiento externo, al igual que revistas académicas como *Carta Económica Regional* y *EconoQuantum*. Del mismo modo, fueron notables proyectos como el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno, así como la Cátedra UNESCO “Género, Liderazgo y Equidad”.

En ese periodo se dio la construcción del Gimnasio de Usos Múltiples y la culminación del edificio de posgrados. El primero es una de las obras que más destaca el Mtro. Castellanos durante su gestión, pues considera el deporte como una actividad esencial para el desarrollo integral del estudiantado (Castellanos, 09 de agosto 2024). Ello explica también la culminación de las graderías y una cancha de pasto sintético, así como el fortalecimiento de los servicios médicos y de salud.

En prensa es posible encontrar notas sobre diversas actividades deportivas, culturales y académicas como el Encuentro Cultural Universitario y el ya tradicional Festival Otoño Cultural. En general, durante la administración del Mtro. Castellanos, se implementaron una serie de medidas que tuvieron un impacto relevante en la universidad, se diversificó la oferta y hubo acciones para favorecer la inclusión y la accesibilidad en el *campus*.

EL SMART CAMPUS ANTE LA PANDEMIA

Siguieron las administraciones del Mtro. Gustavo Padilla Montes (2019 - Actualidad), las cuales llegaron con un proyecto de renovación muy importante bajo la categoría *Smart*, un modelo académico innovador de educación superior que buscó, a través de seis dimensiones, incidir y transformar la interacción con la comunidad universitaria, los entornos de aprendizaje, el medio ambiente, el emprendimiento, la tecnología y la movilidad.²⁰ El proyecto venía sustentado en diversos estudios sobre el uso de

herramientas digitales, así como infraestructuras informáticas y pedagógicas novedosas aplicadas en el ámbito de la educación e innovación. El concepto rememoraba a las ciudades inteligentes, pero aplicadas a los *campus* universitarios.

El Mtro. Padilla ha enfatizado que la transformación digital bajo el modelo *Smart* no se trató solo de tecnología, sino de una estrategia institucional en la cual se posicione como prioritario el carácter humanista que siempre debe tener una Universidad pública (Padilla, 1 y 15 de julio 2024). En ese sentido, se buscaba integrar tecnologías, pero con la finalidad de mejorar la calidad educativa, la investigación, los procesos administrativos y la extensión, transformando de esta manera la vida universitaria del Centro.

En el ámbito de la docencia el CUCEA amplió y diversificó su oferta con la puesta en marcha de la Ingeniería en Negocios, Maestría en Ciencias de Datos y Maestría en Resolución de Conflictos, ésta última del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas. Hubo acreditaciones de programas y reconocimientos por el Padrón EGEL-Ceneval, así como posgrados que ingresaron al PNPC. La matrícula alcanzó los 20 mil estudiantes.

En el rubro de la investigación y transferencia tecnológica, el CUCEA aumentó su número de investigadores en el SNI a 112, de consiguiente crecieron las publicaciones por año, llegando a pasar el medio millar. En el eje de extensión y responsabilidad social destacó el compromiso del Centro con la sustentabilidad, implementando políticas y acciones para reducir su huella ambiental o la identificación y cuidado del arbolado. Programas como CUCEA Sustentable dieron cuenta de ello.

El proyecto *Smart* iba tomando forma cuando la comunidad enfrentó una de las más importantes coyunturas que se han vivido en los tiempos recientes. La pandemia derivada del virus Sars-Cov-2 obligó a todos los sectores a adaptarse a las circunstancias que el encierro, el distanciamiento social y los cuidados sanitarios obligaban.

Lo anterior aceleró varios de los procesos que el CUCEA venía implementando. Hubo que innovar en los métodos de enseñanza y en las modalidades de oferta a distancia y virtual, para ello se normalizó el uso de plataformas como *Moodle*, *Google Classroom*, *Meet* o *Zoom*. Lo relevante fue que las clases no se detuvieron y los cursos se aclimataron para ofrecerse en las mejores circunstancias posibles. Se implementaron medidas para apoyar a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, como la donación de equipos de cómputo y el acceso a internet. Igualmente, se

²⁰ Para un desarrollo del concepto *Smart campus* CUCEA véase: <https://ciades.cucea.udg.mx/smart-campus>

brindaron talleres y capacitaciones al profesorado para poder llevar sus clases a nuevos entornos.

El Mtro. Gustavo Padilla rememora aquellos meses complicados, con numerosas juntas, ponderación, evaluación y reevaluación de escenarios epidemiológicos. El *campus* se vació y hubo que modificar las dinámicas de trabajo, de movilidad, de comunicación. En este proceso fue clave la comunidad CUCEA que demostró prudencia, resiliencia, fortaleza y determinación para enfrentar el reto (Padilla, 1 y 15 de julio 2024).

CUCEA tuvo un papel principalísimo en el ámbito de la extensión y vinculación social en tiempo de pandemia, apoyando a personas en situación de vulnerabilidad, cediendo sus espacios para llevar a cabo pruebas y vacunaciones masivas. Por supuesto, este proceso no estuvo exento de reveses. Sin duda, los principales fueron las pérdidas lamentables de personas de la comunidad (estudiantado, profesorado, personal administrativo).

No obstante, no será suficiente destacar la resiliencia de la comunidad durante esos años, ya que, pese al enorme reto que se enfrentó, los indicadores de calidad se mantuvieron e incluso crecieron. Las actividades continuaron su rumbo bajo otras modalidades y escenarios, los esfuerzos se multiplicaron para salir adelante. Así, se entiende como los proyectos de investigación continuaron, por ejemplo, se creó la Plataforma de Economía de Jalisco (PLEJ) que generó información relevante sobre los efectos de la COVID-19 en la economía del estado.

En el ámbito de la docencia se tomó nota de la experiencia de virtualidad para promover un modelo educativo multimodal, híbrido, incluyente y flexible que combina la enseñanza presencial y virtual para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y los desafíos globales. En la administración también se dio un paso definitivo hacia el compromiso con el desarrollo sostenible y la transición energética, con la instalación de sistemas fotovoltaicos y la promoción de prácticas sustentables. Del mismo modo, hubo un énfasis notorio en temas relacionados con la cultura de la paz y la prevención de las violencias a través del Programa Integral de Cultura de Paz, el Centro de Mediación 156 (orientado a la resolución de conflictos) y el Laboratorio Transdisciplinar para la Solución de Conflictos y Prevención de Violencias.

Se fortaleció la infraestructura física con la inauguración de la Torre *Smart* y el Centro de Innovación para el Aceleramiento del Desarrollo Económico y Social (CIADEYS). Se efficientó la gestión administrativa con la implementación de una

ventanilla única de control escolar, que borró las tristemente tradicionales filas que se hacían en ventanillas cerradas para la atención estudiantil.

En términos generales el proyecto *Smart Campus* sentó las bases para la transformación digital del CUCEA en los años venideros. La pandemia de COVID-19 tuvo un impacto significativo en la comunidad, acelerando procesos y promoviendo adaptaciones, de esta coyuntura la comunidad salió más fuerte y preparada para el futuro.

CONCLUSIONES

Resulta imposible dar cuenta de todos los procesos, actores e iniciativas de una institución tan dinámica como CUCEA; no obstante, esta visión panorámica da cuenta de los elementos principales de su desarrollo institucional y académico.

Los primeros años del CUCEA fueron de gran esfuerzo y dedicación por parte de su comunidad académica, que logró implementar una dinámica de crecimiento e innovación que caracterizaría el Centro y lo llevaría a consolidarse como un referente en la estructura universitaria. Este proceso no fue sencillo y mucho menos estuvo lejos de ser terso, por ello resulta necesario realizar el recuento del mismo. La historia del CUCEA servirá para ponderar todo el trabajo y los logros que se han tenido a lo largo de estos 30 años.



Restaurante escuela 2021. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Clases deportivas en CARE 2021. **Fuente:** Archivo CUCEA.



CAPÍTULO 5

La transformación de la Universidad: un futuro abierto.

“Hoy en día, el rol de las universidades es más dinámico, tal como las necesidades y retos sociales que debemos atender desde una perspectiva estratégica como formadores de talento”.

Luis Gustavo Padilla Montes
Rector del CUCEA

RESUMEN

La educación para el futuro nos demanda una conceptualización heterogénea entre el aprendizaje y la creación de sociedades capaces de satisfacer las necesidades de todos sus integrantes, de tal suerte que se transformen en laboratorios vivientes, en donde los estudiantes puedan desarrollar sus habilidades y aplicarlas en un entorno capaz de transmitir a la sociedad, la necesidad de centrarse en lo humano, como parte indisoluble del equilibrio para el progreso económico y la solución de problemas sociales.



Fuente: Despacho de Rectoría, 2024.

Imagen 76. Maestro Luis Gustavo Padilla Montes.

El mundo está en constante evolución y, en sincronía, la educación debe evolucionar. La transformación social, científica y tecnológica alcanzó todos los aspectos del desarrollo humano, incluida la educación. Investigaciones recientes demuestran que los modelos educativos tradicionales cumplieron con el propósito inicial para el que fueron creados; sin embargo, se cuestiona si siguen siendo los adecuados para responder a las necesidades actuales y futuras. La incertidumbre que trae consigo debe ser atendida desde diferentes enfoques para alcanzar el vertiginoso ritmo con el que se transforma la sociedad, y, por lo tanto, las nuevas formas de enseñar y de aprender, tendientes a una disrupción que atienda a las exigencias presentes y futuras de la juventud.

En las universidades no sólo se forma a las y a los estudiantes profesionalmente, sino que se les prepara para una vida plena. De este modo, la educación va más allá del contenido curricular de las asignaturas, esta les debe permitir desarrollarse como adultos competentes y flexibles, inmersos en conocimientos multidisciplinarios que potencien, con creatividad e innovación, cada una de sus habilidades natas.

Esta última década ha tenido vertiginosos cambios y desafíos, especialmente en la educación superior. El confinamiento implementado por la pandemia de covid-19

impulsó a muchas universidades a finalmente modernizarse y adaptarse al siglo XXI. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2020), más del 90% de los estudiantes universitarios en todo el mundo experimentaron en este periodo algún tipo de interrupción en su educación; lo que precipitó una transición masiva hacia la educación en línea. Este cambio requirió de la transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que hubo que adaptar a las características y al desafiante contexto de los estudiantes no tradicionales, así como el desarrollo e inversión de tecnologías robustas para el logro de dichos fines. Asimismo, la irrupción tecnológica transformó el entorno socioeconómico global, lo cual elevó la presión sobre la pertinencia de los programas académicos; los estudiantes obtuvieron conciencia de que el trabajo o carrera en la que se formaban podría desaparecer o evolucionar en algún momento. El informe *Perspectivas de empleo 2023* de la OCDE confirma esta tendencia al señalar que hay profesiones en riesgo de desaparecer, dado que 25 de las 100 habilidades que desarrollan son susceptibles de automatizarse con la inteligencia artificial colaborativa (alrededor del 27% de la fuerza laboral).²¹

De este modo, si bien la universidad cumple una función sustantiva e irremplazable en la sociedad, con la que han acontecido grandes revoluciones sociales, económicas y políticas de la historia, es innegable que el quehacer institucional debe considerar los cambios sociales, científicos, tecnológicos y de innovación como elementos orientativos para la transformación. Tal como lo reconoció Edgar Morín en su famosa conferencia “De la reforma universitaria”, presentada en el Congreso de Locarno en Suiza: “...la Universidad tiene una misión y una función transeccular que vía el presente y va del pasado al futuro” (1997). En la actualidad, ante un panorama tan disruptivo, la realidad llama a las instituciones de educación superior a tomar un papel más activo, estratégico, innovador y coadyuvante para transformarse y ejercer su responsabilidad como formadoras de talentos y arquitectos del nuevo destino.

La adaptabilidad es, por lo tanto, una capacidad institucional esencial para las universidades que buscan sobrevivir y prosperar en un mundo post-pandémico.

²¹ El informe sostiene que gran parte de los empleos que tienden a desaparecer en la actualidad son valorados como altamente cualificados, dado que requieren de años de educación y de experiencia acumulada para la toma de decisiones durante el ejercicio profesional. Algunas profesiones candidatas a extinguirse son las relacionadas con la medicina, las finanzas y las actividades legales, entre otras. En las conclusiones del informe destaca el llamado que hace la OCDE al *reskilling* y a la formación continua.

Por supuesto, los cambios disruptivos requieren una revolución en los objetivos educativos.

El vertiginoso ritmo del mundo actual obliga a reevaluar los modelos educativos, académicos, de operación y planificación a largo plazo para enfrentar los futuros desafíos. Está claro que gran parte de los modelos tradicionales actuales no son los indicados para abordar el contexto global en relación con el acceso y estado del conocimiento; se adoptaron modelos de “educación de fábrica” para transitar hacia los de “educación de oficina”, que hoy ninguno es pertinente.

Los desafíos globales, profundizados por la pandemia, demandan formas actualizadas de enseñar, aprender y desarrollar habilidades para la vida. Estas ya han sido referidas desde diferentes enfoques teóricos; que valga decir, a la fecha no hay un consenso sobre cómo denominar a ese conjunto de atributos personales, profesionales y prácticos: habilidades para la vida, habilidades blandas, habilidades transversales, habilidades críticas o habilidades del siglo XXI. De igual forma, tampoco hay un enfoque único sobre los métodos más efectivos para adquirirlas y desarrollarlas (Care, 2016), pues son distintas las requeridas en lugares que se encuentran bajo contextos emergentes y las demandadas en aquellos sitios que están en una economía basada en el conocimiento, conectada y globalmente diversa.

Por tanto, más allá del aprendizaje de los contenidos curriculares, CUCEA ha iniciado un proceso de adaptación y transformación sobre la visión de la educación que se tiene, cuyo objetivo es desarrollar en los jóvenes, precisamente, aquel conjunto de habilidades necesarias para la vida moderna. Reconocemos que cada persona aprende de distintas maneras, por lo que se ha impulsado un estilo de aprendizaje combinado, apoyado en tecnologías emergentes y centrado en interacciones educativas significativas, mediante la implementación de nuevas formas de evaluar los procesos cognitivos y el conocimiento adquirido.

Se trata, entonces, de consolidar una sinergia entre estudiantes y docentes, en la que la confianza, la cercanía y el acompañamiento, se complementen con la capacitación docente, y propicie, en ambos casos un mayor interés por el aprendizaje, un mayor desenvolvimiento social y la construcción de conocimiento colectivo (Tishman, Perkins y Jay, 1994).

En consecuencia, estamos convencidos de que la visión que dio origen a la Red Universitaria hace treinta años fue acertada, y, aún hoy, nos muestra la importancia de siempre mirar al futuro; abriarnos paso entre la incertidumbre, con plena convic-



Imagen 77. Ceremonia de los 25 años de la Red Universitaria de Jalisco, 2019.



Imagen 78. Imagen del proyecto Smart campus.

Fuente: Gaceta Universitaria, 12 de marzo de 2020.



Fuente: Archivo CUCEA.

Imagen 79. Deportistas de alto rendimiento 2019.

ción de imaginar hasta dónde podemos llegar, trazando futuros abiertos, posibles, idóneos y perfectibles. En este entendido, el acompañamiento de visiones afines y encontradas nos ayuda a crear realidades enfocadas en redireccionar los alcances de la educación superior.

Y, eso fue exactamente lo que sucedió en los noventa, una época que cuestionó todo su alrededor y nos puso frente a la oportunidad de construir un nuevo camino, alejado de las directrices sociales, políticas y académicas que hasta entonces se tenían y con una nueva operación administrativa, que acentuó la vida colegiada como instrumento central para la toma de decisiones.

El tiempo ha demostrado que la visión de universidad plasmada en la reforma académico-administrativa de 1994 fue ideal: se obtuvo la autonomía universitaria, se adoptó el modelo departamental, se implementó el currículo flexible y el sistema de créditos, dejando atrás el modelo napoleónico. Además, se transformó en una verdadera red universitaria que, por primera vez desde su creación en 1792, se regionalizó para llegar a cada rincón de nuestro estado, permitiendo a la juventud permanecer en sus lugares de origen, favoreciendo el ingreso y permanencia de más estudiantes en la educación media y superior, y con ello, coadyuvar al desarrollo económico regional.

Además, es importante mencionar que la transformación en red benefició de manera adyacente la incorporación de más mujeres a la vida universitaria. Este acercamiento geográfico logró la modificación paulatina pero sostenida de aspectos socioculturales, como los religiosos, de tradición y segregación, que habían mantenido al género femenino fuera de las aulas universitarias.

Debemos reconocer que la consolidación de la presencia de las mujeres en la educación superior ha sido fundamental para la transformación de nuestra sociedad. Y no es para menos, si tomamos en cuenta que en 1925, cuando reabrió sus puertas nuestra casa de estudios, hombres y mujeres se insertaron de manera desigual en las carreras que integraban su oferta educativa. En ese año se inscribieron 2,764 alumnos, de los cuales el 68% eran varones y el 32% restante mujeres. Por supuesto, su ingreso no fue a las carreras de Ingeniería, Jurisprudencia, Medicina u Odontología, opciones en las que la matrícula era totalmente masculina.

Históricamente la permanencia de las mujeres en la universidad ha sido afectada por circunstancias distintas a las meramente académicas, como las suscitadas en 1935, cuando la disputa ideológica que pugnaba por una orientación socialista de la

educación superior, característica de esa época, llevó a familias de nuestro estado a alejar a las mujeres de los espacios educativos, al ser considerados subversivos. No obstante, actualmente, casi nueve décadas después, en una sociedad que invita a nuevas realidades, las mujeres representan el grupo mayoritario en la universidad, con más del 54% de la matrícula total, situación que se replica en todo el país.²²

Este no ha sido el único acierto del plan de descentralización y regionalización educativa. Otro de los logros más importantes de nuestra institución es que más de 80 mil jóvenes de los quintiles más bajos de recursos, tengan acceso a las aulas y transformen con ello la vida de decenas de familias. Finalmente, la educación transforma vidas; la educación dignifica y coadyuva a romper el circuito cruel de la pobreza. Por tal motivo, la oportunidad de llegar a los poblados más recónditos de Jalisco, y ser el medio con el cual cualquier ciudadano pueda acceder a la Universidad de Guadalajara, es uno de los logros más importantes de aquella reforma. Hoy podemos asegurar que cumplimos una de las prerrogativas constitucionales más importantes de la universidad pública: proveer de educación *universal*, inclusiva, laica y gratuita.²³

Lo anterior implica esfuerzos compartidos con la sociedad jalisciense, los recursos proveídos para el beneficio y desarrollo de sus jóvenes, y un esfuerzo siempre enmarcado por el esmero personal, favorecido por las oportunidades para acceder en su localidad a alguna de las preparatorias y centros universitarios, que, de otra forma, las posibilidades de obtener un título universitario se reducirían drásticamente.

En ese sentido, hoy sabemos que el papel de las universidades radica no sólo en formar profesionistas calificados, investigadores y académicos, sino que procura la movilidad social para el progreso y la transformación del país. Es el lugar por antonomasia donde se dan las grandes discusiones sobre la ciencia y la cultura, donde las grandes mentes pueden proveer de bienes preciados, como el conocimiento científico para la toma de decisiones. Así, la Red Universitaria ha asumido, en todas direcciones, el compromiso de impartir educación para todas y todos, en ejercicio pleno de un derecho que, a la postre, se transforme en mayores y mejores oportunidades de empleo, ingreso, productividad y, sobre todo, de bienestar.

²² Según el Estudio Comparativo de Universidades Mexicanas (ECUM), elaborado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las mujeres son el grupo mayoritario inscrito en algún programa de licenciatura en 2022 en todo el país, con 53.8%.

²³ <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/3.pdf>

Sabemos que la transformación iniciada hace ya tres décadas refleja la transición del modelo tradicional hacia uno innovador, que mantiene como cimientos, *sine qua non*, la docencia, la investigación y la extensión, e incorpora en su estructura transversal la innovación, la transferencia del conocimiento y al emprendedurismo, como parte del desarrollo de una nueva cultura universitaria.

Esta evolución va más allá de la incorporación de la tecnología en el aprendizaje, el uso de plataformas virtuales o de la aglutinación temática por centros universitarios, se trata de una política educativa homogénea que ha permitido la construcción de espacios para más estudiantes, con una visión global que ha permitido anticipar soluciones a las problemáticas locales y globales, así como comprender el rumbo que debe tomar la educación para el futuro.

Más allá de la adopción de plataformas de aprendizaje virtuales o la adquisición de equipo de alta tecnología, el logro de este cometido implica la creación de ambientes de aprendizaje propicios, así como el diseño e implementación de políticas educativas con visión prospectiva y de largo plazo, que permitan responder a las cambiantes circunstancias de la educación.

Además, en el marco de los ODS y de la Agenda 2030, se trata de que nuestras acciones como universitarios sean propositivas, entendiéndolos como compromisos globales y como guías para enfrentar los desafíos ambientales, políticos, económicos y de educación que tenemos en puerta. Siguiendo esa idea, en el Plan de Desarrollo Institucional 2019-2025 Visión 2030, la Universidad orienta como parte de su responsabilidad fundamental:

la comprensión y la solución de los problemas sociales en lo local y lo global, [...] los efectos del cambio climático y el calentamiento global, la gestión ética y sostenible de los recursos naturales, la salud pública, la pobreza y la desigualdad económica, la seguridad alimentaria y ciudadana, la paridad de género, las migraciones locales e internacionales y la inclusión social. La transferencia de tecnología y conocimientos, la vinculación con los sectores social y productivo y la difusión artística y cultural.

Estos elementos perfilan lo que hoy entendemos como la universidad del futuro. Se han incorporado al Plan de Desarrollo de CUCEA y a la Agenda Estratégica Participativa, como parte de la inteligencia y noción necesarias para la construcción de una educación que vaya más allá de las necesidades del mundo laboral.



Además, en el Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas hemos prospectado los enfoques de una nueva educación, de modo que no sólo responda a las necesidades actuales laborales, sino que esté enfocada en el desarrollo de las “habilidades de transición” en cada uno de nuestros estudiantes, las cuales les permitan formarse como profesionistas y como personas plenas y responsables consigo mismas, con su entorno y que sean capaces de responder a los desafíos de la incertidumbre.

Es con esta visión que el CUCEA ha evolucionado como un espacio innovador en su forma de entender la enseñanza y el aprendizaje. Se proyecta como el epicentro de una ciudad que proporcione educación superior de clase global en Jalisco. Para ello, diseñamos el CUCEA Smart Campus, una iniciativa centrada en la gestión institucional inteligente, sustentable, incluyente y sin fronteras, que coloca al centro a los estudiantes para brindar una formación integral, con visión de ciudadanía global, en la que la ciencia, la innovación y el emprendimiento, funcionan como ejes que coadyuvan en la construcción de nuevas realidades, y comenzar así, la ruta del CUCEA del futuro.²⁴

Esta plataforma incorpora al quehacer institucional el uso y aprovechamiento de tecnologías innovadoras, la digitalización avanzada y la cultura digital. Prevé espacios sustentables e incluyentes, que ofrece oportunidades de impacto, tendientes a mejorar la calidad de vida de todas y de todos los que acudimos a este centro. CUCEA Smart Campus, además de estar alineado a los ODS, cuenta con diversas dimensiones que hacen de él un ecosistema capaz de transformar la educación tradicional en disruptiva, para así transitar hacia nuevos modelos de aprendizaje que coadyuven a la transformación de nuestro entorno y, para bien, de las realidades que hasta hoy conocemos.

Estas dimensiones comprenden el universo de acciones e interrelaciones que concurren en la vida cotidiana de nuestra comunidad, mismas que se encuentran agrupadas en ejes temáticos especializados y tendientes a influir positivamente en el espectro social: Smart Government, Smart People, Smart Living, Smart Economy, Smart Environment y Smart Mobility.

El Smart Campus, en sus diversas dimensiones, contempla múltiples programas que ofrecen nuevas formas y estrategias para la transmisión del conocimiento,

impulsando la transformación de la educación. Por ejemplo, la plataforma CUCEA Smart + MHIF (multimodal, híbrido, incluyente y flexible) se enfoca en el desarrollo de las habilidades y competencias de nuestros estudiantes, en un ecosistema de aprendizaje que fomenta la creatividad y el bienestar de la comunidad, y combina el uso intensivo de las tecnologías educativas y pedagógicas, así como herramientas que facilitan el aprendizaje activo.

Esta es una de las grandes innovaciones que exitosamente se han implementado en nuestro centro. Nos permitió transitar hacia la virtualidad en cuestión de días en medio de la crisis sanitaria que se vivió. Fue la respuesta para continuar con la educación y al mismo tiempo marcó nuestra transición hacia la educación 4.0, dejando atrás los viejos resabios de los modelos exclusivamente presenciales y constreñidos a un solo ambiente de aprendizaje.

El contexto actual exige resiliencia, grandes cambios y modelos de educación práctica que contribuyan a mejorar la pertinencia y empleabilidad de nuestros estudiantes, además de lograr una articulación efectiva entre las aulas y el mercado laboral. En este sentido, el modelo dual no sólo incentiva la exitosa inserción laboral de los estudiantes, sino que también impulsa la productividad, al generar profesionistas más calificados y especializados. Igualmente responde a la volatilidad global, a la economía del conocimiento y a las profesiones y empleos que aún no existen, atendiendo requerimientos reales del desarrollo productivo local y regional.

Por tanto, nuestra visión del CUCEA del futuro es integral, y los proyectos que se desarrollan dentro de este son multitemáticos. Trabajamos para convertir al centro en un laboratorio universitario que contribuya al diseño de las *smart cities* del futuro. Con una comunidad compuesta por más de 25 000 personas, albergadas en las 30 hectáreas que conforman al CUCEA. Haciendo uso de la tecnología podremos probar a una escala intermedia soluciones e innovaciones tecnológicas para la comunidad que permitan contribuir a los retos ambientales, sociales y económicos que requerirán las universidades y ciudades del futuro para operar con seguridad y pertinencia.

Esta perspectiva está transformando el entorno de aprendizaje del CUCEA en uno activo, enfocado en la resolución de problemas a partir de prácticas vivenciales orientadas a la sostenibilidad, con lo cual se fomenta el uso de pedagogías innovadoras de aprendizaje fuera del aula que fortalezcan la capacidad creativa y crítica de los estudiantes.

²⁴ https://agenda.cucea.udg.mx/AEP_CUCEA_22-25.pdf



Imagen 80. Clase en módulos académicos, años recientes.

Estamos enfocados en impulsar la optimización, gestión y racionalización de los recursos naturales, para evitar el deterioro ambiental en el centro a través del monitoreo y control de los parámetros ambientales en tiempo real, con edificaciones sostenibles y un plan de urbanización y protección de nuestras reservas naturales. De esta manera, se promueve la responsabilidad social universitaria como estilo de vida y de influencia socioambiental en la ciudad.

En otros aspectos, nos hemos enfocado en consolidar una oferta educativa de pregrado y posgrado que incluya una formación para la vida, que responda a los desafíos del entorno económico y social, promueva el pensamiento crítico, la innovación y el desarrollo de habilidades, actitudes y conocimientos disciplinares, así como las competencias socioemocionales que aseguren la formación integral en el contexto local, nacional e internacional, que atiendan a las nuevas exigencias de la sociedad del conocimiento.

Las universidades son el espacio donde se gestan las grandes transformaciones, donde se actúa en ecosistemas sociales, de innovación y como grandes laboratorios para la vida que acontece cruzando el umbral universitario. Por ello, su evolución



Imagen 81. Personal administrativo, años recientes.

es asunto total, tanto para la generación del conocimiento que nos permita una inserción más ventajosa en la economía creativa, como para encarar los problemas añejos y nuevos de nuestro desarrollo.

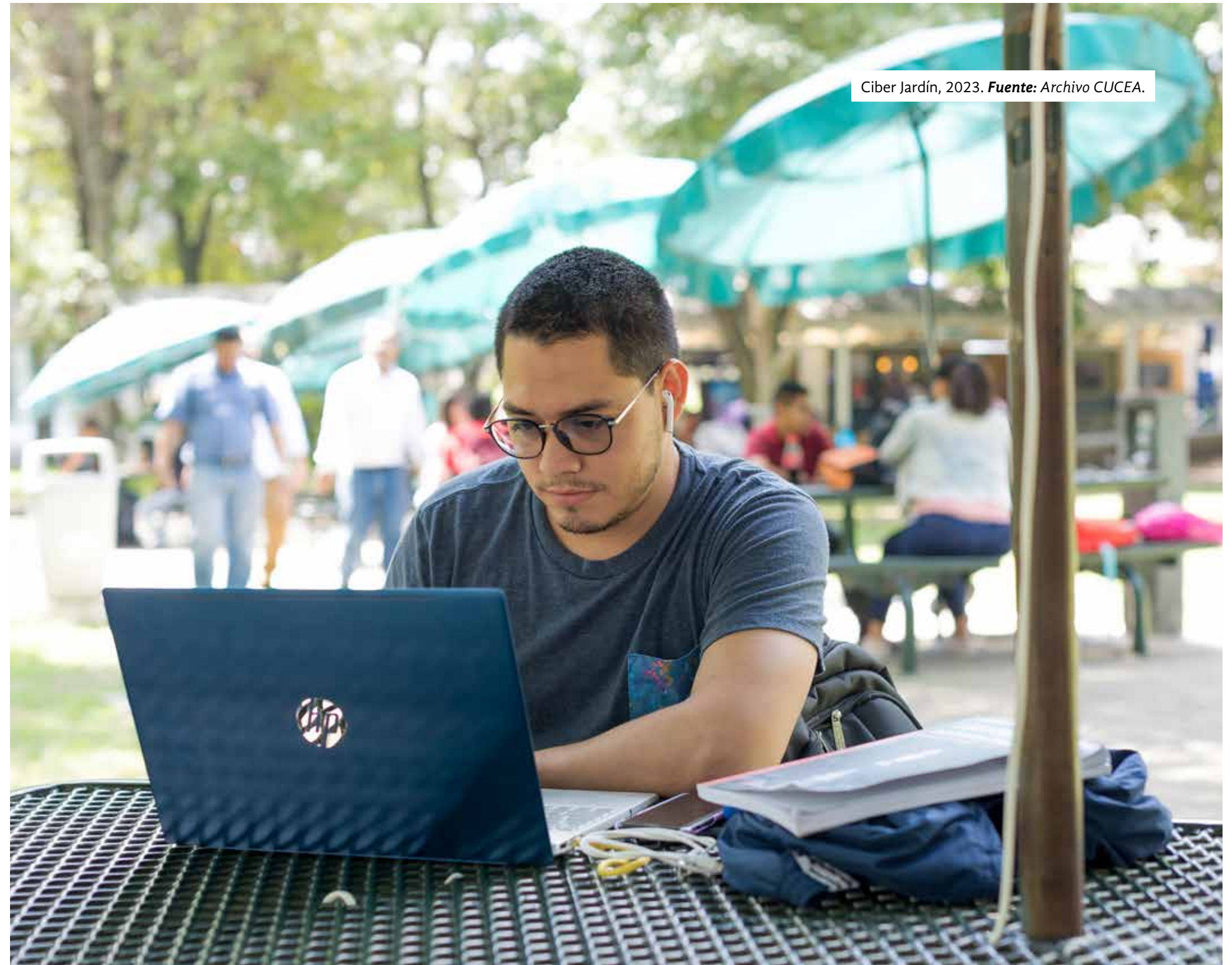
Del mismo modo, no puede permanecer ajena a la realidad en la que está inserta y obligada a evolucionar, sin que ello signifique perder su propia identidad. Drew Gilpin Faust, primera rectora de la Universidad de Harvard, señaló en 2013 que *“las universidades deben ayudar a definir aspiraciones y posibilidades a largo plazo. Incluso cuando abordan el presente, deben ayudarnos a trascender lo inmediato y lo instrumental para explorar dónde ha estado la civilización humana y hacia dónde espera ir”*.²⁵ Se trata de una visión que hoy más que nunca permanece vigente y debemos hacer nuestra, si queremos transitar a estadios globales que nos permitan estar a la vanguardia y responder a las preguntas que están por suceder.

²⁵ “Universities must help define aspirations and possibilities for the long term. Even as they engage the present, they must help us transcend the immediate and the instrumental to explore where human civilization has been and where it hopes to go” To Seize an Impatient Future. (conferencia). Sanders Theatre, Harvard University, Cambridge, Mass., September 21.

El CUCEA se ha transformado y ha sentado las bases para consolidarse en un futuro próximo como una institución profundamente renovada, caracterizada por la innovación, la sostenibilidad y su internacionalización. Sus estudiantes se forman en un ambiente que privilegia el aprendizaje que empieza con la vida y que nunca termina; un aprendizaje que enseñe a reconocer que hoy en día la sociedad no está anclada en la tradición ni en el pasado, sino que transita hacia la innovación, hacia el cambio y el futuro; un aprendizaje que los prepara a adaptarse y a comprenderse a sí mismos. Estas características no sólo redefinirán la experiencia educativa de los estudiantes, sino que confirmarán el posicionamiento del centro universitario como líder en la educación superior de Jalisco, y como punta de lanza para liderar los cambios del futuro que nuestro estado y el país necesitan.

A 30 años de su inauguración, estamos seguros de que Jalisco no sería el mismo sin el CUCEA. Este se ha constituido como piedra angular para la gestación y desarrollo de las disciplinas económico-administrativas, que ha cambiado positivamente a nuestra comunidad, ha contribuido en la resolución de problemáticas sociales y ha logrado la generación de experiencias de aprendizaje innovadoras, en un ambiente basado en el respeto, la cultura de paz, igualdad e inclusión, y libre de cualquier tipo de violencias.

El CUCEA seguirá avanzando por la ruta que se trazó para generar un impacto positivo en la educación, la cultura y la economía jalisciense y global, con el objetivo de hacer de este un mejor lugar para todas y para todos.



Ciber Jardín, 2023. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Dr. J. Jesús Arroyo Ajaldre, ex rector de CUCEA 1995-1998 / 2004-2007 / 2007-2010. **Fuente:** Archivo CUCEA.

Maestro Itzcóatl Tonatiuh coordinador ejecutivo del CUCEA;
1993–1994, rector del CUCEA (1998 – 2003), rector del CUCEA
(2010–2013. **Fuente:** Archivo CUCEA.



Dr. José Alberto Castellanos Gutiérrez ex rector
de CUCEA 2013-2019. **Fuente:** Archivo CUCEA.





Mtro. Luis Gustavo Padilla Montes, actual Rector del CUCEA 2019-2025. **Fuente:** Archivo CUCEA.



ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Consejo de Centro, CUCEA
Acervo fotográfico Rectoría, CUCEA
Archivo de Control Escolar, CUCEA
Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara
Archivo de la División de Contaduría, CUCEA

ENTREVISTAS

Al Dr. Jesús Arroyo Alejandro. Elaborada por Laura Pacheco Urista, Sebastián Porfirio Herrera y Miguel Ángel Isais, el 16 de junio de 2024.
Al Mtro. Tonatiuh Bravo Padilla. Elaborada por Laura Pacheco Urista, Sebastián Porfirio Herrera y Miguel Ángel Isais, el 16 de julio de 2024
Al Mtro. Alberto Castellanos Gutiérrez. Elaborada por Laura Pacheco Urista, Sebastián Porfirio Herrera y Miguel Ángel Isais, el 9 de agosto 2024.
Al Mtro. Gustavo Padilla Montes. Elaborada por Laura Pacheco Urista, Sebastián Porfirio Herrera y Miguel Ángel Isais, el 1 y 15 de julio 2024.

HEMEROGRAFÍA

Estrategia
Gaceta Universitaria
El Informador

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Informes de actividades CUCEA, <https://www.cucea.udg.mx/es/acerca-de-cucea/informes-de-actividades>
(CGU) Sesiones del Consejo General Universitario de la Universidad de Guadalajara, <http://www.hcgu.udg.mx/sesioneshcgu>
Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/periodos-historicos>

REFERENCIAS

Arias, L. (1988). El crecimiento de la Universidad de Guadalajara, 1940-1960. En S. Acosta (Coord.), *Jalisco desde la Revolución: La expansión educativa, 1940-1985* (pp. 159-187). Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara.
Bazant, M. (1982). La República Restaurada y el Porfiriato. En *Historia de las profesiones en México* (pp. 129-220). SEP, El Colegio de México.
Bustos, G. (1988). Expansión de la educación superior pública y su política de financiamiento. La Universidad de Guadalajara, 1960-1985. En S. Acosta (Coord.), *Jalisco desde la Revolución: La expansión educativa, 1940-1985* (Vol. XI, Tomo II, pp. 187-269). Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara.

De la Torre, F. (1988). Jalisco y sus proyectos socioeducativos de nivel superior, 1940-1985. En S. Acosta (Coord.), *Jalisco desde la Revolución: La expansión educativa, 1940-1985* (Vol. XI, Tomo II, pp. 45-94). Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara.

Fernández Aceves, M. T. (1995). Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925-1933. En C. Castañeda (Ed.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara* (pp. 123-155). CIESAS, Universidad de Guadalajara.

Gómez Ortega, I. C. (2020). “No queremos ser ni más ni menos que los varones”: *Las mujeres en el Partido Revolucionario Institucional: Prácticas políticas y representaciones discursivas, 1946-1973* (Tesis de doctorado). El Colegio de Michoacán.

Ledezma, J. (2019). *Universidad de Guadalajara. Síntesis histórica*. Universidad de Guadalajara.

Mabire, B. (2009). Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 2006. En I. Bizberg & L. Meyer (Coords.), *Una historia contemporánea de México: Las políticas* (Vol. 4, pp. 247-296). Océano, El Colegio de México.

Murià, J., Olveda, J. y Aldana, M. (2004). *Historia de Zapopan*, El Colegio de Jalisco- H. Ayuntamiento de Zapopan.

Porter, S. S. (2020). *De ángel del hogar a oficinista: Identidad de clase media y conciencia femenina en México, 1890-1950*. El Colegio de Michoacán.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (1953). *Resumen del Informe de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 1º de septiembre de 1952 al 31 de agosto de 1953*. Talleres Gráficos de la Nación.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (1957). *Resumen del Informe de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 1º de septiembre de 1956 al 31 de agosto de 1957*. Talleres Gráficos de la Nación.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (1959). *Resumen del Informe de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 1º de septiembre de 1957 al 31 de agosto de 1958*. Talleres Gráficos de la Nación.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (1960). *Resumen del Informe de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 1º de septiembre de 1958 al 31 de agosto de 1959*. Talleres Gráficos de la Nación.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (1964). *Resumen del Informe de labores de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del 1º de septiembre de 1963 al 31 de agosto de 1964*. Talleres Gráficos de la Nación.

Vega Cánovas, G. (2009). De la protección a la apertura comercial. En I. Bizberg & L. Meyer (Coords.), *Una historia contemporánea de México: Las políticas* (Vol. 4, pp. 51-96). Océano, El Colegio de México.

Zuno, J. (2011). *Reminiscencias de una vida*. Universidad de Guadalajara.

COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS FESTEJOS DE LOS 30 AÑOS DEL CUCEA

DIRECTORES DE DIVISIÓN

Dr. Gerardo Flores Ortega

Director de la División de Contaduría

Dr. Antonio Sánchez Bernal

Director de la División de Economía y Sociedad

Dr. José Luis Santana Medina

Director de la División de Gestión Empresarial

JEFES DE DEPARTAMENTO

Mtro. Javier Ramírez Chávez

Jefe del Departamento de Contabilidad

Dra. Blanca Noemí Silva Gutiérrez

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Dr. José Sánchez Gutiérrez

Jefe del Departamento de Mercadotecnia y Negocios Internacionales.

ACADÉMICOS DISTINGUIDOS

Dra. Elia Marúm Espinosa

Directora del Centro para la Calidad e Innovación de la Educación Superior

Dra. Rosa Rojas Paredes

Coordinadora de la Cátedra UNESCO Género, Liderazgo y Calidad

Dr. Jesús Arroyo Alejandro

Jefe del Departamento de Estudios Regionales INESER

Dra. Norma Celina Gutiérrez de la Torre

Secretaria de la División de Economía y Sociedad

Dr. Marco Antonio Daza Mercado

Académico de la División de Contaduría

REPRESENTANTES ESTUDIANTILES

C. Alejandro Orozco Mercado

Presidente de la División de Contaduría

C. Diana Isabel Camacho Espinoza

Presidenta de la División de Economía y Sociedad

C. Dana Jaqueline Torres Ibarra

Presidenta de la División de Gestión Empresarial

COORDINADORES DEL ÁREA DE LA RECTORÍA

Dra. Sonia Reynaga Obregón

Coordinadora de Extensión

Mtra. Bertha Yolanda Quintero Maciel

Coordinadora de Investigación

Dr. Jorge Alberto Gutiérrez Limón

Coordinador de Servicios Académicos

JUBILADOS Y PENSIONADOS

Mtra. Yolanda Alcántara Hernández

Académico

Mtro. Carlos Gerardo Rodríguez Bravo

Académico

C. Alma Martinez Orozco

Administrativa

DELEGACIONES ACADÉMICAS

Mtro. J. Jesús Márquez Navarro

Delegado de la División de Contaduría

Dr. Federico Curiel Gutiérrez

Delegado de la División de Economía y Sociedad

Dra. Margarita Isabel Islas Villanueva

Delegada de la División de Gestión Empresarial

DELEGACIÓN ADMINISTRATIVA

Ingeniero Arturo Tezozomoc Vázquez

Presidente de la Comisión Autónoma de Vigilancia
del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad de Guadalajara.

PRESIDENTE DEL CONSEJO SOCIAL DEL CUCEA

Ing. Ruben Masayi Gonzalez Uyeda

Presidente del Consejo Social del CUCEA.



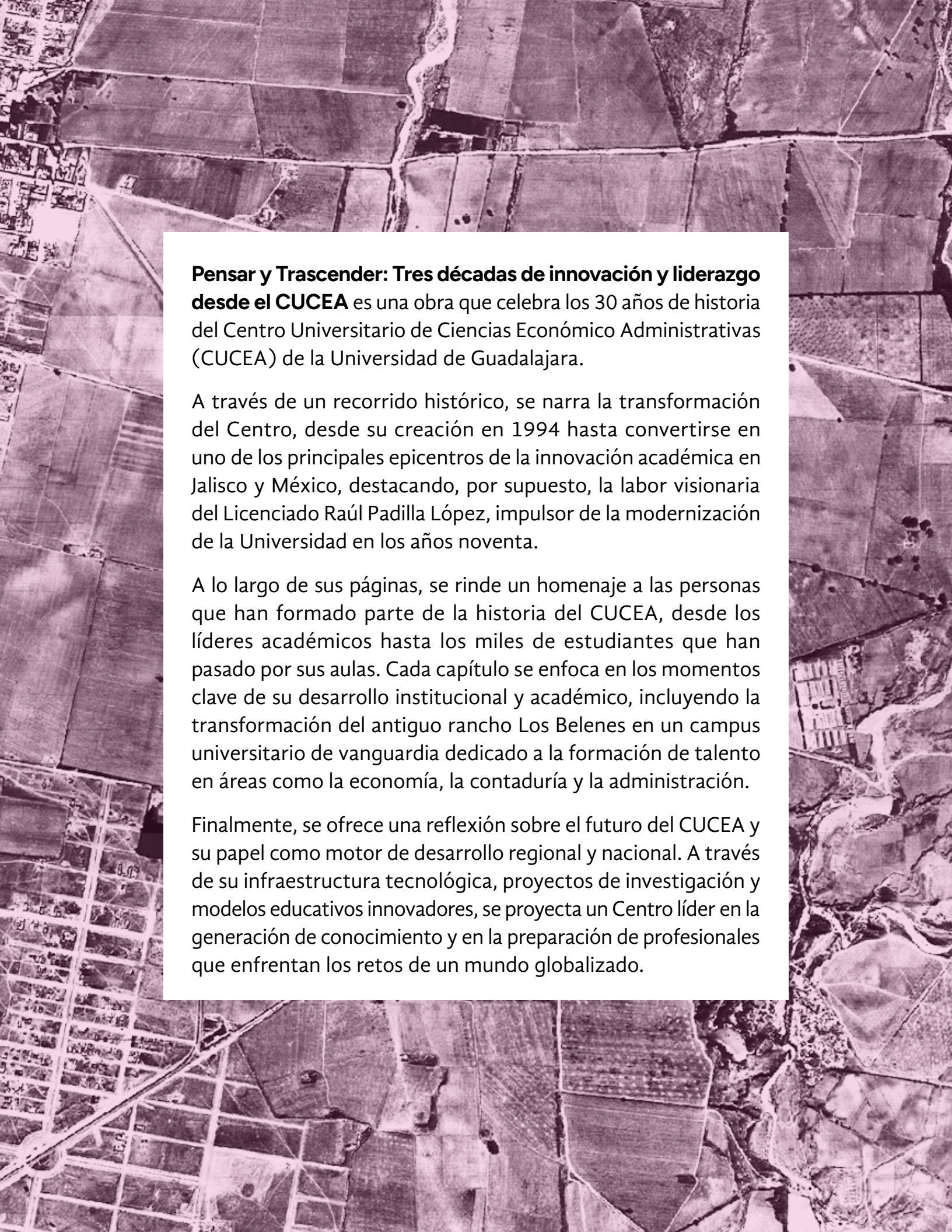
**Pensar y Trascender: tres décadas de innovación
y liderazgo desde el CUCEA,**
se terminó de editar en octubre de 2024.

Esta obra se terminó de diseñar y diagramar
en la ciudad de Zapopan, Jalisco.
Octubre de 2024

Periférico Norte N° 799, Núcleo Universitario Los Belenes,
C.P. 45100, Zapopan, Jalisco, México.

EXPLORER 1542
DESIGN + INNOVATION + SP

Para su formación se utilizaron
las fuentes tipográficas Gandhi Sans Serif y Figtree.

An aerial photograph of a rural landscape, showing a patchwork of agricultural fields in various shades of brown and tan. A winding road or river cuts through the fields. In the bottom left corner, there is a small cluster of buildings, possibly a village or farmstead. A white rectangular text box is superimposed on the right side of the image, containing three paragraphs of text.

Pensar y Trascender: Tres décadas de innovación y liderazgo desde el CUCEA es una obra que celebra los 30 años de historia del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara.

A través de un recorrido histórico, se narra la transformación del Centro, desde su creación en 1994 hasta convertirse en uno de los principales epicentros de la innovación académica en Jalisco y México, destacando, por supuesto, la labor visionaria del Licenciado Raúl Padilla López, impulsor de la modernización de la Universidad en los años noventa.

A lo largo de sus páginas, se rinde un homenaje a las personas que han formado parte de la historia del CUCEA, desde los líderes académicos hasta los miles de estudiantes que han pasado por sus aulas. Cada capítulo se enfoca en los momentos clave de su desarrollo institucional y académico, incluyendo la transformación del antiguo rancho Los Belenes en un campus universitario de vanguardia dedicado a la formación de talento en áreas como la economía, la contaduría y la administración.

Finalmente, se ofrece una reflexión sobre el futuro del CUCEA y su papel como motor de desarrollo regional y nacional. A través de su infraestructura tecnológica, proyectos de investigación y modelos educativos innovadores, se proyecta un Centro líder en la generación de conocimiento y en la preparación de profesionales que enfrentan los retos de un mundo globalizado.